

Tejiendo un legado cultural, memorias para contar a viva voz.

Por:

Xiomy Yineth Gómez Palacios

Chamy Mabel Ibañez Cañón

María Natalia Martínez Gómez

Trabajo de grado para optar por el título de Licenciadas en Educación Infantil

Asesora:

Martha Leonor Sierra Ávila

UNIVERSIDAD PEDAGÓGICA NACIONAL
FACULTAD DE EDUCACIÓN
LICENCIATURA EN EDUCACIÓN INFANTIL
BOGOTÁ DC 2022-I

Agradecimientos

Como equipo de trabajo agradecemos principalmente a la maestra Martha Sierra, quien, con su acompañamiento, sabiduría y experiencia, nos permitió no sólo reflexionar sobre las tradiciones orales y la construcción de la identidad cultural de los niños y niñas, sino además la nuestra. A nuestros ancestros que han dejado una huella en lo que somos ahora, siendo parte de lo que tejemos para nuestro camino y reivindicando su memoria en nuestras voces.

*Las personas sin conocimientos de su pasado,
su origen y su cultura, son como un árbol sin raíces.*

- *Marcus Garvey*

Tabla de Contenido

Introducción	1
1. Marco contextual	3
1.1. <i>Antecedentes</i>	3
1.2. <i>Contextualización</i>	9
2. Planteamiento del problema	13
2.1. <i>Problematización</i>	13
2.2. <i>Justificación</i>	18
2.3. <i>Pregunta</i>	19
2.4. <i>Propósito</i>	19
3. Marco conceptual	20
3.1. <i>Identidad cultural</i>	20
3.1.1. <i>Infancia e identidad cultural</i>	21
3.1.2. <i>La familia como entorno para la construcción de identidad cultural</i>	23
3.1.3. <i>La escuela como espacio de construcción de identidad cultural</i>	24
3.1.4. <i>La construcción de identidad cultural en la globalización</i>	25
3.2. <i>Tradición oral</i>	27
3.2.1. <i>La tradición oral en la infancia</i>	31
3.2.2. <i>La tradición oral en la familia</i>	32
3.2.3. <i>La tradición oral en la escuela</i>	33
3.2.4. <i>La tradición oral en la globalización</i>	35
4. Marco Metodológico	36
4.1. <i>Enfoque cualitativo</i>	36
4.2. <i>El paradigma Interpretativo</i>	36
4.3. <i>Modalidad de trabajo de grado: Monografía</i>	37
4.4. <i>Instrumento de recolección de datos</i>	37
5. Análisis	39
5.1. <i>“Tejiendo un legado femenino”</i>	39
5.2. <i>“Palabras que crean vínculos”</i>	41
5.2.1. <i>“Como diría la abuela...”</i>	42
5.2.2. <i>“Cuando yo era niña...”</i>	43
5.2.3. <i>“Mi abuela siempre nos cantaba...”</i>	44
5.3. <i>“Encuentro familiar”</i>	45
5.4. <i>“Recuerdos que dejan huella”</i>	47
5.5. <i>Proyectando sueños</i>	49
6 Reflexiones finales y proyecciones	55
6.1. <i>Vinculando a la familia y a la escuela desde la voz de la maestra</i>	58
6.2. <i>Reconociendo a mis ancestros. La asamblea: un diálogo de saberes</i>	59
6.3. <i>“Hablemos de lo que fuimos y lo que somos”</i>	59
7. Bibliografía	62
Anexos:	65

Introducción

La tradición oral es una herencia, un regalo otorgado al ser humano que permite mantener a través del tiempo una llama encendida, un legado, que crece a medida que el ser humano se nutre de experiencias y conocimientos en medio de la interacción con el mundo que habita. El lugar de la tradición oral en el desarrollo del ser humano ha permitido su evolución como especie, siendo una de las formas más sencillas y más significativas de mantener viva la memoria de las culturas a través de la voz, la cual, es uno de los medios de comunicación más antiguos de la humanidad y se ha adaptado al territorio que habita cada especie, y a su vez, se complementa con la oralidad que le da sentido y significado a esa voz, pues a partir de la palabra hablada se puede jugar con el lenguaje.

Desde la gestación, el ser humano está rodeado de sonidos que se transmiten por medio de ondas hasta el vientre y permiten incorporar al bebé en un canal comunicativo con el mundo externo. Dichos sonidos y mensajes que se transmiten van aportando información valiosa a ese ser humano que, al nacer, se nutre de palabras ricas en cultura, sentires y pensares que poco a poco van configurando su capacidad de escuchar e interactuar con los otros, reconociéndose como parte de una familia que inicialmente configura su identidad cultural.

Teniendo en cuenta lo anteriormente expresado, el presente trabajo de grado desarrollado bajo la modalidad de monografía hace énfasis en la importancia que tiene la tradición oral de las familias y sus culturas en la construcción y fortalecimiento de la identidad cultural de niños y niñas en el escenario de práctica, Escuela Maternal, que a partir de este momento se denominará “EM”.

Aquí es importante mencionar que el ejercicio planteado inicialmente apuntaba a la modalidad de trabajo de grado: proyecto pedagógico, el cual, tenía el objetivo de desarrollar una propuesta pedagógica en los escenarios de práctica de las tres estudiantes que participan en este ejercicio de investigación, estos eran: Escuela Maternal, IPN y la sala de exposiciones: Casa Republicana, de la Biblioteca Luis Ángel Arango. Sin embargo, circunstancias como la pandemia a causa del virus COVID-19 y algunos asuntos institucionales del IPN y Casa Republicana impidieron que se pudiera llevar a cabo la propuesta y se toma entonces la decisión de continuar con la Escuela Maternal.

Por lo anterior, este ejercicio investigativo se realiza con las maestras y algunas familias de los niños y niñas pertenecientes a la Escuela Maternal, en donde, por medio de entrevistas semiestructuradas se indaga por la construcción de identidad cultural de la primera infancia y la tradición oral de las familias, así como las condiciones que propicia el escenario en torno a este tema, además de indagaciones teóricas que dan elementos para el debate, análisis, interpretación y la reflexión de dichos temas.

Para el desarrollo del trabajo, en el primer apartado se encuentra una recopilación de antecedentes que dan cuenta de algunos estudios de pregrado y maestría enfocados en la educación inicial y básica primaria por estudiantes de la Universidad Pedagógica Nacional, Universidad Francisco José de Caldas, Universidad de la Sabana, Universidad de Antioquia y Universidad Santo Tomás, los cuales, aportan referentes teóricos en torno a los conceptos de tradición oral y construcción de identidad cultural en niños y niñas de educación inicial. Además, se realiza la presentación del escenario de práctica EM, exponiendo aspectos como la importancia de este lugar para el desarrollo del ejercicio de investigación, su ubicación, condiciones de carácter pedagógico y su población.

Así mismo, se presenta la problematización, la cual surge a partir de un interés en común por conocer y profundizar sobre la construcción de identidad cultural de niños y niñas por medio de la tradición oral de sus familias y las condiciones existentes en la Escuela Maternal sobre este tema. Allí, se identifica que existen unas apuestas alrededor de la tradición oral, con aciertos, desaciertos, debates y reflexiones que resultan importantes de problematizar y orientan el presente trabajo de grado, las cuales, a su vez, ubican la pregunta de investigación y la justificación con base en referentes teóricos, quienes realizan aportes significativos en torno a la importancia de la tradición oral en la construcción de identidad cultural de niños y niñas de la primera infancia.

Seguido a esto, en el marco conceptual, se presenta la indagación a la luz de varios autores como Guillermo Bernal, Nancy Ramírez Poloche, Norman Estupiñán Quiñones y Nubia Agudelo Cely, Olga Lucía Molano, Margarita del Rosario Ramírez Vargas, entre otros, quienes a partir de sus investigaciones permiten comprender de una manera detallada los conceptos de tradición oral, identidad cultural y su relación con la primera infancia, la familia, la escuela y la globalización.

Adicionalmente, a través del marco metodológico, se da cuenta de la modalidad de investigación realizada (monografía) a partir de un enfoque cualitativo-interpretativo, así como el instrumento (entrevistas semiestructuradas) dispuesto para la recolección de las voces de familias y maestras de la EM, siendo estas fundamentales para comprender sus pensamientos y concepciones sobre la tradición oral e identidad cultural, lo cual permite realizar un análisis interpretativo, a partir del cual se comprende cuáles son las condiciones existentes en la EM, desde los saberes y experiencias de las maestras y las familias, en torno a la tradición oral, que propician la construcción de identidad cultural.

Por último, se presentan las reflexiones finales y algunas consideraciones que tienen la pretensión de aportar al fortalecimiento del proyecto *Telares* de la EM, por medio de la elaboración de una serie de proyecciones, puesto que la indagación no se limita al presente escrito, sino que trasciende en función de los aportes que pueda generar a futuras investigaciones.

1. Marco contextual

En el presente capítulo se presentan los antecedentes de trabajos de grado en pregrado y maestría que fueron seleccionados y que aportan a este ejercicio de investigación en cuanto a la conceptualización y reflexión. De igual forma, se presenta la contextualización de la Escuela Maternal desde aspectos como la importancia de este lugar para el desarrollo del ejercicio de investigación, su ubicación y el trabajo que se realiza dentro del espacio con la infancia alrededor de la construcción de la identidad cultural a partir de la tradición oral y la población perteneciente a esta, el cual nos aporta al desarrollo del presente trabajo de grado.

1.1. Antecedentes.

Dentro de los antecedentes aquí planteados, se realizó un sondeo por varios repositorios de universidades como la Universidad Pedagógica Nacional, Universidad Fráncico José De Caldas, Universidad de la Sabana, Universidad De Antioquia y Universidad Santo Tomás, en los cuales, se hizo una búsqueda de los trabajos de grado que permitieran conocer y profundizar sobre la construcción de identidad cultural de niños y niñas por medio de la tradición oral. Allí, se encontraron varios apartados por teóricos como: Guillermo Bernal, Nancy Ramírez, Olga Lucía Molano, entre otros, que permitieron ampliar los conceptos de tradición oral, identidad cultural e infancia. Además, dichos trabajos de grado nos permitieron reflexionar y preguntar sobre la construcción de identidad cultural en niños y niñas a partir de la tradición oral de sus familias en la Escuela Maternal y en otros escenarios educativos.

En estas indagaciones, se evidenció que existe gran variedad de trabajos de grado que abordan la tradición oral para el fortalecimiento de procesos como el desarrollo de la oralidad, la lectura y la escritura, lo cual, si bien reconocemos su relevancia, no es el foco del presente trabajo de grado. Se presentan a continuación los antecedentes contemplados.

- *Aportes de la tradición oral a la configuración de subjetividad en maestros (2016)* La investigación de maestría en educación de la Universidad de Antioquia realizada por la estudiante Enith Avella y asesorada por el profesor Silverman Cardona en el año 2016 en la seccional Puerto Berrio, inscribe a la tradición oral en un lugar diferente, al asumir el espacio escolar como un territorio de historias y experiencias en el tejido y despliegues de la cultura, que en el ámbito de las áreas normativas y el currículo de las instituciones educativas no se asume como algo esencial en la formación de ciudadanía.

Plantea que reconocer a la tradición oral como un lugar de memoria en una comunidad es asumir la subjetividad, en tanto uno mismo como otro en el municipio de Puerto Boyacá, ubicado en un cruce de caminos entre los departamentos de Cundinamarca, Santander, Caldas, Boyacá y Antioquia y que tiene como referente socio espacial y simbólico al Río Magdalena.

Según los autores, este ejercicio investigativo se inscribe en la perspectiva cualitativa y en el enfoque biográfico narrativo, para dar sentido a la configuración de subjetividad de los maestros a través de sus relatos que se transforman y actualizan de manera individual o a través del contacto con otras experiencias socioculturales.

Se considera pertinente este trabajo de grado en cuanto realiza aportes significativos al marco conceptual con autores como Bernal, quien aporta a la definición de tradición oral y su relación con la escuela. Adicional a esto, contribuye a la construcción y análisis del instrumento de recolección de las voces de las maestras.

- *La tradición oral del abuelo en la formación del niño de 5 a 6 años (2013)* Este trabajo de grado de pregrado en Educación Preescolar de la Universidad de la Sabana realizado por la estudiante Sandra Guzmán bajo la tutoría de la profesora Diana Rivera fue desarrollado en el año 2003 en la ciudad de Bogotá. Su objetivo es dar a conocer la forma como el género narrativo influye en la tradición oral y la transmisión de una cultura, resaltando el valor de la cultura autóctona y el respeto hacía la cultura colombiana. Este trabajo surge de la necesidad de recuperar el sentido de pertenencia y la identidad cultural del país fomentando y fortaleciendo el sentir cultural colombiano en la primera infancia.

Dentro del trabajo de grado se encontraron varios aportes para el desarrollo del nuestro en la problematización, por ejemplo, esa necesidad de rescatar la esencia de la narrativa y la tradición oral en la escuela para el fortalecimiento de la identidad cultural en primera infancia, además, el vínculo que se genera entre la escuela, los abuelos/abuelas, familias y niños y niñas, a través de los relatos permite una configuración de identidad cultural y de apropiación por su cultura propia.

- *Aproximaciones a los relatos de tradición oral que circulan entre las familias de los niños y niñas de cuarto y quinto de la Escuela Rural Llanitos de Subachoque (2018)* Es un proyecto pedagógico propuesto por la estudiante de pregrado en Educación Infantil de la Universidad Pedagógica Nacional, Laura Salavarría y asesorado por la maestra Claudia Sierra en el año 2018 en la ciudad de Bogotá. La investigación se llevó a cabo en el municipio de Subachoque-Cundinamarca y es formulado con el objetivo de construir espacios de formación para la recuperación de prácticas, costumbres y tradiciones de la población rural, contribuyendo no solo al fortalecimiento de su identidad sino también a la consolidación de nuevas propuestas pedagógicas pensadas por y para la población campesina, todo esto desde la escuela rural Llanitos de Subachoque.

Los aportes que este trabajo de grado puede brindar, como antecedente, están relacionados con el proceso de vinculación de las familias y su tradición oral con los procesos de identidad

cultural de los niños en la escuela y la recuperación de la tradición oral en las dinámicas propias de la escuela. Además, el trabajo aporta referentes teóricos como Bernal G. y Ramírez N., que sustentan los conceptos de tradición oral e identidad cultural.

- *Formación en la escuela: al son de voces de tradición oral (2015)* Es un trabajo realizado por Olga Valencia estudiante de la maestría en Educación de la Universidad de Antioquia y asesorado por Gloria Zapata magister en lingüística en el año 2015 en el municipio de Carmen de Viboral. Olga, reconoce la tradición oral como una práctica formativa en la escuela. Ésta, permite visibilizar otros paisajes a veces ocultos a las miradas dadas desde la normatividad vigente en la nación, ya que no es posible restringirla al conocimiento de tradiciones ajenas, sino que es necesario verla desde el corazón y el sentir de cada uno de los miembros que asisten al concierto de narraciones en la escuela; concierto en el que también participa la voz de unos docentes que además de contarse, cuentan a otros, convirtiéndose con los estudiantes en constructores de discursos, donde la voz propia, con sus tonalidades y tintes dan un aire especial a ese tejido que se va construyendo y que se llama tradición oral, tejido que participa de la voz, de los silencios, de la polifonía. Posibilidad de dar la palabra para permitir ser y hacer, tener experiencia y, por tanto, transformarse y formarse en el ejercicio dialógico de contarse y de dejarse contar.

Los aportes de este trabajo de grado de maestría, a nuestra problematización, están dirigidos a la importancia de introducir y rescatar la tradición oral en la escuela como parte de una historia que configura la identidad cultural de un grupo social y no solo como parte fundamental de los procesos de oralidad, los cuales también son importantes, pero se descentran de este ejercicio de investigación.

Adicional a esto, el trabajo resalta la importancia de la voz de los niños y niñas y del maestro, quien en su ejercicio también aporta significativamente a la construcción de identidad cultural a través de la tradición oral. También brinda elementos conceptuales que podemos retomar para la construcción de nuestro marco conceptual.

- *Fortalecimiento de la Identidad Cultural en la Infancia del Municipio de Sutatausa mediante los Pilares de la Educación Inicial para el Desarrollo Integral (2021)* Es una investigación realizada por Jenny Paola Rodríguez Sacristán, estudiante de Licenciatura en Educación Preescolar de la Universidad Santo Tomás, asesorado por Leonardo Alexis Páez González. Esta investigación tiene como objetivo generar estrategias pedagógicas que fortalezcan la identidad cultural en la infancia de Sutatausa, mediante los pilares de la educación inicial para el desarrollo integral, ya que al realizar una observación en el grado Transición A de la

escuela Luis José Boada, como población muestra, se evidenció que los niños y niñas desconocen algunas prácticas culturales, propias del municipio.

Dentro de este trabajo de grado se encontraron algunos referentes teóricos planteados por Nancy Ramírez Poloche, los cuales aportan a la conceptualización de tradición oral e identidad cultural en nuestro trabajo y aportes de Olga Lucía Molano quien nos permitió ampliar y comprender el concepto de identidad cultural.

- *La construcción de identidad en niños y niñas de 3 y 4 años de la Escuela Maternal de la Universidad Pedagógica Nacional en el marco de la pandemia del sars-cov-2 (2021)* Es un trabajo de investigación de maestría, inscrito en la línea de investigación en Educación Pedagogía de la Maestría en Desarrollo Educativo y Social de la Universidad Pedagógica Nacional y CINDE realizado por Diana Carolina Alberto, Lina María Otálvaro y Wendy Geraldina Romero, asesorado por Edna Patricia López, en el cual, se pregunta por la construcción de las identidades en la educación inicial, de manera integral. Desde la observación de las interacciones dadas en los encuentros virtuales de los niños y niñas de 3 y 4 años de edad de la Escuela Maternal de la UPN, se analizó la incidencia en las construcciones identitarias de los niños y las niñas, se emplearon como técnicas de recolección de información, la observación de los encuentros virtuales y las entrevistas a maestras titulares de los grupos observados. Dentro de los resultados más relevantes, se reconoce que las interacciones y la socialización dadas en los primeros grupos sociales en los que habitan los niños y niñas son fundamentales para llegar a la construcción identitaria, la cual surge en los primeros años de vida; asimismo se evidenció que la Escuela Maternal es un lugar que potencia los procesos identitarios.

Este trabajo investigativo, aporta elementos que amplían el marco conceptual de la identidad cultural con relación a la infancia, en torno a cómo se da ese proceso de construcción de identidad cultural en la primera infancia, qué actores están involucrados y cuáles son algunos medios para que se dé dicho proceso.

- *Palabra viva, voces afrodescendientes fortaleciendo la escuela (2021)* Es un trabajo de investigación de maestría realizado por Enith Ortiz Cardozo, asesorada por Gabriel Lara Guzmán de la Universidad Pedagógica Nacional. Esta investigación pretende analizar la relación entre las apuestas pedagógicas institucionales, de qué manera están sucediendo en el colegio y cómo se ven las tradiciones orales en la escuela desde esta perspectiva de interacciones y encuentros; viendo la oralidad como algo más que una habilidad comunicativa, más bien comprendida como historia y memoria que se puede adaptar sin ser alterada y menguada; por el contrario, siendo reconocida y vivenciada. A través del reconocimiento de

sus formas de expresión en un espacio específico como la escuela, se procura revalidar relaciones entre la tradición oral y los encuentros culturales que se dan en la escuela, además de analizar las apuestas pedagógicas que permitan consolidar sus intenciones comunicativas e identitarias en un ambiente educativo homogeneizado.

Esta investigación de maestría aporta al presente documento elementos pertinentes a la problematización, que amplían una relación íntima y subjetiva entre la tradición oral y primera infancia, permitiendo ver la tradición oral como una experiencia que se vive, se siente y se aprende significativamente en el entorno que el niño o niña nace y como un elemento fundamental en su construcción y fortalecimiento de identidad cultural, más allá de concebirse como un componente principal de los procesos del desarrollo de la oralidad.

- *Los textos orales en la primera infancia: una experiencia investigativa desarrollada con maestras egresadas en la Escuela Maternal de la UPN (2014)* El presente trabajo de grado, elaborado por María Cristina Andrade Hernández y Angélica María Arias Ortiz, asesorado por Claudia Marcela Rincón, se desarrolla a partir de la modalidad de Proyecto Pedagógico, cuya intencionalidad está en promover procesos de afectación en las prácticas pedagógicas, así como configurar una propuesta pedagógica que logre impactar el contexto educativo donde se desarrolle. De manera concreta, este trabajo responde a la pregunta: ¿Qué sentido tiene trabajar los textos orales de manera intencionada en la primera infancia?; su estructura abarca el desarrollo de tres campos a saber: discursivo, investigativo y pedagógico.

Este trabajo de grado realiza aportes a la problematización del presente ejercicio investigativo, puesto que se aborda la tradición oral desde los aportes que hacen los textos orales al fortalecimiento de la oralidad en la primera infancia, limitando la tradición oral a un solo uso e invisibilizando otros aportes que tiene la tradición oral como el reconocimiento de una identidad cultural, la transmisión de saberes y costumbres, el reconocimiento de la diversidad cultural y la apropiación por el territorio.

Adicional a lo anterior, este trabajo de grado tiene como referente para el concepto de la tradición oral a Bernal, quien realiza aportes significativos sobre el concepto de tradición oral y la importancia de esta en la escuela.

- *Arrullos y rondas tradicionales para el fortalecimiento del desarrollo comunicativo oral (2016)* es una monografía de la Licenciatura de en Educación Básica con énfasis en Humanidades: español e inglés de la Universidad Pedagógica Nacional, realizada por Diana Patricia Cercado, asesorada por Magnolia Sanabria, la cual, pretende fortalecer el desarrollo de procesos comunicativos a través de la tradición oral específicamente: el arrullo y la ronda,

provenientes de diferentes ciudades de Colombia y ejecutada en la Escuela Maternal de la Universidad Pedagógica Nacional con el grupo Gateadores de la Casa Uno. La propuesta de intervención pedagógica se enmarca dentro de los parámetros del aprendizaje significativo con la cual, los estudiantes fortalecerán progresivamente su dimensión comunicativa especialmente en el campo oral. A partir de actividades que involucren elementos lúdicos donde prime el arrullo y la ronda que permitirán plasmar y desarrollar procesos tanto procesos afectivos como el establecimiento de la voz propia de cada uno de los estudiantes.

Esta monografía aporta elementos significativos a la problematización, puesto que se toma la tradición oral como herramienta que potencia los procesos de oralidad de los niños y niñas, los cuales, fundamentan y forman un sujeto social, pero no se aborda la construcción de identidad cultural y el sentido y valor afectivo que conlleva la tradición oral de los ancestros en los seres humanos desde su primera infancia.

- *La tradición oral en la escuela primaria. Reflexiones que orientan su pedagogía (2016)* este trabajo de grado, realizado por Yury Andrea Correa Lizarazo y Ruddy Esperanza Cárdenas Ramírez de la Licenciatura en Educación Infantil de la Universidad Pedagógica Nacional, y asesorado por José Ignacio Galeano, pretende determinar las relaciones entre tradición oral y accionar pedagógico en el contexto de la escuela primaria, planteando una búsqueda de reflexiones que orienten su accionar formativo; el lector podrá encontrar en este trabajo formas de recuperar la tradición oral por medio de un conjunto de recomendaciones que contribuyen a su pedagogía. Se inicia con la observación de prácticas pedagógicas en el instituto Gustavo Adolfo Bécquer, para indagar las formas en que los miembros de la comunidad educativa asumen el trabajo pedagógico entorno a la tradición oral; basado en ello se proponen unas reflexiones que promueven su desarrollo en las aulas de clase, ya que se analiza que en la institución se desarrollan constantes propuestas de innovación como lo son: uso de las Tics, canciones modernas, trabajo propio sin vinculación de la familia, entre otros; por parte de docentes y directivos que conocen la ancestralidad, pero no la abordan en sus clases, de tal manera que la presencia de la tradición oral en las prácticas pedagógicas es vista someramente; además, consideran que el rescate de la memoria es un elemento fundamental en la formación del sentido de pertenencia de los niños y las niñas.

Este trabajo de grado aporta referentes teóricos planteados por Bernal, permitiéndonos comprender con mucho más equilibrio los conceptos de lenguaje, oralidad y tradición oral.

En términos generales, se puede afirmar, que en los trabajos de grado consultados se aprecian varias tendencias; unos hacia el desarrollo de actividades discursivas o hacia el desarrollo de habilidades comunicativas; algunos, hacia literatura de tradición oral y otros, hacia el reconocimiento de la

tradición oral como legado cultural. Lo anterior, contribuyó en la identificación de elementos que problematizan las prácticas en torno a la tradición oral en la educación infantil, generando reflexiones sobre el espacio escolar como un territorio de historias y experiencias en el tejido y despliegue de la cultura.

1.2. Contextualización.

En este apartado se enfatiza en una lectura de los diferentes elementos y procesos que dinamizan el contexto pedagógico de la Escuela Maternal y brevemente, se hace mención a los aspectos organizativos que la caracterizan.

Además de las razones expuestas en la introducción, se toma como escenario de estudio la Escuela Maternal por ser un lugar significativo para el proceso de las prácticas pedagógicas de estudiantes de la Universidad Pedagógica Nacional, en donde se fomenta la investigación por medio del desarrollo de trabajos de grado que aportan al campo de la educación; en este sentido, cabe resaltar los trabajos ya referenciados en los antecedentes: *Arrullos y rondas tradicionales para el fortalecimiento del desarrollo comunicativo oral (2016)*; *Los textos orales en la primera infancia: una experiencia investigativa desarrollada con maestras egresadas en la Escuela Maternal de la UPN (2014)* y *La construcción de identidad en niños y niñas de 3 y 4 años de la Escuela Maternal de la Universidad Pedagógica Nacional en el marco de la pandemia del sars-cov-2 (2021)*, los cuales exponen desde diferentes miradas el trabajo realizado dentro del escenario en torno a la oralidad, la tradición oral y la identidad cultural de la primera infancia.

Dichos trabajos de grado suscitaron la necesidad de reflexionar, indagar y comprender, mucho más a fondo, el tema de la construcción de identidad cultural en niñas y niños a partir de la tradición oral de sus familias, preguntándonos por las condiciones existentes que lo favorecen en la Escuela Maternal y las condiciones por crear para enriquecerlo. Las reflexiones sobre este tema se esbozarán en la problematización del presente documento.

Adicional a los trabajos de grado consultados, se resaltan en la revista: *Voces De La Escuela Maternal*, en su edición número 9, dos artículos esenciales para la comprensión del trabajo desarrollado en la institución, en torno a la tradición oral; el primero de ellos, “*Espacios de participación que estrechan el vínculo entre la familia y la Escuela Maternal*” en donde se aborda la experiencia del encuentro con abuelos y la recuperación de su tradición oral, aspecto que se abordará con detalle en la problematización, análisis y reflexiones.

Y el segundo artículo: “*Telares: entretejer hilos con la familia y la Escuela*” el cual plantea la importancia de crear vínculos entre la familia y la Escuela Maternal, con el fin de conocer quiénes son los niños y niñas que la habitan desde la voz de las familias. Es importante mencionar que el proyecto *Telares* se desarrolla desde hace ocho años y está dentro de la *Propuesta Pedagógica (2019)* elaborada

por las maestras de la Escuela Maternal. Dicho proyecto es fundamental para el análisis y reflexión del presente trabajo de grado.

Dichos artículos aportan en la comprensión que desde la EM se hace de la tradición oral, así como a identificar sus condiciones y limitaciones, lo cual contribuye en la ubicación de la pregunta de estudio, que se esbozará más adelante.

Igualmente en el documento: *Propuesta Pedagógica* (2019), contribuye en la dicha focalización de la pregunta, al encontrar, desde las intencionalidades de la EM, un escenario propicio para reflexionar, analizar y hacer propuestas que enriquezcan sus procesos, dado que, “la Escuela Maternal propende ser un escenario para la investigación y extensión académica de la Universidad Pedagógica Nacional a través de la continua reflexión sobre el quehacer pedagógico, el debate, la sistematización y documentación que surgen de la participación de diferentes prácticas educativas, docentes y experiencias a la vanguardia que posibilitan dicha reflexión” (p. 8) lo cual permite una formación en los niños y niñas menores de cuatro años bajo el reconocimiento de que son seres capaces de tomar sus propias decisiones, libres, autónomos y con la capacidad para formarse como sujetos críticos ante el mundo.

De igual manera, es fundamental en la EM, innovar con propuestas acordes a las necesidades e intereses de los niños y niñas, por esto, se tiene como visión que es fundamental, es por esto que se tiene como visión que “a 2022 la Escuela Maternal se proyecta como una Propuesta de Innovación Educativa a nivel local y nacional, que articula acción, formación e investigación pedagógica a favor de la primera Infancia, a través de prácticas de cuidado cualificado, en ambientes adecuados y seguros, desde los conocimientos, saberes y prácticas pedagógicas de quienes interactúan directamente con los niños y las niñas” (Escuela Maternal. 2019, p. 8).

Dentro de sus objetivos se encuentra principalmente el potenciar los saberes del quehacer pedagógico, a partir de procesos investigativos y prácticas pedagógicas de las licenciaturas de la Universidad Pedagógica Nacional; con esta pretensión se realizan prácticas de las licenciaturas en Educación Infantil. Por otro lado, la EM busca brindar un apoyo fundamental a los estudiantes de la Universidad Pedagógica Nacional que son madres, padres y estudiantes a la vez, así como a docentes y funcionarios, con el fin de que la EM sea ese escenario que contribuya a la no deserción y culminación exitosa de los estudios. Igualmente busca brindar un contexto enriquecido y contribuir al proceso de formación integral de los niños y niñas, por medio de experiencias que estén dirigidas para este fin.

Desde su construcción hasta la actualidad, la EM ha tenido avances significativos en cuanto a la *Propuesta Pedagógica*. En el año 2003, cuando se inició con el proyecto, se realizó la propuesta de *ambientes especializados*, en donde el ambiente era el eje movilizador de las experiencias. Dicho

proyecto, ha tenido múltiples transformaciones, siempre pensadas de acuerdo a una formación integral de la infancia y en un trabajo constante de investigación por parte del equipo de maestras.

Una importante apuesta metodológica se concreta en dos propuestas: la propuesta *Telares*, dirigida al trabajo con niños y niñas menores de dos años y la propuesta de *Proyectos de Aula*, dirigida a niños y niñas de dos años en adelante.

La propuesta *Telares* tiene como propósito convertirse en:

“la excusa perfecta para que las familias, los niños y las niñas sean protagonistas, pues se tejen desde allí las historias, las vivencias, los saberes, los gustos, las relaciones que los van constituyendo como familia, que los hacen particulares y en los que se pueden encontrar con otros. De esta manera, reconocer el primer espacio de socialización del niño y la niña, es reconocer que trae consigo un saber, unos afectos, unos conocimientos que son valiosos y fundamentales en su proceso de desarrollo y que han de ser un gran insumo para la Escuela con el fin de promover experiencias pedagógicas significativas.” (Escuela Maternal. 2019, p. 80)

Por otro lado, los *Proyectos de Aula*, se organizan a partir de un tema específico que se divide en ciclos a lo largo del año:

“los temas parten de las inquietudes, intereses y observaciones del equipo docente, quienes en primera instancia proponen experiencias significativas a fin de reconocer y descubrir aquellos gustos, afinidades y deseos que se hacen latentes en los niños y las niñas. Con los insumos recogidos, las maestras se dan a la tarea de organizar los ciclos de trabajo a partir de los cuales se propiciarán experiencias que de manera articuladas dan sentido y continuidad al proyecto” (Escuela Maternal. 2019, p. 85)

Un momento interesante de la propuesta es la asamblea, realizada al inicio de la jornada, en la cual, los niños y niñas toman la palabra y esta se convierte en el medio más significativo para transmitir lo que piensan, además, permite la interacción entre pares y adultos, en donde se resuelven conflictos, preguntas, o simplemente se cuentan situaciones de la vida cotidiana, por medio de la palabra hablada.

“Hacer uso de la palabra les permite tener mayor participación en los espacios de encuentro colectivo, como asambleas, espacios de lectura, construcción de acuerdos y debates, pues argumentan sus ideas, se anticipan a los hechos, construyen hipótesis y narran hechos con coherencia. Además, empiezan a ser más conscientes de la influencia que tienen para transformar el mundo social del cual hacen parte a través de la argumentación, la exposición de

ideas, la elección de alternativas y la comparación de resultados.” (Escuela Maternal. 2019, p. 32)

Dentro de la propuesta de la Escuela Maternal, también se resalta el Encuentro con Abuelos, el cual se realiza una vez al año y cuyo propósito es “reconocer la labor de los abuelos, en tanto son aquellos que acompañan la crianza de sus nietos y hacen parte de la red de apoyo de las familias de la Escuela Maternal” (Escuela Maternal 2019 p. 93), el cual permite, como su nombre lo indica, un encuentro y comunicación directa entre algunos ancestros de las diversas familias en la escuela, donde comparten vivencias cotidianas encontrando “en el relato de los otros, experiencias cercanas que los lleve a realizar procesos de una reflexión, una consciencia y un aprendizaje sobre su quehacer” (Escuela Maternal 2019 p. 93).

En consecuencia, la EM reconoce a los niños y niñas como sujetos con necesidades, intereses y ritmos de aprendizaje diferentes, además, se conciben como sujetos de derechos, sociohistóricos y culturales, protagonistas de su aprendizaje, sujetos de lenguaje y ciudadanos, y bajo esta mirada, las maestras proponen las experiencias que se viven al interior del aula.

En cuanto a su conformación organizativa, la Escuela Maternal de la Universidad Pedagógica Nacional se constituye mediante la resolución 0238 del 1º de marzo de 2004 y asume como direccionamiento legal el decreto 2247 del 11 de septiembre de 1997, capítulo 1, artículo 4. Sus instalaciones se encuentran actualmente en la carrera 22 # 73- 43, barrio San Felipe, en la ciudad de Bogotá, Colombia; localidad 12 barrios unidos, estrato 3. Brinda atención de lunes a viernes en el horario de 7 am a 5 pm.

Los niños y las niñas se encuentran organizados en grupos que comprenden las siguientes edades: Bebés y Gateadores de 4 a 11 meses, Caminadores de 12 a 20 meses, Aventureros de 21 a 30 meses, Conversadores de 31 a 36 meses e Independientes de 37 a 48 meses, quienes, en su mayoría, son hijos de estudiantes, docentes y funcionarios integrantes de la comunidad universitaria de la Universidad Pedagógica Nacional. En menor proporción, también atiende niños y niñas hijos de personas sin vinculación directa con la universidad que se encuentran interesadas en la propuesta.

El equipo de la Escuela Maternal se encuentra conformado actualmente por una directora, siete docentes titulares, cuatro auxiliares, un nutricionista, una enfermera, una secretaria, personal de vigilancia y servicios generales, además del apoyo por parte de psicología, salud y odontología por parte de Bienestar Universitario de la UPN.

Las docentes de la Escuela Maternal son profesionales en pedagogía y didáctica de la Educación Inicial, que a lo largo de la trayectoria de la Escuela han liderado la construcción, materialización y reflexión de una propuesta pedagógica enriquecida por su saber.

Finalmente, es de anotar que, la Escuela Maternal es el escenario en el que una de las autoras del presente ejercicio desarrolla sus prácticas pedagógicas, lo cual posibilitó un canal de comunicación asertivo con las maestras y algunas familias del escenario.

2. Planteamiento del problema

En el presente capítulo se expone la problematización, la cual surge del interés colectivo por conocer sobre la construcción de identidad cultural de niñas y niños a partir de la tradición oral de sus familias y las condiciones existentes dentro de la Escuela Maternal sobre este tema. Nace entonces, la necesidad por indagar este interés en los documentos oficiales enfocados a la primera infancia, en este caso, las bases curriculares del MEN y el lineamiento pedagógico y curricular para la educación inicial en el distrito de la SED; los antecedentes que de este tema pudieran existir en otros escenarios educativos y al interior de la Escuela Maternal; y la *Propuesta Pedagógica* diseñada por las maestras de la Escuela Maternal.

Allí se encontró que tanto los antecedentes citados en el primer capítulo, como otros documentos oficiales indagados, abarcan la tradición oral de las familias y la identidad cultural de manera limitada, es decir, pocas veces se relacionan estos dos aspectos (identidad cultural y tradición oral); se invisibiliza la identidad cultural en la primera infancia; se toma la tradición oral como herramienta que potencia el lenguaje y la escritura; y en muy pocos trabajos y documentos, se tiene en cuenta a la familia en este proceso, entre ellos el proyecto *Telares*.

Estos hallazgos nutrieron la investigación y la necesidad de aportar a esta relación tan significativa entre el ser humano y su historia, no solo para los procesos educativos que se llevan a cabo al interior de la Escuela Maternal, sino también en otros espacios educativos.

2.1. Problematización.

En primer lugar, en cuanto a la revisión documental, se encuentra que, las *Bases Curriculares Para La Educación Inicial y Preescolar* del MEN (2017), establecen algunos apartados en los que se reconoce la importancia de la tradición oral de los ancestros para el desarrollo infantil y las estrategias pedagógicas al interior de la escuela. Así, en el apartado *entre nacer y caminar, desplazarse por el espacio* se menciona que:

“Generalmente los cuidados y la compañía ofrecida a los bebés se dan entre arrullos, cantos e historias que las maestras y la familia conocen (...). Esos cantos que, en su mayoría, provienen de la tradición oral o familiar, son acompañados de juegos corporales que los bebés disfrutaban porque fusionan el movimiento con la palabra, a la vez que fortalecen el vínculo afectivo.” (p. 59)

Aquí el MEN reconoce la presencia de la voz y de la palabra hablada mediada por cantos, arrullos e historias propias de las familias y las maestras en el crecimiento del niño o la niña, se aprecia ese tacto sensible del lenguaje y la comunicación entre el adulto y el niño, el cual, moviliza emociones y sentimientos, permitiéndoles a los niños y niñas construir y conectar vínculos afectivos significativos con sus cuidadores. Estas construcciones significativas son las primeras puntadas de un tejido cultural, pues ese canto, arrullo o historia conlleva formas y significados en cada palabra, que, además, le permiten al niño o niña jugar con su imaginación y explorar los propios sonidos y palabras que produce.

Para que el reconocimiento de las tradiciones orales llegue a la escuela, desde las bases curriculares se plantean algunas estrategias pedagógicas que incluyen a las familias en las experiencias dentro del aula y que le permiten al bebé construirse de la mano de sus ancestros:

“Válgase de la tradición oral de las comunidades ya que su riqueza posibilita el desarrollo de la identidad de los niños y las niñas y les conecta afectivamente con la propuesta. Hacer una colección de las canciones o los relatos que escuchan en casa se convierte en una herramienta pedagógica potente y diversa para usar en la cotidianidad con los niños y las niñas y resaltar la importancia de esta práctica con las familias” (MEN. 2017, p. 63)

Son entonces estos cantos, arrullos e historias, un canal comunicativo entre el primer entorno seguro del bebé (la familia) y el segundo (la escuela) al que debe adaptarse, pero no sólo con este fin, sino que además se reconoce esta tradición oral familiar como elemento fundamental para su construcción de identidad cultural y el reconocimiento de su legado cultural.

De igual manera, en el apartado: *preguntar y representar el mundo*, se establece que los niños y niñas construyen y fortalecen su identidad cultural en las interacciones y relaciones con los otros, así, no solo fortalecen su reconocimiento propio, sino que además apropian su identidad cultural frente a otros:

“Los niños y las niñas se reconocen como parte de una familia, una comunidad y una etnia a partir de la identificación y reconocimiento de costumbres, valores, expresiones, lenguajes y maneras de relacionarse con las personas más cercanas. Esas construcciones las elaboran en medio de sus juegos donde representan lo que comprenden de su entorno y poco a poco van apropiando. En la medida en que participan de las acciones propias de la comunidad o la familia sienten que son tenidos en cuenta y se identifica con estas.” (MEN. 2017, p. 83)

Para lograr que la escuela vincule la tradición oral de las familias en sus prácticas pedagógicas se plantean, desde las bases curriculares, algunas estrategias pedagógicas, por ejemplo, a la hora de la bienvenida o saludo inicial, que involucren la tradición oral de las familias en la escuela:

“Propóngales juegos, canciones, rituales, historias, danzas, relatos, poemas de su región o comunidad, que les permitan conocer sus costumbres, rituales y formas de vida. Para tener un repertorio de estos, puede construir junto con las familias un buzón de historias, en donde exista variedad de estos materiales, lo que le permitirá tener nuevos elementos para trabajar con los niños y las niñas. (MEN. 2017, p. 131)

Aquí el MEN establece unas directrices, que se piensan en las tradiciones orales ancestrales y su importancia en el desarrollo integral de la primera infancia, con el fin de que las instituciones educativas direccionadas a la primera infancia construyan sus propuestas pedagógicas y proyectos educativos institucionales reconociendo a la familia y su legado cultural representado en canciones, nanas, arrullos, historias y otras formas de transmisión oral como base fundamental del desarrollo de la infancia.

Ahora bien, aunque en el documento se encuentra una relación entre tradición oral y costumbres, rituales y características propias de cada familia, el concepto de identidad cultural no se encuentra explícito y se considera pertinente especificarlo, siendo la identidad cultural la que ubica al sujeto dentro de una comunidad y recoge todas esas características, costumbres, rituales y demás aspectos propios de la misma.

Por su parte, el *Lineamiento pedagógico y curricular para la educación inicial en el distrito* de la SED (2018), se refiere a la tradición oral desde un enfoque que propende por el fortalecimiento del proceso de lectura y el aprovechamiento de espacios para la literatura con la primera infancia

“Al ser los adultos quienes leen con su voz los textos a los niños y las niñas, o hacen narraciones propias de su tradición oral, o cantan para calmar el llanto de los más pequeños, (...) están propiciando nuevas comprensiones y creaciones como parte de una vivencia personal e individual, a través de una mediación cultural cargada de afecto y emoción que hace que los niños y las niñas transiten y **reconozcan el alcance de la literatura y el arte en sus vidas**” (p. 80)

Esto conlleva a limitar la comprensión y alcance de la tradición oral, que, si bien fortalece y potencia el lenguaje y la oralidad en la primera infancia, tiene otras connotaciones que, al no ser abordadas de manera explícita, se invisibilizan, tales como la riqueza de tradiciones, costumbres y características propias de cada familia, que fortalecen la identidad cultural y la diversidad de saberes existentes en la escuela.

“La propuesta es seguir leyendo, de viva voz, todos los géneros y garantizar el acceso de las niñas y los niños, no sólo a los libros, sino a la riqueza de la tradición oral que circula en la memoria cultural. En otras palabras, tener claro que se aprende a leer —interpretar, construir

sentido, pensar en el lenguaje escrito y disfrutarlo— a través de la experiencia literaria, mucho antes de aprender a leer y escribir en sentido alfabético.” (SED. 2018, p. 57)

En cuanto a la identidad cultural, la SED no hace referencia específica a este concepto, ya que se relaciona a la cultura con la construcción de una identidad individual y colectiva.

“Las niñas y los niños construyen su identidad individual y colectiva en interacción con el contexto social y cultural en el que viven, y con las personas cercanas a su círculo familiar y educativo, en especial con los adultos de referencia, en el marco de las creencias, imaginarios, pautas de crianza, normas y valores. Todo ese conjunto de interacciones y experiencias hacen que las niñas y los niños se sientan como personas únicas y singulares que tienen capacidades y herramientas para relacionarse con los demás y hacer parte de una comunidad en la que participan” (SED 2018 p. 36)

Se considera importante identificar las concepciones que se tienen en torno a la identidad cultural en los entes que regulan a las instituciones educativas del país, como en las mismas instituciones, puesto que a su interior se hacen interpretaciones y reelaboraciones de las disposiciones oficiales.

Por otro lado, teniendo en cuenta los antecedentes indagados, se encontraron varias investigaciones que aportan al debate, como, por ejemplo, la necesidad de rescatar la tradición oral en la escuela para el fortalecimiento de la identidad cultural en la primera infancia, pues, según varios de los trabajos indagados, para los niños y niñas es fundamental crear vínculos entre la escuela, los abuelos/abuelas y la familia en general, ya que estos aportan a la configuración de la identidad cultural, a la apropiación y reconocimiento del legado cultural. Estas lecturas previas son la muestra de que existen aportes investigativos que dan cuenta de la relación entre tradición oral e identidad cultural, las cuales, han sido aprovechadas en los escenarios donde se ha investigado, pero no han tenido mayor alcance y la cantidad de investigaciones de este tipo es mínima.

En esas mismas indagaciones a antecedentes, se encontró una cantidad mayor de investigaciones que abordan a la tradición oral y la identidad cultural, pero de manera individual, en donde la tradición oral es vista como un elemento que aporta a los procesos de construcción y fortalecimiento de la oralidad, la lectura y la escritura, los cuales no se desconocen como procesos importantes en el desarrollo integral de la infancia, no obstante, no son el único aporte de la tradición oral, dado que esta contribuye significativamente a la construcción y fortalecimiento de la identidad cultural.

Es importante resaltar que, en esta búsqueda se encontraron trabajos en donde se aborda el concepto de **identidad** y no el de **identidad cultural**, el cual es uno de los conceptos centrales a investigar, y sobre el que también es importante reflexionar. En dichas investigaciones, se incluye dentro del concepto de identidad aspectos culturales como costumbres, ritos y particularidades que se comparten

en un grupo cultural. Más adelante, en el marco conceptual, se explicará a profundidad el concepto de identidad cultural, el cual toma distancia del de identidad individual.

En cuanto a la Escuela Maternal, al realizar la lectura de la *Propuesta Pedagógica*, se identifica que existe un evento institucional denominado *Encuentro con Abuelos*, donde se hace un reconocimiento de la tradición oral de los abuelos y cómo esta aporta a la construcción de la identidad cultural de los niños y niñas, puesto que para la EM:

“es de vital importancia visibilizar su rol (abuelos) en la construcción de la memoria histórica de las familias, al transmitir saberes, tradiciones, costumbres, creencias que hacen parte de la cultura en la que están inmersos y que posibilitará a las siguientes generaciones consolidarse como sujetos sociales, culturales e históricos” (Escuela Maternal. 2019, p. 93)

Este es un encuentro que permite abrir espacios para la interacción entre generaciones y que otorga un reconocimiento al lugar de los abuelos en la crianza de los niños y niñas. De igual manera, enriquece y es significativo para la construcción de la identidad cultural de los niños y niñas a partir de los relatos y cuentos que deseen compartir los abuelos. Sin embargo, según lo indagado a una de las maestras de la Escuela Maternal¹, este es un evento que se lleva a cabo tan sólo una vez al año, y al ser un encuentro con tanta riqueza y que aporta a la construcción de identidad cultural de los niños y niñas, se considera valioso que fuera una propuesta transversal dentro de la apuesta de la institución, ya que es muy poco tiempo para compartir, transmitir oralmente y reconocer las diversas culturas de los abuelos que habitan el escenario.

Así mismo, como se presentó en la contextualización, *Telares* es la oportunidad para el acercamiento de las familias a la EM, a través de relatos escritos, orales, icónicos, entre otros, que narran historias de vida, gustos, costumbres y tradiciones culturales que son transmitidas a los niños y niñas por medio de experiencias pedagógicas, además de generar vínculos afectivos entre maestras e infantes. Sin embargo, se encuentra que en la propuesta *Telares* no hay una relación explícita entre tradición oral e identidad cultural, lo que resulta importante para reflexionar, puesto que la tradición oral, el legado cultural, las costumbres y características de un grupo cultural son primordiales en los procesos de construcción de identidad cultural. Aquí cabe preguntarse ¿cómo fortalecer entonces los procesos ya existentes en la propuesta *Telares* con el fin de potenciar la relación tradición oral- identidad cultural?

Es por ello, por lo que se hace necesario conocer y profundizar sobre la construcción de identidad cultural de niños y niñas por medio de la tradición oral de sus familias y las condiciones existentes en

¹ Diálogo informal con la maestra Diana Alberto el 23 de mayo del 2022

la Escuela Maternal sobre este tema, no solo desde los documentos indagados, sino también a partir de las voces de las maestras y algunas familias.

2.2. Justificación.

La tradición oral es uno de los elementos que aporta y fortalece la construcción de identidad cultural, hace parte del ser humano a lo largo de su vida y permite tejer vínculos con su entorno familiar, por lo que es vital que desde la infancia y en la escuela, por medio de experiencias pedagógicas significativas, se brinden espacios en donde se puedan transmitir saberes, tradiciones, valores y demás aspectos que fortalecen la cultura, pero que, además, visibilicen la existencia de una diversidad cultural, sin deslegitimar que la tradición oral también aporta y fortalece a procesos de desarrollo de la oralidad, el lenguaje, la escritura y otros factores que no serán abordados en este trabajo pero que de igual manera son consecuencia de este proceso.

Para ello, la escuela debe considerar dentro de su currículo, los aportes y estrategias que presenta el MEN en torno a la importancia y cómo involucrar las tradiciones orales de las familias y maestras en los escenarios escolares, ya que estas, son fundamentales para que los niños y niñas se construyan como sujetos sociales, históricos y culturales, puesto que, como lo afirma Ramírez M. (2009), incluir las tradiciones orales en el currículo, “permite una mayor interacción entre la casa y la escuela, y entre la comunidad y la escuela, haciendo de ésta última, una institución más democrática y participativa y dando la oportunidad a todos los pueblos de escuchar su voz” (p. 26)

La Escuela Maternal entonces, siendo un espacio en el que se tiene en cuenta la diversidad cultural, preservando y llevando a las experiencias pedagógicas el legado familiar de los niños y niñas de manera intencional, debe pensar constantemente en propuestas que aporten a la construcción de identidad cultural por medio de la tradición oral. En ese sentido, el presente ejercicio investigativo pretende desarrollar unas reflexiones y debates, sobre las condiciones existentes en torno a la construcción de identidad cultural de niños y niñas a través de la tradición oral de sus familias en la EM, además de fortalecer la propuesta pedagógica de la institución, por medio de una serie de aportes que propicien en las infancias, maestras y familias, el sentido de pertenencia y arraigo por lo propio.

La construcción y fortalecimiento de la identidad cultural en niños y niñas de primera infancia a partir de las tradiciones orales de sus familias dentro de la Escuela Maternal, y en la escuela en general, es importante ya que aporta elementos a las experiencias pedagógicas de las maestras, desde las experiencias e historias propias y de las familias, generando un intercambio de tradiciones, costumbres, saberes, conocimientos y formas de ser y habitar el mundo, permitiendo que los niños y niñas desarrollen criterios frente a su propia cultura y con el tiempo decidan apropiarse o alejarse de esta, como afirman Moreno, M. Sánchez, A. Pérez, A. & Alfonso, J. (2020):

“el recuperar estas prácticas de tradición oral que acompañan a niños y niñas en su primera infancia permite reestablecer y valorar las manifestaciones culturales de los antepasados, convirtiéndose en una estrategia educativa innovadora que beneficia a los infantes, ya que por medio de estos relatos interesantes van adquiriendo valores, enseñanzas y comportamientos que hacen que día a día la sociedad se transforme, evolucione y contribuya con el desarrollo sustentable de la región.” (p. 193)

Es así como, al fortalecer la propuesta pedagógica de la EM, en donde se relacione la construcción de identidad cultural con las tradiciones orales de las familias de todos los niños y niñas que hacen parte de esta institución; brindando diversos espacios para hablar, escuchar, preguntar y compartir historias, relatos y experiencias entre generaciones, permitirá mantener y trascender el tejido y la memoria cultural de las familias de una manera más intencional.

2.3. Pregunta.

De acuerdo con lo que se ha venido planteando, y como resultado de la lectura de la propuesta pedagógica de la Escuela Maternal surge la siguiente pregunta:

¿Cuáles son las condiciones existentes en la Escuela Maternal que propician la construcción de identidad cultural en la primera infancia, a partir de la tradición oral de sus familias y cómo aportar a los procesos existentes que abordan este tema dentro de la Propuesta pedagógica del escenario?

2.4. Propósito.

En el propósito planteado a continuación se expresa el sentido del ejercicio de investigación, el cual, resalta la importancia de la construcción de identidad cultural en la primera infancia de la Escuela Maternal, a través de las tradiciones orales de sus familias, siendo esta última, una forma de preservar los saberes y conocimientos que hacen única a una cultura; sin deslegitimar que la tradición oral potencia, en el desarrollo de la infancia, otros aspectos como la oralidad, el lenguaje, la lectura, la escritura y otros factores que no serán abordados en este trabajo pero que de igual manera son consecuencia de este proceso.

Es por ello que en el presente ejercicio de investigación se plantea el siguiente propósito:

Aportar elementos de reflexión y discusión para el fortalecimiento de la propuesta pedagógica de la Escuela Maternal, en torno a la tradición oral y la identidad cultural, partiendo del reconocimiento y análisis de las condiciones existentes, así como del análisis y reflexión de las voces de maestras y algunas familias pertenecientes al escenario.

3. Marco conceptual

En el presente trabajo se abordan conceptos fundamentales que permitan comprender el sentido de la identidad cultural y la tradición oral y su relación con la familia y la escuela.

3.1. Identidad cultural.

El concepto de cultura ha ido evolucionando a medida que la sociedad también avanza y crece, generando nuevas configuraciones e interpretaciones de dicho concepto. Se puede señalar que esta noción de cultura siempre ha estado muy cercana a lo más íntimo entre las comunidades o grupos, ya que se entiende por cultura a un conglomerado de características, rasgos distintivos, formas de actuar y ser, creencias, hábitos y rituales que estructuran un determinado grupo y que lo diferencia de otros.

Para que se pueda dar una cultura, es pertinente la participación de varios sujetos que compartan estas características y que participen activamente dentro de ella. De esta manera, la cultura le permite al ser humano “acceder a una existencia intelectual, afectiva, moral y espiritual satisfactorio. Este desarrollo puede definirse como un conjunto de capacidades que permite a grupos, comunidades y naciones proyectar su futuro de manera integrada” (Molano, 2007, p. 72), es así como, para que se forme una cultura, es necesaria la relación con el otro, emergiendo una cultura colectiva y con ella una identidad cultural.

De acuerdo con lo anterior, la identidad cultural se puede comprender partiendo del concepto de cultura, pero es necesario comprender que este viene con unas características únicas que evolucionan y constantemente se transforman de acuerdo a factores sociales, económicos, históricos y colectivos. Como lo menciona González Veras (2000: 43), citado por Molano (2007):

“La identidad cultural de un pueblo viene definida históricamente a través de múltiples aspectos en los que se plasma su cultura, como la lengua, instrumento de comunicación entre los miembros de una comunidad, las relaciones sociales, ritos y ceremonias propias, o los comportamientos colectivos, esto es, los sistemas de valores y creencias (...) Un rasgo propio de estos elementos de identidad cultural es su carácter inmaterial y anónimo, pues son producto de la colectividad” (p. 73).

Dicho de otro modo, se trata de una forma de identificación colectiva, mediante la cual los miembros de un determinado grupo social (entendidos como una cultura) se diferencian de quienes no formen parte del mismo.

El conocimiento y la aceptación de la propia identidad cultural permite respetar las ajenas desde la tolerancia y el entendimiento, sin sentir que el modo de pensar y hacer las cosas de los demás es una amenaza para las propias.

En efecto, la identidad cultural se compone de características, pensamientos, creencias, ideales, saberes y conocimientos en común que se comparten en un grupo determinado de personas y a través de los cuales los integrantes se relacionan entre ellos. Así, “el concepto de identidad cultural encierra un sentido de pertenencia a un grupo social con el cual se comparten rasgos culturales, como costumbres, valores y creencias.” (Molano, O. 2007, p. 73). El concepto de identidad cultural, “remite necesariamente al grupo original de pertenencia del individuo; con lo que el origen (o las raíces) sería el fundamento de toda identidad cultural, es decir, de aquello que define a un individuo de una manera inequívoca y auténtica.” (García, A, 2003, p. 254), de esta manera, la persona adopta y hace parte de sí mismo estas características que lo identifican como parte de una cultura y lo hacen partícipe de esta.

Cuando un sujeto, colectivo, comunidad o grupo cultural siente un territorio como propio, construye su identidad cultural apropiándose de las características representativas de dicho grupo como las formas de vestir, hablar, jugar, moverse por el mundo, resolver los conflictos, entablar normas, entre otras.

Bozzano (2009, p. 21) señala que, nuestros territorios son a la vez reales, vívidos, pensados y posibles porque nuestras vidas transcurren, atraviesan y percolan nuestros lugares desde nuestros sentidos, significaciones e intereses generando un sinnúmero de procesos que nuestro conocimiento se encarga de entender y explicar.

Al hablar de identidad cultural, es importante referirnos a la diversidad cultural, ya que las características representativas que se dan al interior de cada grupo, por medio de las relaciones e interacciones sociales, permiten reafirmar la cultura propia y reconocer que existen otras, posibilitando no sólo un desarrollo personal, sino además el desarrollo de una sociedad, así “la diversidad cultural es una característica esencial de la humanidad y un factor clave de su desarrollo” (MinCultura, 2010 p. 1)

La diversidad cultural, como lo establece la UNESCO, “amplía las alternativas; alimenta diversas capacidades, valores humanos y cosmovisiones; y permite que la sabiduría del pasado nos prepare para el futuro” (s.f) teniendo en cuenta que los saberes ancestrales y las vivencias del presente, son importantes para las experiencias que vive cada sujeto en su cotidianidad, ya sea en un entorno primario –como la familia – o en un entorno secundario – como la escuela – permitiendo fortalecer el sentido de pertenencia hacia su cultura.

3.1.1. Infancia e identidad cultural

La identidad cultural se construye desde la gestación, en donde el primer entorno de socialización y reconocimiento de la cultura es la familia, allí el infante tiene las primeras aproximaciones a la identidad cultural que con los años irá construyendo y fortaleciendo desde otros espacios como la escuela y demás entornos secundarios, en palabras de Romero, Moreno y García (2021) “las

identidades culturales comienzan a desarrollarse en la infancia y se manifiestan a través de experiencias vitales que tienen lugar en diferentes espacios.” (p. 484)

Desde la interacción con la familia, el niño se ve inmerso en tradiciones, rituales, creencias y representaciones del mundo únicas de su cultura, por ejemplo, tener un nombre, realizar celebraciones, pasar por rituales al cumplir un año de vida, entre otras. Todas estas características que identifican a una cultura van aportando a la construcción de identidad cultural del niño o niña y al llegar a un escenario como la escuela, estas se hacen más evidentes, puesto que dentro de este escenario se encuentra una diversidad cultural inimaginable donde se reconoce a sí mismo a partir del reconocimiento de los otros, así “desde los primeros aprendizajes vamos tomando conciencia de una identidad cultural que se perfila sobre la base del reconocimiento o discriminación que proviene de los otros, ya sea a nivel individual o grupal” (Mieles, M. & García, M. 2010 p. 812)

Los niños y las niñas exploran, cantan, juegan y viven su cultura, se sumergen en un sinnúmero de formas de interactuar con el mundo para representar lo que más les gusta, les atrae o sorprende de su realidad. Sus diálogos y formas de expresarse con el lenguaje, el cuerpo y los objetos, son espontáneamente reveladores y dejan ver las interpretaciones que hacen de su cultura, pues esta, les proporciona elementos para ocupar y desempeñar un lugar dentro de la comunidad. En palabras de Borroto, L. 2017:

“Las niñas y niños juegan a lo que ven y al jugar a lo que viven resignifican su realidad. Por esta razón, el juego es considerado como medio de elaboración del mundo adulto y de formación cultural (...) En el juego hay un gran placer por representar la realidad vivida de acuerdo con las propias interpretaciones, y por tener el control para modificar o resignificar esa realidad según los deseos de quien juega. La niña y el niño representan en su juego la cultura en la que crecen y se desenvuelven” (p. 37)

A medida que el niño va creciendo y sintiéndose cada vez más parte de un grupo cultural, sus expresiones reflejan esos aprendizajes e interpretaciones que ha adquirido en su nicho y conforme se relaciona con otros niños, con otras costumbres y formas de habitar el mundo, emprende un largo camino de negociación entre lo que le ha otorgado su grupo cultural y sus propias emociones, así

“El continuo proceso de negociación de la identidad es alimentado a través de experiencias sociales, donde las analogías y diferencias físicas, lingüísticas o religiosas, entre otras, configuran las representaciones y los estereotipos culturales (Scollon, Scollon y Jones, 2012). Estos elementos se entrelazan en la infancia como capítulos de un relato personal que configura la construcción de la identidad cultural.” (Romero, S.; Moreno, C.; García, E. 2021, p. 484)

Las concepciones de infancia que se han construido en cada comunidad generan prácticas y pautas de crianza y aprendizaje, que hacen que se establezcan vínculos en relación con esas maneras de comprender cómo crece la infancia. Desde esta visión, una de las tareas de los educadores, es consolidar metodologías de diálogo y encuentro intercultural, que permitan recoger las voces de los abuelos, los sabedores, médicos tradicionales, líderes o autoridades propias, dinamizadores culturales, y demás agentes comunitarios, para reconocer, valorar y en diversas ocasiones resignificar los saberes, prácticas, creencias, imaginarios y sistemas de cuidado, protección y crianza que cada comunidad y grupo étnico o campesino ha construido para la garantía de los derechos individuales y colectivos de las niñas y los niños desde su gestación.

Lo anterior, representa una tarea importante en términos de reconocer las diversas formas de ser niño y niña, maestro y maestra, padre y madre, en un país que le apuesta a la construcción de paz y que pretende cerrar las brechas de inequidad.

La familia y la escuela son entonces dos escenarios primordiales para la construcción de identidad cultural en la primera infancia; pues, es en medio de esos dos escenarios, que los niños en sus primeros años pueden reconocerse a sí mismos e ir identificando cuál es su cultura, diferenciando la de sus pares y adultos que lo rodean. Es por esto, que tanto la escuela, como la familia, deben tejer canales de comunicación en los que el niño pueda transitar y no sienta que pierde su cultura al ingresar a la escuela, además, la escuela debe propiciar espacios dentro de las experiencias diarias para incluir el acervo cultural de cada familia y que de esta forma la apropiación y fortalecimiento de la identidad cultural sea reconocido en el aula.

3.1.2. La familia como entorno para la construcción de identidad cultural.

Se concibe la familia como una institución que hace parte de una estructura social, la cual se transforma conforme la sociedad va evolucionando. Este entorno se caracteriza por ser el primer contexto donde los seres humanos viven las primeras experiencias que los relacionan con otros, y por medio de ellas se configuran de manera natural y espontánea una serie de conductas y características que el individuo apropia como suyas y que forjan su identidad cultural. Es así como “en la familia no solo nacemos y crecemos, también se transmiten modos de ser y estar en el mundo; en definitiva, el sistema familiar es la primera [...] instancia socializadora en nuestro transcurso vital”. (Rodríguez, M. (2020) p. 196, citando a Martínez B (2010, 2))

Dicha información que el sujeto va recibiendo de la sociedad, conforme va creciendo, se va reflejando en un diario vivir de acciones, intercambio de saberes y roles característicos dentro de su cultura, — formas de comunicarse y expresarse, creencias, orientaciones políticas, de género, etc. — que otorgan a la familia “una diferenciación cultural en cuanto a su estructura, funciones, la posición de sus miembros y las relaciones entre ellos” (Oudhof, H., Mercado, A. & Robles, E. (2018) p. 68, citando a Berry & Poortinga, (2006)).

De acuerdo con lo anterior, la familia contribuye a la construcción de identidad cultural, en tanto “se aprenden los valores religiosos, políticos, de solidaridad y cooperación, los símbolos, sentidos, significados y prácticas socioculturales, etc.” (Rodríguez, M. 2020, p. 204). Dicha información se transmite entre generaciones a las infancias permitiendo el reconocimiento de ellas mismas dentro de la cultura a la cual se están vinculando y que están apropiando por medio de acciones propias de la infancia como la imitación, el juego, la relaciones con los miembros de la familia, con sus pares y otros.

La familia se concibe entonces, como un puente entre la infancia y la construcción de identidad cultural que se va reafirmando y transformando a través de la interacción con el otro en diversos ambientes como, por ejemplo, la escuela. De allí la importancia de que en este escenario se valga de la voz de la familia, de sus dinámicas internas y saberes propios, para involucrar esa cultura única y diferenciadora con la diversidad cultural que se puede llegar a presentar en dicha institución.

3.1.3. La escuela como espacio de construcción de identidad cultural.

La escuela como espacio social, es un escenario que directamente está sujeto al entretreído de relaciones sociales, pues allí, conviven diariamente multiplicidad de personas con características propias y una cultura única. Estas relaciones sociales se alimentan de pensamientos colectivos, conflictos, acuerdos, problemas, situaciones personales, etc., que reafirman o reconstruyen sus propios ideales a través de la palabra ya sea hablada, escrita o expresada en otras formas de lenguaje. Es por ello, por lo que la escuela como medio para socializar, “permite afirmar o modificar los conceptos básicos que los fundamentan” (Bernal, G. 2000, p. 90) como seres humanos y como personas que pertenecen, o no, a un lugar. Es decir que, por medio de las relaciones comunicativas se cimientan bases importantes para la configuración del ser humano social y cultural.

En otras palabras, la escuela más que una estructura física, es “un enjambre de culturas generacionales: infantiles, adolescentes, juveniles y adultas, en donde están ligados los aspectos biológicos, sociales y culturales en un haz de múltiples determinaciones. De esta manera, las culturas de los educadores y de los educandos se encuentran” (Estupiñán, N. & Agudelo, N. 2008, p. 35). A partir de este intercambio de culturas se reconoce y afianza la propia, se identifica que existen otras igual de importantes para la diversidad de la sociedad y se mantiene viva la historia a través de las generaciones, dejando un legado cultural y social que aporta al futuro.

De acuerdo con lo anterior, según Estupiñán N. y Agudelo N. (2008) “se necesitan espacios donde se puedan articular diversos ámbitos formativos, que lleven a dar cuenta de los intereses, conocimientos y expectativas de los estudiantes” (p. 38), y la escuela es un escenario que se encuentra al servicio de los requerimientos de la sociedad. De esta forma, la escuela como escenario, debe reconocer que dentro de ella coexisten conocimientos, saberes, intereses y sentires que hacen parte de la realidad de las

personas que la habitan, y que necesitan ser expresados. Además, debe posibilitar espacios en donde la apropiación y sentido de pertenencia por su cultura estén en un constante dialogo y reflexión. “A la escuela, por lo tanto, se le puede conceptualizar como un espacio donde se tejen diversas madejas culturales sobrepuestas, entrelazadas y matizadas en la vida académica, social, política y vivencial” (Estupiñán, N. & Agudelo, N. 2008, p. 34)

La escuela se alimenta diariamente de experiencias significativas tanto positivas como negativas. Positivas en el sentido que “se entrecruzan las discontinuidades, las convergencias, las rupturas, las competencias y las diversidades culturales (...) expresadas en símbolos y en significaciones que se abrazan y se interdeterminan mutuamente” (Estupiñán, N. & Agudelo, N. 2008, p. 34). Y negativas, en tanto a que “la escuela tradicionalmente ha estado atravesada por la idea de homogeneidad de los sujetos que hacen parte de ella” (González, M. 2005 p. 54). En medio de esta última, se invisibiliza el accionar y pensar cultural al establecer normas y reglamentos que “regulan” tanto a los infantes como a los jóvenes y adultos, lo que podría conllevar a limitar la expresión cultural.

En ese sentido, en el día a día del entorno escolar se debe permitir la interacción cultural libre por medio de ambientes que potencien aspectos sociohistóricos y a su vez, habilidades cognitivas, intelectuales, motrices y de lenguaje donde los niños y niñas “puedan ser protagonistas en la participación de su propia construcción como sujetos históricos sociales” (Estupiñán, N. & Agudelo, N. 2008, p. 38). Es aquí, donde el maestro tiene una tarea fundamental y es la de llevar al aula experiencias que vinculen de manera transversal la identidad cultural con la diversidad cultural existente en la escuela; para lo cual, es necesario que reconozca la cotidianidad de las familias, procure el diálogo de saberes entre las diferentes maneras en que las familias viven el cuidado y la crianza y las diferentes propuestas educativas y pedagógicas que se desarrollan con las niñas, los niños.

Cuando los niños y niñas participan en esos espacios de intercambio, se reconocen, se identifican y se apropian de su cultura, lo que permite, además, fortalecer las relaciones sociales, conocer el pasado y tejer pensamientos en pro del bienestar propio y colectivo. En definitiva, “la identidad cultural no existe sin la memoria, sin la capacidad de reconocer el pasado, sin elementos simbólicos o referentes que le son propios y que ayudan a construir el futuro.” (Molano, O. 2007, p. 74)

3.1.4. La construcción de identidad cultural en la globalización.

En medio del proceso de construcción de identidad cultural y memoria histórica que se da dentro y fuera de la escuela, el sujeto se enfrenta constantemente a transformaciones sociales en las que la diversidad cultural se enriquece y se extiende. Sin embargo, existe un fenómeno, la globalización, que afecta de manera positiva y negativa dicha diversidad, donde “los Estados nacionales soberanos se entremezclan e imbrican mediante actores transnacionales y sus respectivas probabilidades de poder” (Samour H. 2005, p. 52), es decir, en medio de esas dinámicas de poder se

homogenizan aspectos culturales, sociales, políticos y económicos que hacen rica y diversa a la humanidad.

Ahora bien, la globalización cultural, se ha insertado con mayor fuerza en las relaciones sociales que se dan entre los grupos culturales, pero este acercamiento entre naciones puede llegar a ser excluyente para algunos colectivos, de modo que se comienzan a aceptar y normalizar paulatinamente costumbres, formas de ser, pensar y sentir propias de esa cultura globalizada. Es así como “la globalización cultural, que se relaciona, por una parte, con la interconexión creciente entre todas las culturas (particulares o mediáticas) y, por otra, con el flujo de informaciones, de signos y símbolos a escala global” (Samour H. 2013, p. 55) somete a algunas culturas, normaliza la globalización cultural en algunos grupos, otros aprenden a convivir con la existencia de una globalización sin dejar de lado su cultura propia y otras se resisten a adoptar estas nuevas formas de ser.

Por otro lado, los medios de comunicación y la internet son componentes claves en la globalización, pues, aunque “esta globalización tiene una infraestructura tecnológica que no es la causa de la globalización (...) sin esa infraestructura tecnológica no hubiera podido existir” (Castells M. 2005, p. 14), es decir, que a partir de las relaciones comerciales que se empezaron a mover gracias los avances tecnológicos entre países es que se ha logrado tejer una relación entre culturas, emergiendo una cultura globalizada donde se comparten saberes, conocimientos, experiencias, formas de ser, sentir y pensar.

Es claro que con la utilización de tecnología el intercambio de información entre países sea una cuestión más rápida y sencilla. Como lo menciona el sociólogo Manuel Castells (2005) “la globalización actual no es la misma que las globalizaciones anteriores, porque está basada en tecnologías de comunicación e información que permiten suprimir las distancias entre países” (p. 14). por consiguiente, se puede considerar que este fenómeno se convierte en una posibilidad de reconocer otras culturas a través de la multiplicidad de información que dinámica y constantemente circula por las redes sociales, la televisión, la radio, entre otros.

En esta cultura globalizada, se encuentran inmersas la escuela, la familia y la infancia. De allí la importancia que se den experiencias significativas en los escenarios educativos, que contribuyan a la construcción de identidad cultural, por medio de ambientes enriquecidos y espacios que permitan el dialogo entre generaciones, introduciendo en la escuela la cultura propia de cada individuo, posibilitando que el maestro reflexione sobre su práctica pedagógica en medio de la diversidad cultural, reconociendo aquellas culturas propias de cada sujeto, transmitidas principalmente por la familia y resguardadas en el tiempo gracias a la interacción cultural. De acuerdo con lo anterior, y citando a Manuel Castells (2005) “no se puede decir que la globalización es en bloque negativa o positiva. Depende de para quién, de cuándo, de dónde y de cómo se evalúe” (p. 14)

3.2. Tradición oral

Para precisar el concepto de tradición oral, se hace necesario definir un marco desde la oralidad, entendida ésta como una práctica social y cultural de naturaleza interactiva y forma de concreción del lenguaje,

Así, la oralidad, vincula al hombre íntimamente con su grupo familiar, social y étnico, es un elemento importante para el reconocimiento propio, para comprender el propio origen y para no perder de vista el pasado y el presente a los que se pertenece.

En Castoriadis, 1994, citado por Gutiérrez y Uribe 2015, se expresa: la oralidad como modalidad de realización del lenguaje humano, que prevalece y se actualiza a través de diversos usos y formatos en contextos formales e informales; de ahí que asistamos a una cultura oral renovada que no solo reconoce y favorece la memoria y la tradición, sino también el contexto contemporáneo de la comunicación globalizada. La cultura oral, entendida de este modo, nos permite crear, con otros, significaciones del mundo y la sociedad. (Castoriadis, 1994).

La oralidad es entonces una actividad básica del ser humano, en la que los sujetos no solo hablan, sino que se disponen a la escucha del otro, siendo esto vital para la comunicación entre los sujetos y para la transmisión de saberes y conocimientos que aportan en la evolución de las sociedades.

“La oralidad es una práctica discursiva manifiesta en las actividades de hablar y escuchar en las que están implicadas acciones de sentido éticas, sociopolíticas y estéticas; es una construcción social, en tanto tiene lugar en la experiencia cotidiana y adquiere características propias del contexto cultural” (Gutiérrez, M. & Uribe, R. 2015, p. 194)

Es importante entender que la oralidad es una forma de concreción del lenguaje y que éste es vital para la sobrevivencia humana, pues por medio y gracias a él el ser humano logró pasar de ser un sujeto “nómada” a “sedentario”. En esta transición se comenzaron a formar y fortalecer vínculos comunicativos entre los miembros del grupo o la comunidad nutridos históricamente de emociones, pensamientos, experiencias, sentires y saberes. En palabras de Gutiérrez, M. & Uribe, R. (2015) “los seres humanos vivimos en un mundo lingüístico que nos permite interactuar con otros, hacer acuerdos, manifestar nuestros temores, gustos, disgustos, crear realidades, resignificarlas, construir saberes y, en general, posicionarnos frente al mundo” (p. 193)

A su vez, los seres humanos han configurado diversos grupos sociales diferenciados entre sí por la forma de lenguaje e interacciones desarrolladas entre ellos, así, cada lenguaje que caracteriza a cada grupo social se “asimila según las condiciones de vida (...) puesto que la lengua es una herencia de los antepasados (...) que marca de manera inconfundible la identidad de un pueblo” (Ramírez, N. 2012, p. 130). Es así como el lenguaje no solo permite la configuración de sociedades, al propiciar diálogos e

interacciones entre los sujetos, sino que, además, ha sido indispensable en la preservación de la tradición oral a través de narraciones, canciones, nanas, arrullos y demás géneros verbales que trascienden en el tiempo y van pasando de generación a generación.

En medio de las interacciones y diálogos que se dan en la cotidianidad del ser humano, los sujetos se encuentran con un mundo rico en oralidad, conformado por un sinfín de palabras, sonidos y formas comunes que representan y significan aquello que los rodea, nutriendo poco a poco su léxico, y con él, la riqueza y memoria cultural, puesto que las palabras no solo tienen esa maravillosa función de nombrar al universo, sino que conservan y guardan lo que los antepasados construyeron, en palabras de Bernal, G (2000) “para muchas culturas la oralidad es la forma de comunicación, de conciencia, de memoria individual y colectiva de mayor significación” (p. 26)

Es así como el lenguaje y la oralidad son pilares para que un grupo cultural hablante preserve su cultura por medio de la transmisión de saberes y conocimientos, principalmente por medio de la voz y claro está, por otros medios ya sean escritos o gráficos, pero que no serán abordados aquí.

Ahora bien, la tradición oral ha sido importante para la humanidad en cuanto a la transmisión y preservación de la historia cultural, pues esta, “transmite la conciencia, no de los individuos, sino de la comunidad; no vivencias personales, sino una herencia que se ha hecho colectiva con el tiempo” (Bernal, G. 2000, p. 54), en donde la lengua es el principal motor de comunicación.

Según la UNESCO, la tradición oral “abarca una inmensa variedad de formas habladas, como proverbios, adivinanzas, cuentos, canciones infantiles, leyendas, mitos, cantos y poemas épicos, sortilegios, plegarias, salmodias, canciones, representaciones dramáticas, etc.” (s.f). Todas estas formas de tradición oral permiten la transmisión de conocimientos, valores y tradiciones dentro de las culturas que son “parte sustancial de las identificaciones que nos forman como pueblo y como individuo” (Bernal, G. 2000, p. 54), lo que finalmente contribuye a la construcción de la memoria colectiva.

Esta variedad de formas habladas mencionadas anteriormente, según lo plantea Bernal (2000), se pueden comprender como géneros verbales, los cuales amplifican el lenguaje de los grupos culturales y le brindan unas características especiales, al ser propios y estar impregnados de una esencia que los hace ser específicamente de un grupo y permanecer a lo largo de la historia en cada grupo cultural. Los géneros verbales, en palabras de Bernal (2000), quien cita a Morales, G (s.f) se clasifican de la siguiente manera:

- Habla popular: en donde encontramos el léxico o vocabulario; deajo o tonada regional; giros locales; metaplasmos; la conversación; chistes y chascarrillos. La forma, tono, construcción y

significado de las palabras constituyen formas propias de lenguaje en los diferentes grupos sociales.

- Paremiología: en donde se ubican los refranes, dichos, exageraciones, comparaciones, no es lo mismo..., en que se parece..., colmos, que le dijo..., piropos y adivinanzas. Frases y pequeñas construcciones orales que surgen en diversas situaciones cotidianas permiten establecer formas de vivir y caracterizar a los habitantes.
- Manifestaciones en verso: encontramos arrullos, villancicos, rondas, juegos de palmas, juegos de sorteo, cabalísticas (conjuros), coplas o cantos, seguidillas, bambas, corridos (galerón, ensaladas), décimas, poemas típicos, trabalenguas, retahílas, jitanjáforas, jerigonzas, disparates, canciones infantiles, onomatopeyas, tonadas y cantos que nacen en medio de la interacción con el otro, como la madre que canta a su hijo y su hijo cuando crece a su propio hijo, fortaleciendo una lazo histórico y cultural que alimenta a las generaciones y permite la existencia de una cultura.
- Narraciones: en donde podemos encontrar anécdotas, parábolas, fábulas, leyendas, relatos sobre deidades, genios y espantos, mitos y cuentos. (Bernal, G, 2000, p. 68), los cuales permiten conocer y visualizar los imaginarios y pensares de ancestros sobre cómo se percibía el mundo y a partir de allí reconstruir esos imaginarios a través de las experiencias presentes que vive cada sujeto.

Estos géneros constituyen un papel fundamental en el desarrollo integral de la infancia, pues son una oportunidad para que los niños y las niñas se relacionen con otros individuos, en los diferentes entornos que habitan. Fácilmente un género verbal, como, por ejemplo, una canción que sea significativa es un puente para la expresión e interacción, donde se fortalece la construcción de la identidad cultural a partir del reconocimiento propio y de los demás, participando activamente de su cultura, haciéndola prevalecer en el tiempo. Como lo afirma Ramírez, N (2012) “las narraciones orales son expresiones orgánicas de la identidad, las costumbres y la continuidad generacional de la cultura donde se manifiestan. Ocurren espontáneamente como fenómenos de expresión cultural” (p. 132)

Entonces, se puede entender que “la tradición oral ha sido interpretada como los recuerdos del pasado transmitidos y narrados oralmente, que surgen de manera natural en la dinámica de una cultura” (Ramírez, N. 2012, p. 132) facilitando aspectos culturales que construyen conceptos y memorias que se transmiten, contribuyendo a la formación de una historia y memoria colectiva. A medida que la humanidad ha evolucionado, se han transformado estas narraciones adaptándose a las diferentes necesidades de cada uno.

Para entender mejor el concepto de tradición oral, Jan Vancina citado por Bernal G. (2000) plantea tres elementos que caracterizan este concepto:

- *La verbalidad*: la tradición oral tiene la característica de ser transmitida por medio de la voz, siendo ésta una fuente rica e inagotable de saberes, conocimientos, valores tradiciones, costumbres, géneros verbales, etc., que caracterizan a una cultura.
- *El pasado*: por otro lado, para que un testimonio sea considerado parte de la tradición oral debe cumplir con la característica de mantenerse en el tiempo y trascender a varias generaciones; de alguna manera estos testimonios “determinan una forma de ver la realidad en cada momento, se adecuan a las formas, filosofías y maneras de pensar de cada tiempo” (Jiménez M. 2016, p. 301).
- *Indirecta*: esta característica abarca aquellas transmisiones en las que los testimonios no son vividos directamente por las personas que los cuentan; y su transmisión termina generando más testimonios que continuarán extendiéndose a nuevas generaciones.

Siendo entonces, la transmisión oral un componente fundamental en la configuración de las culturas, donde estas se encuentran en una permanente reflexión y reconstrucción, manifestándose a través de la palabra hablada, es importante señalar que la transmisión oral obedece a tres leyes planteadas por Manuel Zapata (1977) citado por Bernal G. (2000):

- a) “Ley de la acumulación: todos los conocimientos son acumulables a través de los tiempos y las generaciones” (p. 56). Por medio de experiencias que vive el ser humano, éste se va configurando dentro de su cultura formando además un entretejido colectivo de conocimientos, los cuales son almacenados en la memoria de cada generación aportando de manera positiva o negativa a la evolución de la humanidad.
- b) Ley de la transmisión: Gracias a la comunicación entre generaciones, todos los conocimientos se pueden transmitir y transformar de acuerdo a las necesidades de cada generación, De acuerdo con lo anterior, la cultura se preserva en el tiempo y sus saberes transmitidos por medio del lenguaje hablado, enriquecen y posibilitan el desarrollo de la humanidad.
- c) “Ley de la modificación: ningún conocimiento es recibido pasivamente; quien lo toma, lo adapta a su mundo conceptual y lo recrea con base a su propia experiencia” (p. 57), su forma de ser y pensar, dando oportunidad a la transformación de la información que se reciben por medio de la palabra hablada, debido a que esta se puede modificar en los diálogos entre las personas de cada generación.

En ese sentido, el conocimiento no solo se acumula y mantiene en el tiempo a través de las generaciones, sino que se encuentra en una constante transmisión que se va modificando de acuerdo con los cambios que van sufriendo los contextos, contribuyendo a la evolución de la humanidad, transmitiendo oralmente sus saberes y conocimientos a las nuevas generaciones que se enriquecen del legado cultural y construyen y fortalecen constantemente su identidad cultural.

3.2.1. La tradición oral en la infancia

El legado cultural transmitido de forma oral por padres, madres, abuelos, abuelas y demás integrantes de una comunidad a los miembros más pequeños, les permite desde antes de nacer pertenecer a una cultura, pero, además, a lo largo de su infancia les brinda la oportunidad de jugar, experimentar y dominar su lengua materna, para narrar, describir el mundo y construir un pensamiento crítico y reflexivo, así como la capacidad de entender al otro y brindar un punto de vista, elementos fundamentales para la propia elaboración de discursos, construcción de identidad cultural, convivencia e interrelaciones dentro de su grupo cultural y reconocimiento de sus raíces.

“Cuando nacemos formamos parte de un grupo y adquirimos su forma de ser y sentir. La forma en que nos arrulla nuestra madre, nos alimenta, nos habla y estimula, así como la atención que nos brinda el resto de la familia, comienza a determinar nuestro concepto de familia y los roles de cada uno de los miembros de la misma. La forma en la que nuestra familia nos educa, establece nuestros valores y la forma de ver el mundo, o sea, nuestra cosmovisión” (Ramírez, M. 2009, p.14)

Es a partir de la palabra hablada de los adultos que rodean la infancia, que los niños y niñas sienten, perciben y acogen las tradiciones orales de su cultura, las cuales le permitirán ser parte de una comunidad, donde inicialmente a partir de la voz será un sujeto activo y participe de los rituales, las costumbres y las prácticas que representan a su cultura. Estas construcciones, además, le permitirán también desenvolverse en el mundo exterior, relacionarse con otras culturas, aportando y expresando aquellos saberes que con el tiempo ha logrado cimentar en compañía de personas que lo acogen y acompañan en su camino reconociéndose a sí mismo y a los otros. En palabras de Bernal, G. (2000)

“El niño recibe de la voz de la madre los cantos que arrullan y que le permiten reconocer su cuerpo jugando; los abuelos lo introducen en el mundo fantástico de los cuentos; el padre le transmite los conocimientos prácticos; de los labios de los amigos aprende rondas, los trabalenguas, las adivinanzas; con el cuentero conoce el poder de la palabra para convocar todos los tiempos y seducir a la audiencia; con los maestros y los expertos del grupo tiene acceso a las tradiciones y conocimientos especializados. Ellos son, generalizando, los principales agentes o multiplicadores de las tradiciones orales.” (p. 60)

Al recibir relatos, canciones, nanas, arrullos y demás géneros verbales por parte de sus ancestros, los niños y niñas pueden vincularse afectivamente con el adulto, pero además, se apropian de manera significativa de su cultura propia, reconociendo y resignificando aquellas voces que por generaciones han transmitido saberes y memoria cultural. Este proceso de transmisión de tradición oral en la primera infancia, sin lugar a dudas, aporta en la construcción de identidad cultural de los niños y niñas

y permite reconocer la existencia de una diversidad cultural en el mundo. En palabras de Moreno, N; Sánchez, A; Pérez, A; Alfonso, J. (2020):

“son varias las ventajas que trae consigo el ejercicio solidario del rescate de la tradición oral y que se relacionan con la importancia que tienen como elemento que fortalece el vínculo familiar que se transmite de generación en generación, la promoción del amor por la cultura como un sentimiento importante que se forja desde temprana edad y la interacción social desde la acción comunicativa en la construcción de nuevos conocimientos a partir de la sabiduría ancestral” (p. 5)

Para la infancia, dentro de este proceso de transmisión oral, la familia juega un papel importante en la preservación de la cultura, ya que desde allí el infante comienza a experimentar y a conocer el mundo, reconociéndose a sí mismo como parte de un grupo cultural y reconociendo a otros a partir de la oralidad; por esta razón, resulta indispensable que dentro de la familia se cuente, se cante o se narren, esas historias que hacen ser a la cultura, a las nuevas generaciones, fortaleciendo así la memoria colectiva y manteniendo la cultura viva.

3.2.2. La tradición oral en la familia.

La tradición oral “se transmite de padres a hijos, de generación en generación, llegando hasta nuestros días, y tiene como función primordial la de conservar los conocimientos ancestrales a través de los tiempos.” (Jiménez, M. 2016, p. 304), los cuales son compartidos en encuentros con la comunidad y la misma familia, donde no solo se relatan sucesos del pasado, sino que, además se narran e interpretan de acuerdo al momento que está influenciado por sentires, emociones y experiencias propias de los emisores.

Al nacer, el ser humano está expuesto a diferentes situaciones comunicativas en las que participa en mayor o menor grado, comunicando y expresando sus pensamientos y emociones. Se puede comprender entonces que “el niño, mediante las narrativas, describiendo sus vivencias dentro de la familia y la comunidad, descubrirá quién es, cuáles son sus costumbres y sus tradiciones: es decir, aquello que comparte con la comunidad, diferente a otras comunidades.” (Ramírez, N. 2012, p. 141) comprendiendo cada vez más el mundo que lo rodea.

En la actualidad, debido a las diferentes dinámicas sociales de los miembros de la familia, se limita el tiempo para compartir narraciones propias de la cultura, sin embargo, se dan momentos de intimidad donde se pueden expresar sentires y necesidades que permiten la comunicación recíproca y continua entre las generaciones, por ejemplo, la narración de cuentos, anécdotas y relatos; algunas manifestaciones en verso como, arrullos, coplas, canciones infantiles, villancicos, etc.; y algunas expresiones de habla popular.

Este compartir de narraciones e historias al ser significativas e interiorizadas, son llevadas por el niño a otros escenarios, entre ellos, la escuela, donde no solo comparte sus saberes, sino que se ve rodeado por otras costumbres diferentes y similares a la suya, nutriendo sus experiencias y vivencias y reafirmando su propia cultura.

3.2.3. La tradición oral en la escuela.

La escuela es un escenario donde se generan ambientes de interacción entre personas de diferentes edades y pares, donde se hace un reconocimiento y resignificación del mundo y es un espacio que permite aprender normas, costumbres y formas que estructuran una sociedad. Allí se generan aprendizajes en conjunto; es así como la escuela “es la institución, en la cual la sociedad ha depositado la responsabilidad de educar y socializar a los niños y niñas, en torno no sólo a cuestiones académicas sino, también para promover y fortalecer habilidades, valores, actitudes y comportamientos” (Ramírez M. 2009, p. 25). Estos espacios permiten la interacción entre pares y maestros, el diálogo de las vivencias y experiencias cotidianas propias, expresadas en múltiples lenguajes, entre ellos el oral, posibilitando así el intercambio de saberes y conocimientos que tejen su identidad cultural.

Dentro de la dinámica de la expresión oral, es importante resaltar que eso que se habla, dice y comenta, dentro y fuera de la escuela, está permeado por un legado cultural que cada persona ha construido en comunidad con otras personas; es por ello, por lo que es importante reconocer el papel de la cultura, la historia y todo aquello que nos antecede socialmente, motivo por el cual, la escuela debe generar constantemente reflexiones en torno a la tradición oral.

En palabras de Marisol Jiménez (2016), es necesario que la escuela concientice a los sujetos acerca de la “importancia de investigar y conocer sus raíces culturales, y así, su tradición oral, con el fin de valorar su riqueza y potenciar el descubrimiento de su patrimonio étnico y cultural.” (p. 304), es decir, que la escuela pueda ser un escenario que movilice el diálogo y reconocimiento de diversas culturas no solo para apropiarse de sus propias raíces, sino que además propicie y de paso a esa transmisión de saberes y conocimientos que caracterizan una cultura.

Es así como la escuela se convierte en un elemento importante entre el contexto propio y el mundo en general. Como lo afirma Ramírez, N (2012) “La escuela como puente entre la comunidad y el niño debe tener la misión de afianzar en lo que le es propio y lo identifica” (p. 141).

De acuerdo con lo anterior en medio de las dinámicas sociales que se dan en la escuela y en la vida cotidiana, Bernal (2000), plantea algunos factores que se desarrollan en los procesos de la transmisión oral:

- “La oralidad implica improvisación. La forma propia de comunicación de la tradición es la transmisión *libre* en la cual el hablante conserva el núcleo narrativo pero recrea o introduce cambios en los elementos secundarios del relato” (p. 57) Es decir, el sujeto comunica lo que ha aprendido en su cultura manifestándolo de acuerdo con sus emociones y pensamientos, otorgándole particularidades a su relato a través de la voz, la gestualidad, la expresión corporal, etc.
- Existen “agentes o multiplicadores de las tradiciones orales” (p. 60) que dependiendo del rol que ocupen en la vida del sujeto, por medio de diferentes formas de expresión oral, como el arrullo, los cantos, los cuentos, las adivinanzas, etc., transmiten sus saberes y conocimientos a las nuevas generaciones.
- “La transmisión de las tradiciones orales puede operarse de acuerdo a reglas bien determinadas o con arreglo a una total libertad. En cualquier caso, existe algún medio para garantizar tanto el aprendizaje como la adquisición.” (p.60), es así como, en medio de las interacciones que se dan entre sujetos, se generan discusiones, discrepancias, diálogos y acuerdos que movilizan pensamientos y emociones propios de su cultura. En ese mismo sentido, el sujeto, por medio de estas prácticas, aprende a ser y estar en su entorno.
- “Las tradiciones orales superviven y se reproducen fundamentalmente porque cumplen funciones vitales a todo grupo humano” (p. 61), permitiendo que la historia de la humanidad se mantenga viva, se reconstruya y trasciendan saberes y conocimientos en cada generación.

Estos factores mencionados anteriormente por Bernal (2000), se encuentran presentes dentro y fuera de la escuela en momentos como el juego, el debate, las interacciones, la vida cotidiana en general y en cada accionar de los niños, niñas y adultos, ya que son estos factores los que permiten que las tradiciones orales se mantengan vivas en cada generación y generen características propias de cada cultura. “Las tradiciones orales moldean las prácticas culturales de la comunidad en el sentido de sancionar y validar aquellas experiencias con las que el grupo se identifica en la perspectiva de crear el consenso que asegure la convivencia del grupo.” (p. 61). Por ende, estos saberes y conocimientos permean tanto al sujeto como al colectivo al que pertenece, reflejándose en sus actos cotidianos, al ser apropiados y reproducidos generación tras generación.

Como se ha venido mencionando desde el apartado anterior, “la tradición oral transmite la conciencia, no de los individuos, sino de la comunidad; no vivencias personales, sino una herencia que se ha hecho colectiva con el tiempo” (Jiménez M. 2016, p. 301). De este modo, un grupo de personas se configura en gran medida a partir de las creencias, tradiciones, historias, costumbres y conocimientos propios que se transforman y se transmiten a través de la tradición oral en cada generación, estableciéndose en la historia de la humanidad como una cultura única.

3.2.4. *La tradición oral en la globalización.*

Aunque la tradición oral permita la preservación de la cultura en el tiempo, existe un fenómeno global que transforma su noción adaptando sus características a una estructura social hegemónica. La globalización se da en medio de una transformación económica, política y social que busca la interconexión entre países afectando directamente las tradiciones orales en los diversos grupos culturales. En este sentido, la globalización es “un proceso objetivo de estructuración del conjunto de la economía, sociedades, instituciones y culturas” (Castells, M. 2005, p. 12).

En medio de estas interconexiones, la comunicación es fundamental, siendo los medios de comunicación (radio, televisión, redes sociales y demás) la herramienta más usada para el intercambio de información, y cada vez más presente en las nuevas generaciones. Estas interacciones que se dan entre los actores de cada grupo cultural, transforman pensamientos y conocimientos, llegando a cuestionar la cultura propia y modificando aspectos con los que ya no se siente identificado a partir del reconocimiento del otro. Es así como la globalización es el “resultado de procesos sociales en los cuales los actores se forman, transforman, colaboran y entran en conflicto” (Mato. 2001, p. 131. Citado por Lepe. L, 2006, p.31)

Este acelerado intercambio de información y uso constante, casi diario, de artefactos tecnológicos y la creciente industrialización para el desarrollo de la sociedad, le quita tiempo, espacio y significado a los rituales y encuentros que caracterizan a la tradición oral y las narrativas, minimizándolas a una estructura de representaciones sociales y homogenizando a las culturas como una global, a través de las comunicaciones entre países.

El acercamiento cultural puede llegar a ser excluyente para algunas naciones, de modo que, se comienzan a aceptar y normalizar algunas costumbres que les permiten encajar y pertenecer a esa cultura globalizada, dejando de lado tradiciones orales propias. Por otro lado, los países con menor acceso a información y avances tecnológicos quedan invisibilizados y se consideran obsoletos o atrasados, sin embargo, para algunas culturas, esta falta de acceso no representa un problema, ya que pueden preservar y seguir transmitiendo sus saberes de forma natural como sus anteriores generaciones lo han venido haciendo.

Desde otros entornos, como la escuela, brindar espacios para el dialogo cara a cara, el compartir saberes, experiencias y la construcción de pensamientos, permite que la tradición oral cobre mayor sentido y pueda relacionarse con una cultura globalizada de forma armónica, puesto que “la globalidad supone que vivimos en una sociedad mundial, en la que no hay espacios cerrados y ningún grupo ni país puede vivir al margen de los demás” (Samour H. 2013, p. 52). Y al ser la comunicación una característica de la globalización, y la transmisión oral de las culturas locales, se puede enriquecer la

diversidad cultural presente en la escuela a partir de dichos diálogos, fortaleciendo, además, la identidad cultural de cada individuo.

4. Marco Metodológico

En este capítulo se expone la metodología que guía el presente ejercicio investigativo, bajo el enfoque de investigación cualitativo, el paradigma interpretativo y la modalidad de monografía. Se presentan igualmente los instrumentos de recolección de datos (entrevistas), que permiten el análisis de las voces de las maestras titulares y algunas familias de la Escuela Maternal, a partir del cual se identifican cuáles son las condiciones existentes desde de los saberes y experiencias de las maestras y las familias, en torno a la tradición oral, que propician la construcción de identidad cultural en los niños y niñas.

4.1. Enfoque cualitativo.

El presente trabajo de grado se desarrolló bajo un enfoque cualitativo, el cual se caracteriza por analizar, interpretar y recrear la realidad subjetiva del sujeto. El investigador se acerca al investigado no como objeto estático, sino como una persona que siente, que piensa, que se moviliza desde sus intereses y particularidades y con quien se relaciona y permea de sus saberes. En este enfoque, el sujeto es tomado como un todo que también es reconocido.

“El sujeto está en la base de todo conocimiento (...) el conocimiento que obtenemos no deja de ser resultado del lugar que ocupa el observador (...) Es el observador el que selecciona un cierto fragmento de la realidad, y el que accede a ese fragmento de lo real con unos objetivos concretos (que dependen de su cualificación y creencias, sus expectativas, su predisposición, su deseo, su lugar social,...), que le hacen seleccionar unos datos y no otros, buscar un cierto tipo de conocimiento y no otro. Construye conocimiento para sí y para otros sujetos; no le es útil cualquier conocimiento, ni lo puede plantear de cualquier forma, sino sólo en la medida en que le es comprensible, manejable y útil. Es decir, en la medida en que es un conocimiento humano” (Aznárez, J. y Águeda, B., 2012, p. 93, en Hernández, F. y Aguirre, A., 2012)

De este modo, este ejercicio investigativo parte del interés por comprender e interpretar, de manera holística, una realidad particular como es la construcción de identidad cultural en niñas y niños a partir de la tradición oral de sus familias en la Escuela Maternal, desde las experiencias, voces y relatos de las maestras y algunas familias de la Escuela Maternal.

4.2. El paradigma Interpretativo.

El concepto *paradigma* se entiende desde su estrecha relación por cómo se ve la realidad de ese sujeto y su entorno, en donde no se busca indagar por una generalidad, sino que se profundiza en los hechos, en las experiencias sobre cómo se siente el sujeto dentro de su entorno y cómo responde a su rol en el grupo social o cultural. Así, el paradigma “con su interés histórico interpretativo, pretende,

por tanto, reivindicar al sujeto humano como protagonista de sus propias acciones y de su historia” (Marin, J. 2007, p.85).

Nos ubicamos dentro de un paradigma interpretativo, ya que el interés que moviliza el ejercicio investigativo se desarrolla, en primera instancia, a partir de una pregunta inicial *¿cómo se construye la identidad cultural de los niños y niñas a partir de la tradición oral de sus familias?* Este cuestionamiento se fue ampliando, nutriendo y transformando a medida que se indagó en investigaciones ya realizadas sobre el tema, los documentos oficiales de entes reguladores, artículos de revista, libros y la misma *Propuesta pedagógica* de la Escuela Maternal, ampliando los conceptos y además dando luces sobre este proceso, para profundizar asertivamente, en la experiencia de las maestras y algunas familias de la Escuela Maternal.

Luego de profundizar en la conceptualización sobre el tema, el siguiente paso fue conocer la perspectiva de los sujetos involucrados (maestras, padres y madres) en función de lo que ha sido su propia experiencia dentro del escenario desde sus propias voces, sentires, pensares y concepciones.

Para respaldar nuestro interés investigativo nos apoyamos en Jackson (1992) quien considera que es genuino de buscar en la cotidianidad de la experiencia que se lleva en la práctica pedagógica aquello que está a veces oculto y que resulta fundamental y valioso porque es parte de la vida de quienes tienen a su cargo niños y niñas en tanto “detrás de lo ordinario se encuentra lo extraordinario” (Jackson, 1992, p. 11).

4.3. Modalidad de trabajo de grado: Monografía.

Según González M. y Rincón C. (2008), una monografía “parte de un interés temático particular sobre el que se quiere profundizar y el cual se puede encontrar en las reflexiones personales y/o grupales sobre un tema teórico/práctico” (p. 17) y el presente trabajo, se aborda, por una parte, desde el interés grupal inicial sobre la construcción de la identidad cultural de niños y niñas a partir de la tradición oral de sus familias, y, por otra parte, por las condiciones reales existentes dentro de la Escuela Maternal que permiten la construcción de identidad cultural de niños y niñas, a través de las tradiciones orales de sus familias. Para dar respuesta a este interés, se considera pertinente indagar, no solamente en documentos y archivos, sino también directamente a maestras y algunas familias de la Escuela Maternal a través de entrevistas.

4.4. Instrumento de recolección de datos.

Se hizo uso de la entrevista semiestructurada para recolectar datos, porque esta le da más libertad al sujeto para expresar sus percepciones, pensares y sentires, permitiéndonos comprender esa realidad de la Escuela Maternal en torno a la construcción de identidad cultural en niñas y niños a partir de la tradición oral de sus familias. En palabras de Hernández, R. (2014) las entrevistas semiestructuradas

“se basan en una guía de asuntos o preguntas y el entrevistador tiene la libertad de introducir preguntas adicionales para precisar conceptos u obtener mayor información” (p. 436).

La población seleccionada de la Escuela Maternal para el desarrollo de las entrevistas semiestructuradas fue de 7 maestras titulares de los grupos: bebés, gateadores, caminadores, aventureros I y II, conversadores e independientes, por ser quienes direccionan la propuesta pedagógica en dichos grupos. Para la participación, se convocó a cada maestra de manera personal, se le hizo entrega de un consentimiento informado (Anexo1) por medio de correo electrónico, el cual fue devuelto con su firma por el mismo medio. Se acordaron fechas y horarios para realizar un encuentro virtual a través de la plataforma TEAMS, dadas las restricciones de la pandemia; las entrevistas realizadas a cada maestra tuvieron una duración aproximada de 45 minutos a 1 hora y fueron almacenadas en grabaciones, las cuales fueron transcritas (Anexo 2) Se puede afirmar que, durante las entrevistas se estableció una comunicación interactiva con las personas participantes.

Por otro lado, se solicitó a las maestras titulares que por correo electrónico convocaran a las familias de los niños y niñas que para el momento llevaran más de un año en la EM con el fin de que participaran en las entrevistas; de esta invitación aceptaron participar dos familias. Posteriormente se hizo una convocatoria con las mismas características por la red social Facebook, ya que no se recibieron más respuestas por parte directa de la Escuela Maternal y por este medio, aceptaron cuatro familias más, para un total de 6 familias entrevistadas, a quienes se hizo igualmente entrega de un consentimiento informado (Anexo1) por medio de correo electrónico, el cual fue devuelto con su firma por el mismo medio. Se acordaron fechas y horarios para realizar un encuentro virtual a través de la plataforma TEAMS; las entrevistas realizadas, al igual que las de las maestras, tuvieron una duración aproximada de 45 minutos a 1 hora y se contó con la participación de 4 madres de familia de manera individual y dos parejas conformadas por padre y madre. Estas entrevistas fueron almacenadas en grabaciones, las cuales fueron transcritas (Anexo 2)

Luego de la selección de la población, se decide codificar a los entrevistados de manera alfanumérica en el mismo orden que se iban entrevistando, así: Maestras M1, M2, M3... y las familias F1, F2, F3...

El diseño de la entrevista semiestructurada estuvo orientado en dos categorías: Identidad cultural y Tradición oral. Aquí es preciso aclarar que las preguntas abordadas dentro de las entrevistas realizadas no buscaron explícitamente indagar por el desarrollo de *Telares* y el *Encuentro con Abuelos*, los cuales fueron abordados en la problematización, pues se pretendía que por medio de las preguntas enfocadas a las dos categorías anteriormente mencionadas (Identidad cultural y Tradición oral), se develaran espontáneamente las experiencias de maestras y familias con dichas propuestas de la Escuela Maternal y que fueron parte del análisis y de las reflexiones.

De acuerdo con lo anterior, se realizaron dos formatos de entrevista semiestructurada: una para maestras (Anexo 3) y otra para familias (Anexo 4). Las preguntas se realizaron con la intención de profundizar sobre las categorías anteriormente nombradas; las entrevistas para maestras tuvieron un total de 10 preguntas y las de familias un total de 7; estas preguntas fueron diseñadas simultáneamente. La cantidad de preguntas varió debido a que las tres preguntas adicionales que se le formularon a las maestras tenían que ver con su ejercicio docente.

Una vez transcritas las entrevistas, se realizaron 17 síntesis (Anexo 5) que corresponden a un primer nivel de análisis, consistente en la clasificación de las respuestas de maestras y familias, en las cuales, se buscaron patrones y diferencias dentro de las respuestas, identificando como aspectos fundamentales del análisis cinco subcategorías que se profundizarán en el capítulo siguiente. Estas subcategorías dieron paso a la elaboración de las reflexiones finales y proyecciones que pretenden ser un insumo para el fortalecimiento de la propuesta pedagógica de la EM.

5. Análisis

A partir de las respuestas obtenidas de las entrevistas, se realiza un trabajo de organización, categorizando las respuestas por tema, puntos de encuentro, discrepancias y aportes significativos al ejercicio de investigación, las cuales dan como resultado un análisis categorizado en cinco apartados que aportan a la *Propuesta Pedagógica* de la EM y deja las puertas abiertas a futuras investigaciones.

5.1. “Tejiendo un legado femenino”.

“Mi abuela tiene 95 años, entonces casi siempre cuando la vamos a ver ella solita empieza hacer ese ejercicio, retomando de dónde viene la familia, de todas las cosas que hacían en esa época (...) ese tipo de relatos son muy bonitos y los ha hecho con mi hijo, con sus nietos, con sus bisnietos; sobre todo, porque es una familia numerosa.”

(entrevista M1)

El ejercicio de la oralidad y el uso de la palabra ha sido una práctica necesaria entre los seres humanos para la comunicación y evolución humana a lo largo de su historia. En medio de estas prácticas, con el tiempo, ha sido importante la memoria que da voz a las experiencias ancestrales, las cuales han permitido importantes avances en el desarrollo físico, laboral, mental y emocional en los seres humanos.

En algunas culturas, esta práctica ha permitido que la memoria de las historias se conserve, siendo tomada con amor y compromiso especialmente por las mujeres, pues desde que el ser humano se desarrolla en el vientre, la voz de la madre acuna y brinda un entorno seguro para ese ser que viene al mundo. “Desde muy temprano la madre pronuncia palabras enigmáticas y plenas de cariño para

saludar a la vida que comienza...y al nacer somos recibidos igualmente con palabras” (Bernal, G. 2000 p. 17).

Es importante reconocer que en este ejercicio de investigación, en la mayoría de los casos indagados, la mujer es poseedora y principal transmisora de historias, relatos, canciones y demás manifestaciones verbales, siendo bisabuelas, abuelas, madres, tías y maestras quienes hacen el ejercicio, de manera espontánea, de mantener vivo el recuerdo familiar y la tradición oral, lo que es afirmado en la siguiente cita “en el desarrollo de la oralidad y en la experiencia de contar historias, de narrar a viva voz, tanto en las culturas ancestrales, como en la actualidad, las mujeres han tenido y tienen una participación muy activa y cumplen roles protagónicos.” (Zerpa, I. 2020)

Los relatos, canciones, nanas y arrullos, de las bisabuelas, abuelas y madres, transmitidas por medio de la palabra en el calor del hogar, generan múltiples sensaciones y emociones, las cuales, con el tiempo, van tomando un significado importante para cada integrante de la familia. Allí, las mujeres le heredan a sus descendientes (femeninas) sus conocimientos sobre las prácticas ancestrales, específicamente el saber de la cocina, el cuidado y la crianza.

“hay algo que nosotros hacemos cuando se está preparando el alimento, se habla bastante de la procedencia, por ejemplo, con mis dos hijas se habla de la historia que ha tenido la abuela en el campo, porque la abuela es del campo, ella ha trabajado en la tierra, entonces ella cuenta desde su infancia ese acercamiento al alimento, pero a través de la producción.”
(entrevista F5)

Es así como dichos relatos e historias son transmitidas, la mayoría de las veces a partir de la voz femenina, de generación en generación, resaltando la cultura de la que proviene la familia, sin embargo, cuando no hay vivencia con las abuelas o bisabuelas, ni hay evocación de historias familiares, es la madre quien narra a sus hijos las experiencias propias:

“no recuerdo historias del pasado y no tengo como muy presente, más allá de mi papá y de mi mamá, (...) a mis hijos les gusta mucho que en la noche les lea un cuento (...) a veces me piden que sea una historia inventada, pero muchas veces me dicen “una historia real, de cuando eras niña”, y a veces les cuento algunas cosas que me han pasado y ellos se impactan y tratan de retomarlas tiempo después, de hecho, a veces me piden que les repita historias de lo que ya he vivido”. (entrevista M4)

Históricamente, la mujer ha sido la encargada de acompañar el crecimiento de los niños y niñas de sus comunidades, teniendo en sus manos el cuidado y las labores internas del hogar, construyendo un don para la oratoria, mientras que el hombre, ha asumido el rol del trabajo externo y las relaciones públicas:

“el hecho de contar de viva voz y a través de la expresión gestual y corporal, pareciera que es un territorio en el que las mujeres juegan un papel protagónico. Quizás porque la narración oral es un oficio artístico, o un tipo de comunicación efímero y carente de legitimación cultural, y porque la experiencia de contar cuentos se ha relacionado más con las mujeres que con los hombres, con la educación infantil y con la experiencia del cuidado.” (Zerpa I, 2020)

Es así como la mujer, a través de la voz y su lugar como madre, ha sido pionera en este arte de transmitir por medio de la palabra, donde los relatos, arrullos, canciones y cantos, acompañados de amor y sensibilidad han trascendido aquellas historias del pasado, preservándolas generación tras generación:

“yo también recuerdo algún arrullo o alguna nana, que mi abuela, la mamá de mi mamá, me cantaba, y más que me cantara a mí, los entonaba con mis otros primos o mi hermana” (entrevista M2)

De acuerdo con lo anterior, las entrevistas realizadas dentro de este ejercicio de investigación han permitido develar, no solo el legado femenino que existe en torno a la tradición oral, sino que han permitido identificar características propias de dicha tradición oral, como su permanecía a través del tiempo, en donde se reconocen relatos e historias de bisabuelas, abuelas, tías y madres que aún se mantienen dentro de la cotidianidad de las familias y que son transmitidas por medio de la voz con rasgos que cada generación, de acuerdo a su contexto, le va imprimiendo, pero conservando el mensaje principal. En coherencia con esto, encontramos el planteamiento siguiente, Jan Vancina, citado por Bernal (2000), define la tradición oral como “el conjunto de testimonios concernientes, que se transmite de boca a oído y de generación en generación”. (p. 54 – 55)

Dichos relatos e historias rememoradas y relatadas en las entrevistadas, evidencian la importancia que tiene la tradición oral dentro de las familias y dentro de la EM, puesto que para maestras y familias, las historias de vida y aquellos relatos, canciones, nanas y arrullos, con los que crecieron son parte fundamental de lo que hoy las constituye como sujetos dentro de la sociedad y que hace parte de su construcción de identidad cultural, es así como “la tradición no es el pasado sino el eslabón mediante el cual la cultura se hace presente”. (Bernal, G. 2000, p. 56)

5.2. “Palabras que crean vínculos”.

“Yo digo que también hay cosas enriquecedoras como las historias de vida, por ejemplo, mi abuela lo hace, y cuando yo viajo lo hace con mis hijas, esas narrativas, esas historias de vida que cuenta, es algo que también perdura y yo creo que ellas se acordarán, o no sé, yo me acuerdo de lo que me ha contado mi abuela.”

Contar historias promueve la comprensión y la empatía entre las mujeres, favoreciendo la expresión de los afectos y la creación de vínculos, como lazos profundos y duraderos que se conectan entre sí a través del espacio y del tiempo. Esas palabras que cuentan, que narran día a día y nos permiten evidenciar nuestras semejanzas y nuestras diferencias y nos permiten abrir espacios para convivir y encontrarnos en una experiencia narrativa sobre la vida misma.

Los relatos, historias, cantos, arrullos y demás géneros verbales transmitidos por medio de la palabra hablada entre generaciones, se nutren, no solo del sentir que produce escuchar y lo emotivo que puede llegar a ser a futuro el recuerdo de esa tradición oral, sino, además, de palabras propias, tonos de voz y expresiones orales que tejen esos lazos entre bisabuelas, abuelas, madres e hijas, permitiéndoles que el recuerdo de esas palabras vincule afectiva y significativamente a las nuevas generaciones con sus ancestros y a su vez mantengan el legado cultural vivo en el tiempo.

5.2.1. “Como diría la abuela...”

Algunas historias de maestras y familias de la Escuela Maternal se caracterizan por la región donde crecieron y se relacionan directamente con las historias de vida de sus antepasados; igualmente, algunos tipos de expresiones orales que son de uso corriente y pueden ser utilizadas circunscritas a determinados grupos sociales, por ejemplo, las mujeres, o las familias:

“entonces mi mamá dice “guagua vení” porque así se habla allá, entonces él ya entiende que guagua es referirse a un niño... y por ejemplo el otro día me decía “mamá vení” y yo “pero vení lo dice mi mamá” (entrevista F3, con descendencia de la región de Pasto-Colombia),

Estos “arcaísmos” mantienen en el tiempo esas voces de generaciones anteriores otorgando una identidad cultural a la región o lugar, de esta manera, los arcaísmos “son las voces, antiguas que conservan vigencia en algunas regiones” (Bernal, 2000 p. 88).

El habla popular se caracteriza principalmente por el sentido y transformaciones que se les dan a las palabras según la región que se habita, así, estas palabras y formas de expresarlas oralmente han sido transmitidas en medio de las conversaciones de las personas de la región, y de esta forma, transmitidas a las nuevas generaciones quienes modifican su estructura sin cambiarle el sentido, así:

“detrás de las palabras hay un espíritu, detrás está el alma de un pueblo. El lenguaje no brota como una construcción puramente intelectual, sino en un marco humano existencial; es decir, atravesado por elementos afectivos y emocionales, por factores culturales y geográficos” (Bernal, 2000 p. 86).

Es así como, dentro de las conversaciones familiares que se tejen en medio de los diferentes encuentros y eventos que convocan culturalmente a las familias, como cumpleaños, festividades, celebraciones, integraciones, etc., surgen giros locales característicos de los diferentes grupos familiares:

“También las formas en las que mis tías y mi mami se expresan tienen que ver con las formas en que mis abuelitos lo hacían, entonces ellas traen también a colación todo el tiempo, dichos de ellos, y luego uno también los empieza a replicar, y hay cosas que uno dice “es que esto es muy de nosotras” por ejemplo nosotras hablamos mucho con *el o la* “es que yo me encontré a *la Rosa* en tal lado” y hay gente que dice “ay no, no le diga así” y yo “no, no es porque sea despectiva, es que nosotras hablamos así” (entrevista M6)

Estos giros locales, que como lo expresa Bernal (2000) tienen que ver con “interjecciones y frases características que en cada región emplean como muletillas en la conversación” (p. 89), los cuales son muy comunes dentro las diversas regiones del país y no solo les da una identidad cultural a los sujetos, sino que además les ha permitido sentirse parte de una cultura única.

“todo el tiempo eso está latente, en la palabra, en tener expresiones muy marcadas, por ejemplo, mi abuelito, como él era santandereano tenía muchas expresiones “ay no joda” y por ejemplo yo decía “ay no joda diría su abuelito” (entrevista M6)

Muchas de estas palabras alimentan la cotidianidad de quienes integran la EM, pues es casi inevitable hacer uso del lenguaje heredado que se refleja en las historias y relatos que se cuentan.

5.2.2. "Cuando yo era niña..."

Los relatos evocados durante las entrevistas son historias personales de la infancia, adolescencia y vivencias de las bisabuelas, abuelas, madres y tías. Estos relatos cuentan vivencias del legado familiar acerca de cómo se ha construido la familia “al calor de la conversación se menciona a los amigos y a los muertos; se habla de lo que fue, de lo que pudo ser, de lo que será.” (Bernal, 2000 p. 91)

Los relatos están impregnados de una manera de asumir y de enfrentar la vida, de manera de sentir, de ser mujeres, de sentir, de asumir la propia identidad.

“mi abuela cuenta que a ella nadie le preguntó si quería casarse, sino que la casaron, entonces molestaba mucho a mi abuelo, le decía como: “es que yo a usted no lo quise, yo no quería ser su esposa”. Ella dice que mi abuelo llevó chicha y gallina, porque son de Boyacá, al papá de mi abuelita; y el papá de mi abuelita le dijo ¡listo! y se fue, y se casaron en la iglesia del voto nacional (...) No hubo ese ejercicio de enamoramiento de nada. Entonces siempre recordamos eso y como somos mujeres, entonces molestamos con eso” (entrevista M3)

Algunas de estas historias y relatos, no se mantienen únicamente en el tiempo por medio de la palabra hablada, sino que también son almacenadas en casetes, los cuales se reproducen en el calor de las reuniones familiares y se aproximan a “leyendas” y a “poesías” donde se manifiestan emociones evocando recuerdos significativos para narrador y/o para los oyentes, así, desde “el presente se asciende a un pasado que se abre a nuevas interpretaciones y se tiende hacia un futuro y también infinito; ningún significado es estable ni se agota en el momento. No existe la primera ni la última palabra” (Bernal, 2000 p. 91)

“La generación de mi mamá conserva casetes, y en esos casetes, están grabadas “leyendas”, le llamaría poesía, pero no sé si esos relatos, esos escritos de la bisabuela, la tatarabuela... también lo mencionaría así porque son más relatos sobre enojos, pensamientos que tenían las abuelas” (entrevista M2.)

Estas historias que se cuentan interpretan y tejen vínculos, no solo permiten el reconocimiento de quien narra, sino que además le otorga elementos esenciales que construyen y/o fortalecen la identidad cultural de cada persona haciéndola partícipe de un grupo, es así como, “los grupos humanos forman su común-unidad por el lenguaje. Hablar sobre las vivencias comunes, compartir experiencias, manejar un lenguaje común, les permite afirmar o modificar los conceptos básicos que los fundamentan.” (Bernal, 2000 p. 90)

5.2.3. *“Mi abuela siempre nos cantaba...”*

Dentro de las interacciones que se dan entre generaciones, de las familias de maestras y niños de la Escuela Maternal, se resalta la tradición oral a partir de diversos cantos, arrullos, nanas o canciones que han crecido con la familia.

Al nacer, el lenguaje se convierte en uno de los juegos favoritos a partir de nanas, arrullos, cantos y conversaciones que tiene la madre con el bebé y con las personas que le rodean, allí, el niño descubre, experimenta y juega con los sonidos, tonos y palabras que intenta imitar con su voz. “Hablar por hablar es un juego - señala Nicolas Buenaventura -. Es el más común, el más noble y generoso de los juegos humanos y por eso el más socorrido con el don de la risa.” (Bernal, G. 2000, p. 91), es así como desde la gestación, el ser humano se encuentra inmerso en un ambiente rico en lenguaje y recuerdos que trascienden hacia nuevas generaciones, preservando la tradición oral y tejiendo nuevas formas de transmitir.

Así pues, las dinámicas propias de cada familia se encuentran permeadas por constantes transformaciones y formas de jugar con el lenguaje, modificando en algunos casos la intención que traen consigo las manifestaciones en verso, por ejemplo, la canción “cena que cena, cena, cena la motorosa”, aunque sea un canto propio de la región Nariñense que convoca a la reunión y al juego,

también es una canción que una de las familias de este ejercicio de investigación usa al momento del arrullo para dormir.

“*cena que cena cena, cena la motorosa*” son canciones que nos cantaba mi abuela a nosotros, entonces mi abuela se las cantaba a mi hijo, yo se la canto a él... entonces él me decía muy pequeño “mamá, cena que cena”, cena que cena significaba irnos a dormir.”
(entrevista F3)

Villancicos que culturalmente son destinados para acompañar las festividades navideñas, por su melodía y letra, también se convierten en un canto que una de las familias de este ejercicio de investigación usa al momento del arrullo para la hora de dormir, con varias generaciones:

“*ahh nana nanita nana nanita nana*”, es como mi niño tiene sueño y yo te estoy arrullando, “ven, te estoy acogiendo”, “mamá te está acogiendo”, “te está dando este espacio”
(entrevista F4)

Algunos juegos de palmas como “arepitas de maíz tostao”, los cuales son “poemas cantados o no, que son entonados a medida que dos o más niños se golpean rítmicamente las palmas de las manos” (Bernal, G. 2000, p. 132), son juegos que una de las familias, tradicionalmente ha usado para acompañar rutinas como el cambio de pañal:

“Cuando se cambia el pañal, mi abuelita siempre nos cantaba “*arepitas de maíz tostao*” bueno no me acuerdo bien como es, pero sé que a todos se nos cambió el pañal cantándonos esa canción” (entrevista F2)

Estos relatos, historias de vida, cantos y demás géneros verbales tienen un gran significado para los entrevistados, siendo una oportunidad para el encuentro, la cercanía y el valor del relato a viva voz, lo cual permite reconocer a la cultura propia, manteniendo viva la memoria ancestral en cada generación y fortaleciendo su identidad cultural.

5.3. “Encuentro familiar”.

“Es curioso porque ya es un hábito, entonces sentarnos en la tarde con ella (abuela), digamos jugando un parqués y él (nieto) ahí también pendiente (...) él nos ve jugando parqués y quiere jugar, tira los dados, mueve las fichas, pero entonces alrededor del juego, también se presta el escenario de la charla, de hablar, y entonces dentro de la cotidianidad, empezamos a hablar y me dice (abuela): “no, es que cuando mi abuelita me criaba...”, entonces claro, esto ya se volvió parte de la rutina familiar”.

(entrevista F4)

La tradición oral tiene una importancia significativa en el desarrollo del ser humano, puesto que, gracias a ella y a las demás características propias de cada cultura, se reconoce un legado familiar estableciendo una relación con el pasado. Dicha tradición oral se considera vital para que los niños y niñas reconozcan de dónde vienen sus ancestros y al mismo tiempo construyan y fortalezcan su propia identidad cultural.

Principalmente, es por medio de la interacción con el otro, en situaciones de las rutinas diarias como el juego, los encuentros alrededor del alimento, reuniones, paseos y demás momentos, en los que diferentes generaciones pueden relatar las historias de vida propias y de sus antepasados, interpretándolas de acuerdo al contexto “cuando los miembros de la familia o la comunidad se reúnen para compartir «el tiempo real vivido» por sus ancestros, no se limitan a relatar el pasado, sino que lo interpretan y lo reactualizan en el momento de narrarlo” (Bernal, 2000, p.53)

La cotidianidad y las interacciones que se dan en las familias, están permeadas por aspectos religiosos, territoriales, políticos y por las diversas características de una cultura específica, así, en festividades como la navidad, año nuevo, cumpleaños, entre otras celebraciones, se tejen conversaciones alrededor de las historias mismas de la familia, en algunas de ellas, se conmemoran memorias de integrantes ausentes y se reconocen sentires, emociones y experiencias vividas:

“ahora por esto de la coyuntura pandémica y demás, ya no tenemos abuelos, ya murieron; entonces ahora sí que más se habla de ellos, y se habla de sus historias y de lo que decían. Se rememora mucho” (entrevista M3)

En otros grupos familiares, se aprovechan espacios como el juego, donde, por medio de la participación de quienes están presentes, se evocan vivencias personales que han hecho parte de la conformación de la familia, que les dan sentido y un lugar a generaciones anteriores y que les permiten a generaciones nuevas conocer y ser parte de una historia:

“él (hijo) es el único chiqui en la casa, ya nosotros todos somos grandes, pero pues todavía nos reunimos mucho, nosotros somos muy familiares, entonces tratamos de ir todos los domingos donde mi abuelita, hacemos, no sé, ajiaco, nos gusta jugar mucho UNO, Jenga, hasta stop y nos reímos de las anécdotas, eso es lo que todavía se sigue manteniendo” (entrevista F2)

Dentro de algunos espacios de encuentro que no hacen parte de la cotidianidad de la familia pero que son una costumbre, como los paseos, se resalta también ese proceso en el que la palabra hablada es un pilar durante todo lo que sucede alrededor de este encuentro; allí, se resaltan sentires e historias de vida de antepasados:

“a veces la transmisión cultural no se da solo a partir de la oralidad, sino que también se da a partir de las experiencias que tenemos como seres humanos, entonces, por ejemplo: para mi abuelito era esencial que nosotros fuéramos al río. El río, el paseo de olla, era súper fijo en los diciembres o cada vez que lo íbamos a visitar y este año que tuvimos la posibilidad de salir con mi esposo, tomamos la decisión de decir: “bueno vamos a transmitir esto que hemos recogido de mi abuelito y llevémosla (hija) al río.”” (entrevista M7)

Un momento como la preparación de alimentos, el cual es habitual y necesario para los seres humanos, se toma también como oportunidad de encuentro y transmisión oral, donde un ingrediente, unos pasos determinados y unos sabores característicos y únicos, permiten la transmisión de memoria y vivencias de antepasados, que, además, se transmiten de generación en generación, principalmente por el significado emocional y cultural que éste conlleva:

“La sopa es una construcción que se ha hecho de generación en generación, acá la hacía mi abuela, mi bisabuela, mi tatarabuela y pues ya estamos enseñándole a ellas (hijas) cómo se hace.” (entrevista F5)

Es así como en las rutinas cotidianas y demás encuentros, las familias recuerdan y comparten historias de los ancestros, donde la participación conjunta permite que la memoria dentro del grupo se mantenga viva: “en las culturas orales el conocimiento está enraizado en la experiencia cotidiana; el discurso oral involucra al público presente, aprovecha todo el contexto (espacio y tiempo) y se vincula a las diferentes prácticas de la colectividad: subsistencia, trabajo, política, religión” (Bernal, 2000, p.41).

Estos encuentros donde se conversa, se charla, se juega, se comparte, son significativos, y van tejiendo con el tiempo la propia identidad cultural de los integrantes de la familia, influyendo desde su infancia y a lo largo de toda la vida.

5.4. “Recuerdos que dejan huella”.

“No podemos desconocer que nosotros somos nuestras familias, lo queramos o no lo queramos y eso no podemos evitarlo, eso es una cosa que está allí, que emerge en situaciones de conflicto, que emerge en situaciones de suma alegría, que emerge en situaciones donde no nos sentimos cómodos, donde nos sentimos en peligro”.

(entrevista M5)

Cuando se propician espacios para compartir en familia: narraciones, relatos de historias, cuentos, canciones, arrullos y demás manifestaciones verbales, que traen a lugar la historia de los antepasados,

se brindan infinidad de elementos que van tejiendo de manera significativa la identidad cultural de los seres humanos arraigando o creando distancias con su propia cultura.

Como se ha venido diciendo, la palabra hablada tiene gran poder sobre quienes escuchan y aprenden de ella, puesto que ésta, influye directamente en la formación de la persona, en sus acciones cotidianas, su forma de relacionarse con los otros y permite reconocerse a sí misma; así, las experiencias vividas por abuelas, abuelos, madres, padres, tías o tíos han sido referentes para la toma de decisiones, las formas de hablar, las prácticas de crianza de los integrantes de las familias e incluso la formación como profesionales, pues “identificarse con algo es un importante factor de afirmación y de seguridad, porque le permite al individuo encontrar un lugar en el mundo, ponerse en relación con los demás.” (Bernal, G. 2000, p. 61)

“Yo creo que esas historias terminan siendo como un referente. Tú vas relacionando todo el tiempo los dichos de tus abuelos, las historias, los cuentos, con cosas que te pasan, con lo que por hoy te ríes. Pareciera como que son de esas líneas invisibles que se trazan cuando uno es pequeño y ahora no las ve tanto” (entrevista M3)

La influencia de la tradición oral en la vida y la toma de decisiones se ve reflejada no solo en cómo es la persona en un entorno social, sino además en cómo son sus relaciones dentro de su ambiente laboral, especialmente en la EM, en donde la tradición oral, tanto de familias como de maestras, trasciende a las prácticas pedagógicas

“ese legado que está en mi familia (la música) vino a salir apenas hace dos años, que es lo que llevo en la escuela de manera más presente y latente, porque ¡claro! uno escuchaba arrullos, uno escuchaba nanas, pero al acercarse y al tener la población que yo he tenido estos dos años, es primordial conocer toda esa tradición oral, que es antigua, pero también nueva.” (entrevista M2)

Lo anterior ha permitido un mayor reconocimiento de la diversidad cultural existente en la EM, puesto que cada relato, historia de vida, canto, arrullo y demás, han sido fundamentales para la interacción social, propiciando el acercamiento entre pares y adultos.

“reconocer como maestra que los niños y las niñas tienen una historia, aunque sean muy pequeños, porque es la historia también de sus familias, pues yo creo que sin duda me hace entenderlos y verlos de otra manera” (entrevista M5)

Adicionalmente, en medio de las interacciones que se dan al interior de la EM, las maestras no solo reconocen a las familias y los niños por medio de sus relatos, sino que también, reconocen sus propias

historias de vida, las cuales han influenciado directamente en lo que son como personas y en sus prácticas como maestras:

“Yo siento que esas historias lo van configurando a uno y luego uno puede entender por qué es como es, y entender también esas dinámicas de la familia, poder entender cuáles son las raíces que uno tiene y sin duda eso también me configura como maestra, porque lo que yo soy como mujer, como persona, no está separado de eso que soy como maestra, eso está ahí permeado en el quehacer.” (entrevista M6)

Dentro de ese reconocimiento propio y del otro, a partir de la tradición oral, se permite el fortalecimiento de la identidad cultural de cada persona que participa en la EM, como sujeto y como partícipe de una cultura. Citando a Fernández, I. & Fernández, I. (2012) “la identidad cultural son procesos identificatorios personales, grupales y sociales, y también como un lugar de síntesis estructural y funcional del quién soy. Y ese quién soy es individual, pero también grupal y nacional” (p. 8)

Por otro lado, aquellas tradiciones orales transmitidas por antepasados, que se han mantenido en la memoria y han perdurado por varias generaciones, también han tenido gran influencia en las prácticas de crianza y costumbres en las rutinas que acompañan a los niños y niñas, las cuales, marcan diferencias y características propias entre cada familia, así pues “quienes asumen una tradición, adquieren unos códigos de comportamiento y se sirven de ellos, adaptan la idiosincrasia propia de su comunidad, las marcas del grupo, las señas de identidad;” (Bernal, G. 2000, p. 61), por ejemplo, su relación con los alimentos, momentos como el cambio de pañal, la hora de ir al baño, de dormir, de jugar, entre otros:

“digamos que algo que hago con él (hijo) en las noches antes de dormir es recordar el día, recordar lo que hicimos, sí hay cosas que mejorar. Hablar un rato con él (hijo) antes de dormirse ahí en la cama, porque era lo que yo (papá) hacía con mi abuela.” (entrevista F1)

Estas dinámicas al interior del hogar, en donde las familias comparten historias a través de la palabra hablada, transmiten saberes y van aportando de manera espontánea a la construcción de identidad cultural de las nuevas generaciones, forman una espiral, en donde familia y maestras van tejiendo vínculos de comunicación, puesto que “las narraciones orales son expresiones orgánicas de la identidad, las costumbres y la continuidad generacional de la cultura donde se manifiestan. Ocurren espontáneamente como fenómenos de expresión cultural.” (Ramírez, N. 2012, p. 132).

5.5. Proyectando sueños.

“Lo bonito de la cultura es que se transforma, entonces claro que tiene que haber una apuesta por que la escuela (EM) se piense aún más ese tema de la tradición, del acervo cultural de las familias.”

Dentro de este ejercicio de investigación, se reconoce que las familias y las maestras de la Escuela Maternal presentan características diversas culturalmente; cada una de ellas concibe, desde sus experiencias e historias de vida, la tradición oral como un aspecto importante, que nace en su terruño familiar y trasciende a la EM, permitiendo la preservación de costumbres y formas de ser y sentir en el tiempo, que, aunque en algunos casos se van modificando, se mantienen de generación en generación.

Las familias, conciben la tradición oral desde sus propias vivencias y experiencias como un elemento importante dentro sus vidas. En los encuentros familiares, y de manera espontánea, se da lugar a la transmisión de la tradición oral, por medio del diálogo, el relato, los chistes, los dichos, las canciones y demás géneros verbales, los cuales, además de tener un saber que es transmitido por medio de la palabra hablada, generan emociones y sentimientos que conectan las experiencias vividas del presente con las de la niñez, evocando recuerdos con personas significativas que acompañaron esas infancias y que se mantienen generación tras generación.

“considero que la tradición oral es algo que, a través de la palabra, se transmite de generación en generación, que perdura, que se mantiene viva a través de nuestra palabra. Es algo que se mantiene vivo, vivo no solo, por decirlo así, como la adivinanza o la copla, sino el alma viva de quienes las han replicado.” (entrevista F5)

Al rescatar las memorias culturales de los ancestros y transmitir las de voz a voz, la palabra hablada se da como una red en espiral que conecta y fortalece vínculos afectivos entre generaciones ancestrales y actuales. Al reconocer y preservar las tradiciones orales familiares, se construye y fortalece la identidad cultural en los seres humanos, que a su vez da respuesta a un pasado cultural y a un reconocimiento propio sintiéndose parte de un grupo de personas con quienes comparte costumbres, creencias, hábitos, pautas de crianza, formas de hablar y habitar el mundo.

“yo creo que la tradición oral es la manera social y cultural de expresar lo que uno es, la identificación cultural es la tradición oral. Es algo que, si no lo mantenemos los papás, si no lo mantienen nuestros abuelos, si no lo mantenemos con nuestros hijos es algo que fácilmente se pierde porque no hay tantos registros escritos o físicos, sino que se queda mucho en la práctica. Entonces yo creo que la tradición oral es la oportunidad de seguir creando historia a través de los cuentos, de la música, de los dichos, de las palabras.” (entrevista F3)

Al igual que las familias, las maestras de la EM conciben la tradición oral desde sus propias experiencias e historias familiares, pero a ello se suman las concepciones construidas durante su formación universitaria y prácticas como docentes, permitiendo que se lleven experiencias

significativas a los niños y niñas, en donde, en algunos casos, se reconoce y rescata la tradición oral tanto de familias como de maestras, siendo entonces la EM el escenario en el que confluyen diversas culturas y se preserva la memoria.

“Pues para nosotras (maestras) es muy importante entender en primer lugar quienes son los niños y las niñas, pero además, quienes son las familias, (...) eso también nos permite a nosotras entender cómo poder acompañarlos, porque no todas las familias son iguales y eso a nosotras también nos permite crecer (...) sin lugar a dudas, nosotras como maestras también nos vemos allí inmersas porque también son nuestras costumbres, también son nuestras creencias, nuestras propias formas de ser que tejen allí sentidos y significados en la medida en que nosotros lo permitimos, porque creo que también reconocer al otro es entender que tendrá unas formas que no tiene por qué cambiar, aunque nosotros no estemos de acuerdo en ciertas cosas. (Entrevista M5)

La EM entonces, tiene la tarea de seguir reconociendo la cultura de cada grupo y el valor y respeto a su memoria, saberes y conocimientos ancestrales desde las prácticas pedagógicas en donde las familias participen activa y constantemente, pues como se ha venido resaltando, estas tradiciones orales conllevan a una riqueza cultural que se comunica espontáneamente por medio de las interacciones entre pares y adultos, brindándole una diversidad cultural a la escuela, donde se intercambian historias, canciones, arrullos, cantos y otros géneros verbales en la cotidianidad. Como afirma Ramírez, N. (2012)

“La escuela como puente entre la comunidad y el niño debe tener la misión de afianzar en lo que le es propio y lo identifica y no de hacerlo entrar en choque con lo que su cultura oral le significa. El niño, mediante las narrativas, describiendo sus vivencias dentro de la familia y la comunidad, descubrirá quién es, cuáles son sus costumbres y sus tradiciones: es decir, aquello que comparte con la comunidad, diferente a otras comunidades” (p. 141)

Sin embargo, es importante mencionar que la sociedad va evolucionando y se va transformando a medida que intereses políticos, económicos, religiosos, entre otros, intervienen en la misma, afectando directamente las dinámicas familiares en relación a la tradición oral, puesto que las formas de comunicación ya no tienen un contacto tan cercano, en algunos casos, escuchar la voz de los ancestros ya no es un ejercicio que se haga en familia y la palabra hablada ha sido reemplazada por la comunicación a través de las nuevas tecnologías, limitando así, la transmisión de saberes de generación a generación y la preservación de la memoria, lo que poco a poco lleva a una pérdida de identidad cultural. En palabras de Bernal, G. (2000)

“hoy por hoy la palabra hablada y el contacto real entre las personas que le dan sentido a la existencia social, han entrado en crisis. La vida moderna no deja tiempo ni lugar para la

plática, el palique, la charla; para este ejercicio lúdico y delicioso de hablar por hablar, de garlar, echar paja (...) Las nuevas tecnologías se han tomado la palabra, la han masificado y mecanizado, adormeciendo nuestra imaginación y confinándonos al peor de los silencios: el ruido (...) la humanidad vive una era de creciente incomunicación individual y colectiva.” (p.92)

Esta es una realidad que no se desconoce en la EM, puesto que, tanto familias como maestras dentro de sus concepciones de tradición oral reconocen que la llegada de las nuevas tecnologías a la sociedad ha transformado las dinámicas sociales que intervienen en esta construcción y fortalecimiento de la identidad cultural de niñas y niños, debilitando la memoria de los ancestros.

“entonces, eso también tiene que ver con conservar ese tesoro de la tradición oral que por esta época se está dejando a un lado y que es totalmente lamentable, ahí también está el papel de la maestra de retomar este tipo de riqueza cultural.” (entrevista M1)

“Yo creo que la clave es tratar de que estas generaciones no pierdan la raíz, porque su construcción de identidad tiene que ser también a través de su historia familiar, porque las identidades actuales son muy superficiales, son muy de la moda, de la tecnología, pero es necesario construir historia, es necesario construir familia y la familia se construye a través de la parte cultural.” (entrevista F3)

Es por esto que se hace necesario un trabajo colaborativo entre maestras y familias que permita recuperar las prácticas de tradición oral que vivencian los niños y niñas en la primera infancia, así como reestablecer y valorar las manifestaciones culturales de los antepasados, convirtiéndolas en una propuesta educativa innovadora que beneficie a los infantes, quienes por medio de la tradición oral van adquiriendo valores, enseñanzas y prácticas culturales que hacen que día a día el grupo cultural se enriquezca y transforme. “pasar la voz, retomar la palabra, reivindicar el dialogo es una alternativa para recuperar la cohesión del grupo, construir modelos de convivencia y, por ende, para devolverle sentido a la vida.” (Bernal, G. 2000, p. 92)

Dentro de las entrevistas realizadas, las maestras y algunas familias de la EM reconocen a *Telares*, como un proyecto pedagógico que rescata una parte del acervo y tradiciones culturales de las familias, dónde por medio de relatos escritos por los padres y madres de los niños y niñas, se reconocen elementos que los identifican culturalmente y se toman estos relatos como referencia para proyectar experiencias que los infantes viven en su cotidianidad dentro de la EM; en palabras de maestras y familias:

“es poner esos relatos desde las voces de las familias, un ejemplo, es que casi todos nos cuentan acerca de la comida, entonces empezamos todos a hacer envueltos o cosas con

mazorca porque es muy común en las familias, así como esos paseos de olla. Entonces por eso digo que, esas historias contadas por las familias, luego se convierten en una experiencia con los niños y con las niñas” (entrevista M3)

“creo que la escuela sí tiene un proyecto, del que por fortuna hice parte dos años y es *Telares*. Yo siento y pienso que *Telares* es un lugar que resignifica todo ese acervo cultural y dentro del acervo cultural sin duda está la tradición oral.” (entrevista M3)

“el año pasado hicimos algo muy bonito porque él (hijo) hasta ahora estaba en bebés y la profe nos dijo: “Bueno, en el primer momento van a hacer un escrito como para conocer al niño”, entonces hicimos ese escrito. El segundo momento fue: “Vamos a conocer a las familias”, entonces hicimos esa relación de ¿Qué hacían en su infancia? ¿qué comían? todo eso. Y lo interesante, era que lo hacían en experiencias, o sea, todo lo que nosotros vivimos, lo hicieron o lo convirtieron, en experiencias para ellos (los niños).” (entrevista F4)

“la propuesta pedagógica *Telares* hace una apuesta muy grande por ese reconocimiento de esas tradiciones culturales, ese arraigo cultural de las familias, esa construcción para que ellos mismos se reconozcan como seres en una sociedad, pero más que todo en su familia.” (entrevista F5)

Sin embargo, es importante mencionar que a algunos de los niños y niñas que han llegado directamente a los grupos de aventureros, conversadores e independientes, no tuvieron la vivencia en torno a la propuesta *Telares*, pero sí la experiencia con los *Proyectos de Aula*², los cuales, si bien pueden contemplar ejes transversales que se preguntan por la historia, la tradición, la cultura, entre otros, se entiende que los temas surgen del diálogo de intereses y preguntas de los niños y niñas, dejando al azar el desarrollo de experiencias direccionadas a fortalecer la identidad cultural a través de la tradición oral de las familias.

En ese sentido, algunas familias y maestras expresan en las entrevistas que encuentran la necesidad de que la escuela fortalezca los espacios para la transmisión de tradición oral:

“yo creo que la tradición oral, en lo poco que llevo, porque no sé qué habrán hecho antes, pero en mi experiencia, no se ha manejado mucho (...) eso se ha perdido y también en la EM no lo he visto, pero entiendo que es porque es un espacio muy diverso y ellos no se

² Los Proyectos de Aula, dirigidos a niños y niñas de dos años en adelante, se organizan a partir de un tema específico que se divide en ciclos a lo largo del año: “los temas parten de las inquietudes, intereses y observaciones del equipo docente, quienes en primera instancia proponen experiencias significativas a fin de reconocer y descubrir aquellos gustos, afinidades y deseos que se hacen latentes en los niños y las niñas. Con los insumos recogidos, las maestras se dan a la tarea de organizar los ciclos de trabajo a partir de los cuales se propiciarán experiencias que de manera articuladas dan sentido y continuidad al proyecto” (Escuela Maternal. 2019, p. 85).

enfocan en solo una cosa. Pero si considero que la tradición oral debe recuperarse de alguna manera, digamos, con la música” (entrevista F3)

“sería una apuesta muy bonita poder ser más constantes, como hacer otro tipo de invitaciones a la familia a reconocer eso que ha emergido en ellos alrededor de la tradición oral, creo que es encontrar estrategias (...) entonces yo creo que eso podría ser bonito, poder hacer un ejercicio con ellos de memoria, de recordar esa tradición oral y tal vez creo que sería con todos, porque nosotros lo hacemos desde los bebés hasta los caminadores, y ellos recuerdan, van evocando y hacemos los ejercicios de los relatos y nosotras los retomamos en las experiencias, pero creo que eso queda allí, creo que habría que buscar una estrategia.” (entrevista M5)

Adicional a esto, la historia de la familia va más allá de los recuerdos narrados por los padres y madres. Las bisabuelas, abuelas, tías y demás familiares tienen muchas experiencias por contar, mucha lana que tejer y mucha sabiduría por transmitir; es por ello, por lo que en el presente ejercicio se reconoce con tal fortaleza el lugar de los ancestros más inmediatos, que hoy por hoy, en medio de una sociedad que avanza a pasos de gigante, tienen muchas experiencias significativas por rescatar, que aportan significativamente a la construcción y fortalecimiento de la identidad cultural de las niñas y niños.

“el proyecto *Telares* tiene esa impronta de traer esos diálogos, esas narraciones que se le pidieron de manera escrita a las familias (...) pero a mí me parece muy valioso poderle preguntar a los abuelos sobre esas historias de sus hijos, porque eso también permite que haya un diálogo; los abuelos tienen mucho que ver, no es solamente preguntarles a los papás” (entrevista M4)

Es por medio de las voces de las maestras y algunas familias de la EM que se puede evidenciar lo importante que es la tradición oral y el reconocimiento de la diversidad cultural en los procesos de construcción de identidad cultural de niñas y niños, puesto que, en sus voces viene todo un legado, unas historias de vida y unas concepciones construidas a lo largo del tiempo, que nutren y fortalecen a diario las experiencias dentro del aula, por lo que se hace necesario escucharlas, para que el trabajo no se delimite a unos u otros, sino que sea un tejido lleno de palabra y memoria.

En consonancia con lo anterior, es importante destacar cómo a lo largo de las entrevistas se le da un papel fundamental a *Telares*, en donde maestras y familias encuentran la oportunidad para reconocer culturalmente a los niños y niñas, y lo conciben como un proyecto potente que se puede fortalecer y expandir a todos los grupos de la EM. Esto no solo se puede identificar en las entrevistas, pues en las indagaciones iniciales de los elementos que caracterizan el contexto de este escenario, además de los trabajos de grado realizados allí, artículos que evidencian los procesos vividos, se identificó que la

propuesta pedagógica explicita su carácter investigativo, lo cual nutre todas las voces de la EM aquí presentes y lleva a pensarse en cómo fortalecer este trabajo que ha sido tan significativo para la familias y maestras han vivido la experiencia de pertenecer a este escenario.

Es por esto que nace el sueño de llevar más allá esta propuesta, para que no solo enriquezca la identidad cultural por medio de la tradición oral, de los niños y niñas menores de dos años, como se ha abordado hasta el momento en la EM, sino que sea una propuesta transversal y permanentemente enriquecida año tras año con los relatos plenos de historias contadas de generación en generación.

6. Reflexiones finales y proyecciones.

Dando respuesta a la pregunta: ¿Cuáles son las condiciones existentes en la Escuela Maternal que propician la construcción de identidad cultural en la primera infancia, a partir la tradición oral de sus familias y cómo aportar a los procesos existentes que abordan este tema dentro de la propuesta pedagógica del escenario? se identifican condiciones referidas a las familias, a las propuestas pedagógicas, a las maestras y al carácter de la institución.

Así, durante el ejercicio de investigación e indagación realizado con algunas familias de la EM sobre su tradición oral, se destaca a la familia como ese primer entorno en donde los niños y las niñas socializan y adoptan características que el ambiente le proporciona, siendo, además, aquel terruño compuesto por miles de historias que la han constituido y reconstruido en el tiempo, haciéndola parte de una cultura.

Es importante mencionar que una de las reflexiones más valiosas que deja este ejercicio es el reconocimiento de aquellos arrullos, cantos, cuentos e historias significativas para cada uno de los entrevistados. Cada memoria, cada canción evocada y cantada con emoción, cada historia de infancia que salió desde sus voces, son aportes esenciales para la construcción de identidad cultural de los niños y las niñas y la apropiación de su cultura, pues cada madre, padre y maestra entrevistada en este ejercicio, reconocen el valor emocional que esta relación entre generaciones conlleva.

Así en la familia, las decisiones que ha tomado cada generación de bisabuelos, abuelos y demás familiares, han sido fundamentales para la transformación de las siguientes generaciones y a través de la palabra hablada, se han permitido modificar comportamientos, costumbres, pautas de crianza y formas de habitar el mundo, siendo entonces la tradición oral parte importante en la construcción de identidad cultural de cada sujeto.

Es por esto, que se genera una reflexión en cuanto a la importancia de reconocer el papel de la familia y su disposición en el entorno escolar, para favorecer la preservación de la tradición oral de los

ancestros, al reconocer de dónde vienen las familias de la EM, qué relatos han marcado sus vidas y cómo han sido transmitidos a lo largo del tiempo; cuáles eran aquellos cantos, nanas y arrullos con los que acunaban a los más pequeños; qué cuentos o historias maravillosas existen, para que, a viva voz, sea posible compartirlas con todos los niños y niñas y de esta manera, la tradición oral no se desligue de los procesos de aprendizaje, sino que por el contrario aporte al fortalecimiento de la identidad cultural al interior de las experiencias pedagógicas de la EM.

Se destaca así, tanto en las entrevistas a las familias, como a las maestras, el reconocimiento a la tradición oral de sus ancestros y la consciencia de cómo estas historias y relatos de vida han configurado lo que hoy en día son como personas y como maestras, algunas con más afinidad y acercamiento a sus antepasados que otras, pero todas con la certeza de que es fundamental seguir llevando a la EM y a la propuesta existente las voces de los ancestros de las familias y de ellas mismas, puesto que esas voces de bisabuelas, abuelas, tías y demás familiares acompañan los procesos de aprendizaje de los niños y niñas y tejen vínculos entre aquel terruño del que vienen y ese nuevo escenario de socialización que es la escuela.

Dicho lo anterior, desde los saberes y capacidad de reflexión de las familias y maestras, quienes aportan constantemente a las experiencias pedagógicas significativas, surgen algunas ideas que pueden llegar a aportar y fortalecer las propuestas metodológicas de la EM, puesto que, adicional a lo expresado por los entrevistados referente a la importancia de la tradición oral, se encuentra que *Telares* es una propuesta potente, la cual, por medio de escritos narrativos, reconoce las historias de padres de familia y aspectos culturales como costumbres, juegos tradicionales, vivencias de infancia, entre otros, que configuran la base de esa identidad cultural que los niños y niñas están forjando.

Ahora bien, dentro de las entrevistas a las maestras y familias se encuentra recurrentemente la presencia de los abuelos y abuelas de cada familia, pues en ellos, los entrevistados resaltan la memoria, las historias y un legado cultural que invita a vincularlos de manera más reiterativa en la vida de los niños y niñas dentro de la Escuela Maternal por medio de sus voces, siendo esto la oportunidad de fortalecer el *Encuentro con abuelos* abordado en el marco contextual, con el fin de que sea mucho más provechoso, visibilizado y reconocido por las familias y maestras, además de que no se limite a ser un encuentro realizado una vez al año.

Aquí, cabe preguntarse ¿qué pasaría si *Telares* fuera una propuesta transversal a toda la EM?, pero además ¿qué pasaría si el *Encuentro con abuelos* se convirtiera en un espacio recurrente?

Estas y otras preguntas se formulan reconociendo la apertura y capacidad reflexiva del equipo de maestras, como también, su disposición para el diálogo, para el debate, generado por el carácter innovador e investigativo de la Escuela Maternal, que, como se expuso en la contextualización, propende ser un escenario que articula acción, formación e investigación pedagógica.

De esta manera, se propone un debate al interior de la escuela por medio de la siguiente pregunta: si la tradición oral da cabida a lo escrito ¿Deja de ser tradición oral? Puesto que el planteamiento de Bernal G. (2000) en donde afirma que “la tradición oral incluye lo hablado, lo contado y no aquellos testimonios que emplean otros medios para su transmisión, como la escritura, la pintura, la escultura, los íconos, las imágenes” (p. 55) abre la posibilidad de problematizar, reflexionar y repensar la concepción que tiene la escuela sobre tradición oral y cómo es abordada en el currículo.

Otro aspecto interesante de debatir se expresa en una de las voces de una maestra entrevistada, donde se señala una dificultad en el desarrollo de *Telares*, al plantear que no se hace uso de la totalidad de canciones, arrullos, nanas y demás géneros verbales proporcionados por todos los padres y madres de familia, pues se toman dichos escritos y se hace una selección de los géneros verbales más citados y conocidos para apoyar las experiencias pedagógicas:

“Entonces este año (2021), por ejemplo, nos pasó, cuando estábamos en el reconocimiento de las historias, de las canciones, mitos y leyendas, había canciones que las familias nombraban. Nosotras hacemos un ejercicio de categorizar cuáles son más recurrentes para movilizar las experiencias pedagógicas” (entrevista M6)

Esto podría conllevar a invisibilizar tradiciones orales de algunas familias de la EM, además de sesgar en cierta medida la construcción de identidad cultural de los niños y niñas, puesto que, al no reconocer sus experiencias familiares dentro del aula, se limita su reconocimiento propio frente a los otros. Esto no quiere decir que el niño o niña no construya una identidad cultural, pues al estar inmerso dentro de un grupo con quien socializa, naturalmente adopta costumbres y características dadas por el entorno, en donde esa construcción se puede fortalecer reconociendo costumbres y formas de habitar culturalmente, otorgándole arraigo por lo propio.

Recogiendo lo anterior, se plantea como propuesta que el proyecto *Telares* puede trascender, convirtiéndose en una propuesta transversal presente en todos los procesos pedagógicos de la EM, en todos los grupos, tanto bebés, gateadores y caminadores, como aventureros, conversadores e independientes. Pues como lo expresan algunas familias y maestras entrevistadas, en los grupos de los niños mayores de 2 años hace falta un ejercicio más intencionado alrededor de la tradición oral y el reconocimiento de la diversidad cultural de las familias.

“Yo creo que la tradición oral, en lo poco que llevo, porque no sé qué habrán hecho antes, pero en mi experiencia no se ha manejado mucho (...) hace falta trabajar más la tradición oral en la escuela (...) eso se ha perdido y también en la Escuela Maternal no lo he visto, pero también entiendo que es porque es un espacio muy diverso y ellos no se enfocan en solo una cosa. Pero si considero que la tradición oral debe recuperarse de alguna manera, digamos, con la música” (entrevista F3)

“Sin lugar a duda la escuela tiene su apuesta, pero necesita potenciarla, necesita seguir indagando y un poco también porque quienes han creado esta propuesta ya no están en la escuela y se llevaron su conocimiento, entonces las maestras que estamos hoy acá tenemos un resumen de lo que ellas se pensaron (...) y con ese resumen, se quedó un sesgo, un mini proyecto en la escuela, pero hay que replantearlo o hay que apostarle por seguir cualificándolo.” (entrevista M2)

En concordancia con lo que se ha venido planteando y con base en el análisis de las entrevistas, la experiencia y saber pedagógico de las maestras, así como las condiciones existentes dentro de la EM que posibilitan pensar en propuestas innovadoras, se presentan algunas orientaciones para aportar a la propuesta pedagógica que actualmente se realiza en la EM en torno a la tradición oral y la construcción de la identidad cultural de niñas y niños.

Estas orientaciones tienen como objetivo fortalecer la identidad cultural de los niños y niñas, por medio de experiencias que involucren aquellas historias, dichos, cuentos, cantos y demás géneros verbales, que a diario sus familias y maestras expresan y comparten espontáneamente en la intimidad de su terruño y en algunos espacios de socialización dentro de la escuela, como las asambleas, los momentos del alimento, espacios para el juego, entre otros.

A continuación, se presentan cuatro propuestas que pueden ser llevadas al aula con el fin de enriquecer las experiencias pedagógicas, las cuales se interrelacionan intencionadamente. Estas propuestas son: vinculando a la familia y a la escuela desde la voz de la maestra, reconociendo a mis ancestros, como me lo contaban a mí, hablemos de lo que fuimos y lo que somos y círculo de la palabra - encuentro grupal con familias.

6.1. Vinculando a la familia y a la escuela desde la voz de la maestra.

Involucrar dentro de las experiencias para cada uno de los grupos, varios géneros verbales tradicionales de las familias que permitan la construcción y fortalecimiento de la identidad cultural de los niños y niñas, haciendo énfasis en unos, según las necesidades de los niños y las niñas, sin que ello lleve a descartar los otros. Así, por ejemplo, para bebés, gateadores y caminadores se contemplan cantos, arrullos, nanas, cuentos, y juegos de palmas, los cuales permitan construir un vínculo seguro con las maestras y esta nueva experiencia de habitar en otro entorno; Para aventureros, conversadores e independientes, se proponen historias de vida de los antepasados, versos, retahílas, adivinanzas, coplas y rondas, los cuales les permiten interactuar entre ellos y el reconocimiento de historias propias.

Este ejercicio se dará a partir del uso de los diferentes géneros verbales por parte de la maestra, en donde su voz será la protagonista en los diferentes momentos de interacción que se dan durante el día en la EM, por ejemplo, en el desayuno, en las rutinas de cambio de pañal, al momento de jugar en el

parque, etc. Y así tejer un puente entre el terruño del que vienen los niños y niñas y su nuevo espacio para compartir que es la EM.

6.2. Reconociendo a mis ancestros. La asamblea: un diálogo de saberes.

Dependiendo del grupo en el que se vaya a trabajar, recolectar en un audiolibro viajero cantos, cuentos, arrullos, relatos y demás géneros verbales tradicionales de las familias, el cual ira pasando de familia en familia e irá guardando las voces de los ancestros que luego serán escuchadas por los niños y niñas.

Este audiolibro podría ser el insumo para ser presentado en el momento de las asambleas, siendo la hora del día en la que cada maestra se sienta con los niños y niñas de su grupo para conversar, generar acuerdos, presentar rutinas del día, etc. Además, permitirá acercarse a las familias y reconocer sus historias y las de sus generaciones anteriores con preguntas como ¿De dónde son los ancestros? ¿Qué tradiciones tienen como familia? ¿Qué canciones, cuentos, dichos o relatos han pasado de generación en generación?

Al traer los cantos, cuentos, arrullos, relatos y demás géneros verbales propuestos por las familias de los niños, niñas y maestras, se reconoce y se fortalece el acervo cultural de las mismas. Escuchar dichas grabaciones con las niñas y niños, permite que reconozcan a sus ancestros frente a otros y a partir de los diálogos, se pueden recolectar preguntas que podrán ser llevadas a los encuentros con los ancestros.

Los géneros verbales que nutren el audiolibro viajero serán almacenados en una memoria USB, la cual, irá pasando por cada familia, para que grabe su historia y si desea escuche las grabaciones de las demás familias, en caso de no contar con las herramientas para grabar el audio, la maestra orientará y brindará opciones, por ejemplo, la entrega del audio por medio de WhatsApp.

6.3. “Hablemos de lo que fuimos y lo que somos”.

Con esta propuesta se propone generar diálogos con las bisabuelas, abuelas, tías y demás familia, dentro de espacios intencionados para el intercambio de saberes a partir de la palabra hablada, permitiendo que los niños y niñas reconozcan su historia y la de sus compañeros a través de la escucha, para apropiarse significativamente de la importancia del legado cultural familiar.

Se sugiere para ello que, una vez cada quince o veinte días se invite a un ancestro (bisabuela, bisabuelo, abuela, abuelo, tío, tía, entre otros) de cada niño y niña para que, por medio de una experiencia significativa, cuente, hable y rescate su tradición oral. Para esto, la maestra deberá ambientar el espacio de acuerdo con lo que el familiar vaya a relatar y compartir con los niños y niñas. Por ejemplo, si una abuela tradicionalmente hace arepas de maíz, deberán disponerse elementos como un molino e ingredientes necesarios para preparar las arepas, adicionalmente se tendrán a la mano las

preguntas que surgieron al escuchar las grabaciones, otras que las maestras tengan presentes y las que los niños y niñas manifiesten durante la experiencia.

6.4. Círculo de la palabra - encuentro grupal con familias.

Al finalizar el año escolar, en cada grupo se realizará un cierre que gire en torno a todas las experiencias vividas con relación a la tradición oral. Para ello, la maestra deberá disponer un ambiente por rincones en donde se presente una muestra de cada experiencia que los abuelos o familiares llevaron a los niños y niñas en relación a la tradición oral; este ambiente contará con el audiolibro viajero, el cual se irá reproduciendo a medida que los familiares recorren el lugar, además cada rincón contará con imágenes significativas que den cuenta de cómo los niños y niñas vivieron el proceso y se apropiaron de su cultura, pero además, reconocieron la de sus pares.

Por último, para dar cierre a la experiencia, se realizará un círculo de la palabra, importante para escuchar las voces de las maestras, las familias y los niños y niñas, con sus reflexiones y sentires que les dejó este viaje por la memoria de sus ancestros, pues como lo afirma la OIM:

“Los Círculos de la Palabra del Pueblo son espacios de participación que rescatan y se inspiran en la tradición y ejercicio de la escucha activa, de sentarse en círculo para estar y mirarse como iguales, de valorar al otro, su palabra y lo que caracteriza y diferencia a cada persona, promueve la participación para reflexionar y aportar en la construcción de paz en el país” (OIM. 2017)

Las anteriores orientaciones son un abrebocas para la construcción colectiva, puesto que las maestras están en un proceso de cualificación e investigación constante y desde allí pueden aportar y fortalecer lo aquí dicho, además, con la llegada de cada nueva familia a la Escuela Maternal, llegan nuevas historias y culturas que pueden ir aportando ideas para seguir tejiendo una propuesta potente y significativa, en donde la tradición oral de las familias sea parte fundamental en la construcción y fortalecimiento de la identidad cultural de los niños y niñas.

Hasta el momento, se han venido tejiendo punto a punto, palabra a palabra, algunas reflexiones y sueños de lo que a un futuro no muy lejano, puede llegar a ser un proyecto potente, en donde la tradición oral aporte tanto a la construcción de identidad cultural de los niños y niñas, como al reconocimiento de la diversidad cultural; pues la tradición oral parte esencialmente desde la voz viva de las personas, se sitúa en el aquí y en el ahora y permite abrir puertas a un pasado que vive en la memoria, en donde es posible indagar sobre la historia propia y la de los antepasados, para reflexionar y apropiarse de lo que ha configurado a cada familia, trayendo historias al presente, con emociones y sensaciones que pasan por la palabra y llegan al corazón.

La construcción de identidad cultural de los niños y niñas no debe ser una tarea aislada entre familias y escuela, pues la cultura se construye en medio de las interacciones que el ser humano tiene en todos los entornos, es así como, familia y maestras deben trabajar de la mano, para reconocer en la tradición oral la riqueza cultural que nos hace diversos.

Por otro lado, este ejercicio investigativo hace un gran aporte a nuestra formación como maestras y a nuestra construcción como personas, en cuanto a la importancia del reconocimiento, preservación y transmisión de las tradiciones orales de las familias de los niños y niñas que nos acompañarán a lo largo de nuestro ejercicio docente, y las nuestras, ya que cuando se reconoce el legado cultural y se hace conciencia de la diversidad presente en las aulas se pueden generar estrategias que fortalezcan la construcción de identidad cultural de los niños y niñas, claro está, sin dejar de lado otros procesos fundamentales para el desarrollo integral de la primera infancia.

De igual manera, el ejercicio investigativo nos permitió profundizar en una temática de interés, (identidad cultural y tradición oral), acercarnos a una realidad particular de la EM, comprender e interpretar, de manera holística, los significados que otorgan los sujetos involucrados (maestras, padres y madres) a lo que sucede allí, cruzado por lo que ha sido su propia historia, propiciando la reflexión y la valoración del quehacer pedagógico, en la posibilidad del desarrollo de una actitud crítica y propositiva, como expresión propia del docente-investigador.

Finalmente, este ejercicio de investigación no se agota aquí, ya que la reflexión, las preguntas y el debate, se constituyen en una constante para el enriquecimiento de los discursos y prácticas de las maestras en su ejercicio profesional.

De este modo, preguntas como: ¿Cuál es el lugar de la tradición oral de las familias en la escuela? ¿Qué papel juegan las familias en la construcción de propuestas pedagógicas que pretenden fortalecer la identidad cultural? ¿Cómo vincular a los niños y niñas en la recopilación de historias de sus ancestros? Serían provocaciones para enriquecer la propuesta pedagógica, no solo de la Escuela Maternal, sino propuestas de la escuela en general. Preguntas que también pueden ser abordadas por otros trabajos de grado para optar al título de Licenciadas en Educación Infantil.

De igual manera, preguntas como: ¿De qué manera se aborda el tema de la tradición oral en la formación de maestras y maestros de educación inicial? ¿Cómo enriquecer las prácticas pedagógicas de las maestras en formación para que desde estas se indague, cuestione, reflexione y desnaturalice lo que se concibe en la escuela como tradición oral e identidad cultural, para diseñar y desarrollar propuestas que las fortalezcan? se sugieren como elementos de reflexión al interior de la licenciatura.

7. Bibliografía.

- Acevedo, E.** (2010). *El currículo oculto en las enseñanzas formales*. Aspectos menos visibles a tener en cuenta para una educación no sexista. Revista digital para profesionales de la enseñanza. Temas para la educación ISSN 1989-4023
- Álvarez, J.** (2003) *Cómo hacer investigación cualitativa. Fundamentos y metodología*. Editorial Paidós Educador.
- Bernal, G.** (2000) *Tradición oral, Escuela y modernidad: La palabra encantada*. Colombia: Magisterio
- Borroto, L.** (2007) *Cultura y formación de la personalidad en la primera infancia*. Revista Estudios del Desarrollo Social: Cuba y América Latina. Vol. 5, núm. 2, 34 – 19
- Bozzano, H.** (2009) *Territorios Posibles. Procesos, lugares y actores*. Buenos Aires: Editorial Lumiere.
- Castells, M.** (2005) *Globalización e identidad*. Cuadernos del Mediterráneo vol. 5, 11-20.
- Estupiñán, N. & Agudelo, N.** (2008) *Identidad cultural y educación en Paulo Freire: Reflexiones en torno a estos conceptos*. Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia Grupos de Investigación: Urdimbre Cultural e Hisula. Rhela. vol. 10.
- Fernández, I. & Fernández, I.** (2012) *Aproximación Teórica a la identidad cultural*. Ciencias Holguín, vol. XVIII, núm. 4, octubre-diciembre, 2012, pp. 1-13. Centro de Información y Gestión Tecnológica de Santiago de Cuba. Holguín, Cuba
- García, A.** (2003). *Identidad y cultura: Efectos en la educación intercultural*. Pedagogía Social. Revista Interuniversitaria, 10, 253–264.
- González, M.** (2005). *La escuela: espacio de reconocimiento de la interculturalidad*. Pedagogía y Saberes N. 22. Universidad Pedagógica Nacional. Facultad de Educación.
<https://doi.org/10.17227/01212494.22pys49.56>
- Gutiérrez, M. y Uribe, R.** (2015). Cuando es posible hablar y escuchar mejor de cómo ya hablamos y escuchamos. Oralidad-es, vol. 1, núm. 2, 192-204
- Jiménez, M.** (2016). *La tradición oral como parte de la cultura*. Arjé, vol. 11, núm. 20, 299 - 306.

- Lepe, L.** (2006) Representación social y mecanismos de la tradición oral en tiempos de globalización: Mujer mono: canto global y local en *Comunicación desde la periferia: tradiciones orales frente a la globalización*. Barcelona, Anthropos, 2006
- Marin, J.** (2007) *Del concepto de paradigma en Thomas S. Kuhn, a los paradigmas de las ciencias de la cultura*. Revista Magistro.
- Mieles, M. & García, M.** (2010) *Apuntes sobre socialización infantil y construcción de identidad en ambientes multiculturales*. Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud, Manizales, Doctorado en Ciencias Sociales, Niñez y Juventud del Centro de Estudios Avanzados en Niñez y Juventud de la Universidad de Manizales y el Cinde, vol. 8, núm. 2, (julio-diciembre), 2010, pp. 809 - 819.
- Moreno, M. Sánchez, A. Pérez, A. & Alfonso, J.** (2020). *Tradición oral y transmisión de saberes ancestrales desde las infancias*. Panorama, vol. 14, núm. 26, 184–194.
<https://doi.org/108.15765/pnrm.v14i26.1489>
- Ministerio de Educación Nacional (MEN)** (2017) *Bases curriculares para la Educación Inicial y Preescolar*. Recuperado de https://www.mineducacion.gov.co/1759/articles-341880_recurso_1.pdf el 14.04.2022
- Ministerio de Cultura** (2010) *Política de diversidad cultural*. Recuperado de: [Política de Diversidad Cultural \(mincultura.gov.co\)](https://www.mincultura.gov.co) el 06.09.21
- Molano, O.** (2007) *Identidad cultural. Un concepto que evoluciona*. Opera, 69-84.
- Moreno, N; Sánchez, A; Pérez, A; Alfonso, J.** (2020). *Tradición Oral Y Transmisión De Saberes Ancestrales Desde Las Infancias*. Revista Panorama, vol. 14, núm. 26. Disponible en: <https://journal.poligran.edu.co/index.php/panorama/article/view/1489>
- Oudhof, H, & Mercado, A, & Robles, E.** (2019). *Cultura, diversidad familiar y su efecto en la crianza de los hijos*. Estudios sobre las Culturas Contemporáneas, vol. XIV núm. 48,65-84. ISSN: 1405-2210. Disponible en: <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=31657676005>
- Pérez, S.** (1994) *Investigación cualitativa: retos e interrogantes y métodos*. Madrid: Muralla, 1994.
- Ramírez, N.** (2012) *La importancia de la tradición oral: El grupo Coyaima - Colombia*. Revista Científica Guillermo de Ockham, vol. 10, núm. 2, 129-143.
<https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=105325282011>

- Ramírez, M.** (2009) *Tradición oral en el aula*. Colección pedagógica formación inicial de docentes centroamericanos de educación primaria o básica. núm.16.
- Ricoy, C.** (2006) *Contribución sobre los paradigmas de investigación*. Revista do Centro de Educação.
- Ricoy, M.** (2005) *La prensa como recurso educativo*. Revista Mexicana de Investigación Educativa, vol. 10, núm. 24, 125-163.
- Rodríguez, M.** (2020). *Familia migrante, escuela y comunidad en los Andes equinocciales: continuidades y cambios en la identidad cultural*. Íconos - Revista de Ciencias Sociales, 68, 191–210. <https://doi.org/10.17141/iconos.68.2020.4128>
- Romero, S.; Moreno, C.; García, E.** (2021) *La construcción de las identidades culturales en niñas y niños migrantes: Un enfoque desde la etnografía colaborativa*. Revista de Investigación Educativa, vol. 39, núm. 2, 483-501
- Samour, H** (2005) *Globalización, cultura e identidad*. Revista Teoría y Praxis, vol. 7, 66-86
<http://rd.udb.edu.sv:8080/jspui/handle/11715/681>
- Hernández, R. Fernández C. Baptista P.** (2014) *Metodología de la investigación*. Sexta edición. Mc Graw-Hill / Interamericana editores, S.A. De C.V.
- Valles, M.** (1999) *Técnicas cualitativas de investigación social*. EDITORIAL SINTESIS S.A.

8. Webgrafía.

- Organización Internacional para las Migraciones (OMI).** (2017) *circulo de la palabra para escuchar las voces de niños y niñas*. Recuperado de <https://colombia.iom.int/es/news/circulo-de-la-palabra-para-escuchar-las-vozes-de-ninos-y-ninas#:~:text=Los%20C%C3%ADrculos%20de%20la%20Palabra,persona%2C%20promueve%20la%20participaci%C3%B3n%20para> el 25.04.2022
- UNESCO** (s.f.) *Diversidad cultural*. Recuperado de <https://es.unesco.org/themes/educacion-desarrollo-sostenible/diversidad-cultural> el 06.09.21
- Zerpa, I.** (2020) *Las mujeres en la hora del cuento, las sufragistas tomando la palabra. Todas, tejiendo la historia de los libros*. Recuperado de <https://isabelzerpacuenta.wordpress.com/2020/07/17/las-mujeres-en-la-narracion-oral-y-en-la-historia-de-los-libros-1/> el 11.04.2022

Anexos:

ANEXO 1 – FORMATO CONSENTIMIENTO INFORMADO PARA LAS ENTREVISTAS

Universidad Pedagógica Nacional

Licenciatura en Educación Infantil

CONSENTIMIENTO INFORMADO PARA PARTICIPAR DE LA INVESTIGACIÓN:

Tejiendo un legado cultural, memorias para contar a viva voz. Estudio analítico de la construcción de identidad cultural en niños y niñas del escenario Escuela Maternal, a partir de la tradición oral de sus ancestros.

Se le está invitando a participar en la realización de la investigación contestando una entrevista; es importante aclarar que, su participación es totalmente voluntaria, que los datos, lugares y nombres serán mantenidos bajo estricta confidencialidad y que todas las respuestas serán tomadas únicamente con fines académicos.

Yo, _____ he leído y comprendido la información de este documento, se me han aclarado las dudas satisfactoriamente. Las respuestas que de aquí surjan podrán ser utilizada únicamente con fines académicos, de acuerdo con lo anterior, decido participar en la entrevista para el análisis del trabajo de grado “*Tejiendo un legado cultural, memorias para contar a viva voz. Estudio analítico de la construcción de identidad cultural en niños y niñas del escenario Escuela Maternal, a partir de la tradición oral de sus ancestros.*”

Fecha:

ANEXO 2 – TRANSCRIPCIONES ENTREVISTAS MAESTRAS Y FAMILIAS EM:

<https://docs.google.com/document/d/1uKWVq6FunBBh6wwHL2aSuA9blPuywg1ppR7G2vX1r5M/edit?usp=sharing>

ANEXO 3 – FORMATO ENTREVISTAS MAESTRAS

1. ¿En su familia conversan sobre historias del pasado familiar (de abuelos o antepasados) Si la respuesta es sí ¿Cuáles? ¿Quiénes cuentan las historias del pasado en su entorno familiar?
2. ¿Cómo influyen esas historias de las que nos habló en su vida personal, en su cotidianidad y en su vida como maestro?
3. ¿Tiene hijos, sobrinos o algún acercamiento a niños pequeños fuera de la escuela? Si la respuesta es sí: ¿Los cuentos, cantos, adivinanzas, historias que le enseñaron a usted, se los enseña a sus hijos o a los niños con los que convive dentro de su familia? ¿Cuáles?

4. ¿Cómo entiende usted la “tradición oral”?
5. ¿En qué momentos y de qué forma cuando trabaja con los niños y niñas en el aula tiene en cuenta la tradición oral? ¿Qué les canta o les cuenta? En tal caso de que la maestra o el maestro hable de las regiones preguntar: ¿Qué de la tradición oral trabaja en esas regiones?
6. ¿En las diferentes expresiones orales de los niños y niñas identifica características individuales o grupales que los distinga culturalmente? ¿Cómo tiene en cuenta la diferencia cultural? ¿Los niños son rechazados por otros niños? ¿Cómo se respetan en el aula las diferencias culturales?
7. ¿Reconoce diferencias culturales entre su historia de vida y las de los niños? ¿Cuáles? ¿Cómo los articula en su experiencia con los niños?
8. ¿De qué manera se tiene en cuenta la identidad cultural de los niños, las familias, el maestro dentro del currículo formal establecido?
9. ¿Qué se debería enriquecer en la EM para que exista un mayor reconocimiento de la diversidad cultural y de la tradición oral?
10. ¿Cómo considera usted que se construye la identidad cultural en niñas y niños?

ANEXO 4 – FORMATO ENTREVISTAS FAMILIAS

1. ¿En su familia conversan sobre historias del pasado familiar de abuelos o antepasados? Si la respuesta es sí ¿Cuáles?
2. ¿Cómo influyen esas historias de las que nos habló en su vida personal, en su cotidianidad y en su familia?
3. ¿Los cuentos, cantos, adivinanzas, que la abuela o el abuelo le enseñaron, se los enseña a sus hijos? ¿Cuáles?
4. ¿Cómo entiende usted la “tradición oral”?
5. ¿En qué momentos y de qué forma cuando comparte con su hijo o hija tiene en cuenta la tradición oral? ¿Qué les canta o les cuenta?
6. ¿Identifica las tradiciones orales de su cultura en otros escenarios como la EM? ¿cree que es tomada en cuenta? Si la respuesta es sí ¿de qué forma lo ve? Si la respuesta es no ¿cómo le gustaría que se reflejara su cultura en dichos escenarios?

7. ¿Cómo considera usted que se construye la identidad cultural en las niñas y los niños en espacios como la EM?

ANEXO 5 – SÍNTESIS DE LAS ENTREVISTAS MAESTRAS Y FAMILIAS EM:

MAESTRAS:

1. ¿En su familia conversan sobre historias del pasado familiar (de abuelos o antepasados) Si la respuesta es sí ¿Cuáles? Tener en cuenta quiénes cuentan las historias

La mayoría de entrevistadas refiere a la existencia de relatos, historias de vida, cantos y demás que se dan por parte de generaciones anteriores, como las abuelas, bisabuelas y padres. Dentro de ellas se logran identificar algunos géneros verbales como:

- Paremiologías: “cuando yo era una niña”, “la venganza no es buena, mata el alma y la envenena” “como diría el abuelo tal, como diría su abuela...”
- Manifestaciones en verso: - señor véndame un pedacito de carne - ¿a cómo? - a 100 - bueno entonces véndame un pedacito de por aquí, por aquí, por aquí... “señora Santana porque llora el niño”, “tope, tope tun”, “arepitas de maíz tostado”, “yo tenía 10 perritos yo tenía 10 perritos uno se murió en la nieve no me quedan sino 9”
- Habla popular: en las conversaciones se encontraron diferentes formas de hablar, tonos de voz, uso y significado de las palabras.
“yo quiero un perico...cuando ella entra con un café, un café perico y yo me enojo y le digo: “no, a mí no me gusta eso” porque yo me imaginaba que cuando ella me ofrecía el perico, era un perico pajarito...”
- Narraciones: Anécdotas e historias de vida.
“Mi abuela cuenta que a ella nadie le preguntó si quería casarse, sino que la casaron, entonces molestaba mucho a mi abuelo, le decía como: “es que yo a usted no lo quise, yo no quería ser su esposa”. Ella dice que mi abuelo llevó chicha y gallina, porque son de Boyacá, al papá de mi abuelita; y el papá de mi abuelita le dijo ¡listo! y se fue, y se casaron en la iglesia del voto nacional (...) No hubo ese ejercicio de enamoramiento de nada. Entonces siempre recordamos eso y como somos mujeres, entonces molestamos con eso”
“Voy a contarles de una vez la historia, una historia que tengo ahí presente y que siempre causa como risa, y es que un día, vienen mis abuelitos a visitarnos desde Fusa aquí a la casa y mi abuelita me pregunta si yo quiero un perico, entonces yo le digo: sí abuelita a mí me gusta mucho el perico, yo quiero un perico... cuando ella entra con un café, un café perico y yo me enojo y le digo: “no, a mí no me gusta eso”, porque yo me imaginaba que cuando ella me ofrecía el perico, era un perico pajarito... y a mí no me gusta el café.”

Estos relatos, historias de vida, cantos y demás géneros verbales no solo traen consigo la palabra, sino que a su vez, generan de manera espontánea, emociones y sentimientos como: alegría, nostalgia o sorpresa y se manifiestan, en las maestras durante las entrevistas, a través de gestos, movimientos y tonos de voz. Allí se puede sentir lo importante que son para ellas estas historias, puesto que no solo es la repetición de palabras, sino la oportunidad para el encuentro, la cercanía y el valor del relato a viva voz, dejando huella en cada integrante de la familia e incluso influenciando en la toma de decisiones: “en esa misma línea familiar hay cantantes, los hijos de la abuela, uno de ellos es cantante de tango, entonces como que ahí se sembró algo y actualmente no se ha perdido ese uso de la palabra para evocar algún recuerdo del pasado de la familia”

Estas relaciones intergeneracionales han fortalecido vínculos afectivos entre algunas maestras y sus familias, además, se consideran “tradición oral” por el hecho de cumplir con las tres leyes de transmisión oral citadas por Bernal, ya que se han acumulado, transmitido y modificado en el tiempo desde las abuelas y padres hasta las generaciones siguientes a las entrevistadas.

Se logró identificar en una de las entrevistadas, que los relatos son narrados desde las vivencias directas de ella y siempre tienen la intención de generar una reflexión o “moraleja”, pero no recuerda relatos de antepasados, abuelos o bisabuelos, por lo cual, la entrevistada no reconoce la existencia de tradición oral en su familia. Sin embargo, en el habla popular se identifican tonos de voz, palabras y chascarrillos que son característicos en su familia y han sido transmitidos de generación en generación, evidenciando entonces que sí existe una tradición oral.

Por otra parte, se encontró que en la respuesta de una de las entrevistadas existen relatos de la abuela y del padre que se refieren a vivencias personales de su propia infancia, además de canciones que la abuela le cantó durante su niñez, sin embargo, estas han sido transmitidas en su familia solo hasta su generación y por el momento no han trascendido más allá, es decir, no existen nuevas generaciones dentro de su familia que reciban los cantos y relatos, lo cual, por ahora, rompería con la ley de la acumulación citada por Bernal, puesto que para que se logre la acumulación se necesita de una generación siguiente que reciba y transmita la tradición oral.

Es importante reconocer en la mayoría de los casos a la mujer como poseedora y principal transmisora de historias, relatos, canciones y demás manifestaciones verbales, siendo bisabuelas, abuelas, madres, tías y maestras quienes hacen el ejercicio, de manera consciente o inconsciente, de mantener vivo el recuerdo familiar y la tradición oral.

2. ¿Cómo influyen esas historias de las que nos habló en su vida personal, en su cotidianidad y en su vida como maestro?

La mayoría de las maestras concuerdan en que las historias que han podido escuchar y compartir con antepasados de sus familias, les permite reconocerse a sí mismas y tomar esos relatos como referentes para la toma de decisiones en sus propias vidas. Coinciden en que estas historias de manera directa influyen en la configuración de la identidad de cada una de ellas, características que son muy visibles en sus formas de ser como personas, hermanas, madres, tías o maestras.

En su labor como maestras, dentro de las prácticas diarias con los niños y niñas, algunas de ellas resaltan la importancia de llevar al aula esas historias de vida, cantos, relatos y demás expresiones orales que permiten reconocer al otro desde su propia forma de ser el cual se configura a partir de estas historias, relatos

Durante el ejercicio de sentarse con sus familias y hablar sobre su pasado y contar sus experiencias, permitiéndose escucharse comunalmente, les ha permitido a las maestras reafirmarse a sí mismas y sensibilizarse ante los otros.

3. Preguntar si tiene hijos, sobrinos o algún acercamiento a niños pequeños. Si la respuesta es sí: ¿Los cuentos, cantos, adivinanzas, que la abuela o el abuelo le enseñaron, se los enseña a sus hijos o a los niños con los que convive dentro de su familia? ¿Cuáles?

En la mayoría de las familias de las maestras hay presencia de niños y niñas, grandes y pequeños, a los cuales se les transmiten historias familiares, canciones, cuentos, arrullos y chascarrillos, en medio de las dinámicas familiares propias como: grabaciones, conversaciones, rutinas y juegos.

Se identifica, por parte de las maestras, que características del habla popular como el léxico, vocabulario, formas y tonos de voz son menos trascendentales en la tradición oral que los cuentos, historias, arrullos y cantos.

Se resalta que desde los entornos familiares existe un acervo cultural y este es llevado al aula por las maestras, en la mayoría de los casos de manera inconsciente, el cual se ve confrontado con las múltiples infancias y las características de sus familias.

4. ¿Cómo entiende usted la “tradición oral”?

La tradición oral es la acumulación de historias, relatos, dichos, cuentos, formas de hablar, cantos, arrullos, mitos y leyendas que se van transmitiendo a través de la palabra o la voz, de generación en generación construyendo la identidad de un grupo social a través de la interacción.

Se identifica que algunas de las maestras naturalizan o normalizan el concepto de tradición oral, puesto que se concibe que abarca principalmente la narración de cuentos, los mitos y las leyendas,

siendo estos géneros verbales los más relevantes. Cabe resaltar, que es un concepto al que las maestras se han acercado desde su formación universitaria.

Para otras maestras, la tradición oral se da a través del juego de palabras como rondas, historias familiares y formas de hacer uso del lenguaje dentro de un grupo cultural.

Aunque las percepciones que tienen las maestras acerca de lo que es tradición oral, se limitan a exponer solo ciertos grupos de géneros verbales, se identifica que se tiene una concepción amplia acerca de lo que es este término, sin embargo, cada una al hablar desde su experiencia, limita el concepto y no hace uso totalmente de su significado e intención.

- 5. ¿Cuál es el lugar de la maestra en la conservación de historias y relatos de los niños y niñas? ¿Cómo se aborda el tema de la “tradición oral” en la formación de maestras y maestros de educación inicial y cuál es su lugar en este proceso de construcción de identidad? ¿En qué momentos y de qué forma cuando trabaja con los niños y las niñas tiene en cuenta la tradición oral? - ¿Qué de la tradición oral trabaja en esas regiones? (si habla de las regiones) ¿Qué les canta o les cuenta? Profundizar dependiendo de lo que den respuesta, los cantos, las narraciones, los juegos. Especificar.**

Hay una diferenciación entre las dos casas en torno a cómo se lleva la tradición oral de las familias a la escuela, puesto que a partir del proyecto que se desarrolla en casa 1, “*Telares*”, mencionado por la mayoría de las maestras entrevistadas, existe un aspecto importante y son los relatos familiares sobre sus infancias, los cuales, según ellas cuentan, se realizan con el objetivo de reconocer las historias de vida de los padres de familia de los niños y niñas que llegan a la escuela, específicamente a casa 1. A partir de estos relatos, se rescatan elementos importantes para acompañar las experiencias pedagógicas, dándoles a éstas, pinceladas familiares que los niños reconozcan y se permita construir ese primer vínculo afectivo entre el niño y la maestra. Sin embargo, es importante resaltar que estos relatos no son narrados por las familias a viva voz, sino que llegan de manera escrita, además de que estas historias son netamente de los padres de familia

Se identifica que dentro de las dinámicas sociales que se dan al interior de casa 2, uno de los espacios más importantes para que se desarrolle este ejercicio de transmisión de tradición oral, es la asamblea, aunque no se desarrolle de manera intencionada, pues allí, los niños y niñas intercambian, por medio de la palabra hablada, sus historias, que, aunque cortas, están nutridas de habla popular, por ende, al hacer uso del lenguaje y de los relatos, se reconocen a sí mismos frente a otros.

Por otro lado, una de las maestras, desde una división geográfica del país, rescata costumbres comunes limitándolas a una región, un ejemplo de ello es el vallenato como música representativa de la región caribe. Allí, la maestra afirma que el proyecto de la región caribe fue significativo para los niños y

niñas, al ellos ser parte de familias que viven en la ciudad, sin embargo, se identifica que al mostrar la región de esta forma se pueden dejar de lado costumbres propias de las familias bogotanas que tengan relación con esta región, es decir, que posiblemente si se preguntara a las familias qué vallenatos conocen y que las familias interpreten uno de ellos, se daría lugar un poco más profundo a la tradición oral.

Es importante mencionar que algunas maestras a través de juegos tradicionales de palabras y rondas como “la rueda-rueda” y “juguemos en el bosque” transmiten tradiciones orales de sus experiencias propias, lo cual da cabalidad a una tradición oral.

Adicional a lo anterior, los arrullos y cantos que transmiten algunas maestras a los niños y niñas son indagados directamente con colegas en el área de educación y desde fuentes tecnológicas, por ejemplo, algunos de los arrullos que constantemente están presentes en la cotidianidad de una de las maestras en su práctica son: “detrás de una nube está doña Luna cantándole al viento una canción de cuna, aaarrurrú aaarrurrú cantándole al viento está doña Luna” escrito por la maestra de música Olga Jiménez, “La luna está tapada yo no la puedo ver” por la profesora Lily Ardila, “Ah jum dijo un día un sapito...” escuchado en un programa de televisión (el chavo del 8); por otro lado “señora Santana por qué llora el niño, por una manzana que se le ha perdido ahh uhh San Antonio ya se va” y “Sana que sana colita de rana, si no sana hoy sanará mañana”, manifestaciones en verso aprendidas en su infancia. En estos dos últimos ejemplos, se identifica tradición oral, puesto que fueron cantos que le cantaban a la maestra cuando era pequeña, y que ahora, ella tiene presente en su ejercicio, sin embargo, también llama la atención que la maestra no haya mencionado que dentro de su indagación tengan relevancia canciones, nanas o arrullos que pertenezcan a las familias de los niñas y niños y que de igual manera pueden ser utilizados dentro de la cotidianidad del aula.

Si bien es cierto que las maestras tienen la intención de reconocer las historias de las familias se identifica que este ejercicio no logra trascender la tradición oral de cada familia hacia la escuela, puesto que las maestras hacen uso de la tradición oral con un fin pedagógico, es decir, algunos cantos y cuentos que se abordan tienen la intención de apoyar un tema específico pedagógico: “mire, este cuento esta interesante, este cuento me sirve hoy para abordar tal tema en específico”, “les gusta porque cuando yo la cantaba utilizaba los títeres de perritos, entonces íbamos haciendo como un ejercicio de conteo y un ejercicio disminución, y era atractivo para ellos”, aun así, se identifica que existe una transmisión de tradición oral inconsciente al momento de la narración, puesto que se hace uso del habla popular de la maestra al utilizar el lenguaje.

Las maestras conciben la tradición oral desde un marco teórico, pero a la hora de identificar entre una canción, un arrullo o una nada se dificulta, incluso, en algunos casos no identifican que los relatos familiares son parte de la tradición oral.

Cada maestra trae consigo una forma única de transmitir la tradición oral, rescatando parte de su historia familiar al momento de cantar nanas y arrullos o rescatando aspectos culturales tradicionales como juegos y rondas de la infancia; además, se logra identificar que el habla popular es un aspecto en común en todas las maestras en su ejercicio alrededor de la tradición oral, que aunque no lo expresan de manera explícita en sus respuestas está presente, siendo este casi que imposible de aislar de su práctica, porque es parte de lo que han construido como sujetos culturales y sociales y que se transmite espontáneamente en su cotidianidad.

6. ¿En las diferentes expresiones orales de los niños y niñas identifica características individuales o grupales que los distingan culturalmente? - ¿Cómo tiene en cuenta la diferencia cultural? - ¿Los niños son rechazados por otros niños? - ¿Cómo se respetan en el aula las diferencias culturales?

Desde las expresiones orales de las niñas y niños, se identifica que algunas maestras reconocen diferencias culturales en escenarios de socialización como la asamblea, donde cuentan, a través de la palabra, sus vivencias. De este modo, identifican palabras y formas del lenguaje que los hacen diversos. Esta situación tiene mayor frecuencia en casa 2, pues allí, los niños y niñas tienen una conquista de la palabra y cuentan con más elementos lingüísticos, como el léxico, para expresarse.

Por otro lado, en casa 1, las maestras reconocen diferencias culturales a partir de las pautas de crianza propias de cada familia: formas de vestir de los niños y niñas, su alimentación y su acercamiento e interacción con los objetos y sus compañeros, por ejemplo, “Emilio les coge la cola a sus amigos y dice “ese culo sucio” y cuando le digo al papá, “mira, Emilio está diciendo eso” él responde: “ay profe, es que esa es la forma en que la abuela lo consiente””. Adicional a esto, a partir del segundo semestre del año, las niñas y niños se expresan oralmente con mayor frecuencia y su lenguaje es más rico, contando sus experiencias vividas en las vacaciones o situaciones cotidianas.

Las maestras reconocen que dentro de las expresiones orales que tienen los niños y niñas, existen características que los identifican culturalmente como el uso del lenguaje y riqueza lingüística, influenciadas, no solo por la relación que tienen con sus abuelos y familiares, sino por la formación profesional de los padres de familia, así, se encuentran, por ejemplo, niños que cantan constantemente, que hablan de su forma de alimentación o de su relación con la tierra.

7. ¿Reconoce diferencias culturales entre su historia de vida y las de los niños? ¿Cuáles? ¿Cómo los articula en su experiencia con los niños?

Algunas maestras reconocen diferencias culturales entre las niñas, niños y sus historias de vida, a partir de costumbres, creencias, pautas de crianza y las prácticas familiares, así, por ejemplo, hay niños

que, en su discurso, sus prácticas, experiencias generacionales e interacciones entre pares, manifiestan una relación distintiva con la naturaleza (ambientalismo) o con ciertos alimentos (vegetarianismo).

En algunos casos, aquellas diferencias que las maestras reconocen en los niños y niñas son vistas como formas de vida que tiene cada familia, pero no son vistas como características propias de una cultura, en ese sentido, algunas maestras manifiestan que a pesar de ver costumbres y formas de vivir diferentes, en las familias de la escuela, todas pertenecen finalmente a una sola cultura al habitar el mismo territorio y pertenecer a una institución en específico, en este caso, la UPN.

Este concepto de que existe una única cultura, que reúne a todos los integrantes de la escuela maternal, invisibiliza la cultura propia de cada familia y sus antepasados, puesto que se da por hecho que, al vivir en Bogotá, todos pertenecen a la cultura urbana, cuando la realidad es que las familias están compuestas por diversas culturas, entre ellas la campesina.

En cuanto a la articulación que las maestras logran hacer entre su cultura y la cultura de los niños y niñas, manifiestan que gracias al reconocimiento de la diversidad cultural que existe en la escuela es que se pueden proponer experiencias significativas, así, las maestras hacen uso de los mismos discursos y experiencias de los niños y familias para articular su proyecto pedagógico.

8. ¿De qué manera se tiene en cuenta la identidad cultural de los niños, las familias, el maestro dentro del currículo formal establecido?

A partir de las respuestas de las maestras se identifica que se tiene en cuenta la identidad cultural de los niños y niñas dentro del proyecto de la Escuela desde *Telares*, un proyecto que se desarrolla en casa 1, en donde se hace énfasis al reconocimiento de las historias de cada familia, puesto que gracias a ese reconocimiento se pueden proyectar las experiencias a lo largo del año escolar “especialmente en casa 1, hay una apuesta por esa construcción de identidad, por una construcción de identidad a partir de la historia de vida de las familias. Se reconoce cada uno de los niños y cada una de sus familias, cuáles eran esos juguetes cuáles eran esas comidas que preparaban cuando eran pequeños. Hay una apuesta por reconocer esos saberes de esas familias por reconocer esos gustos esos intereses que sin duda alguna han marcado la vida de esos niños que hasta ahora empiezan a nacer.”, “creo que *Telares* es la oportunidad para reconocer las historias, la diversidad, poder aproximar a los niños a lo que es principalmente la cultura colombiana pues porque es de donde son la mayoría de las familias y es un ejercicio muy bello que permite forjar allí la identidad y los niños también empezar a forjar o construir su propia historia, su propia identidad, pero además también a las demás familias ampliar también su mirada”.

Por otro lado, dentro del proyecto de la Escuela, existen los proyectos de aula, que se desarrollan en casa 2, en los cuales el enfoque cambia significativamente y el reconocimiento de la identidad cultural

de los niños y niñas no es algo que se trabaje intencionalmente, sino que es algo que se da de manera espontánea.

Adicional al proyecto *Telares* y a los proyectos de aula, una maestra menciona que existe otro espacio en donde se tiene en cuenta la identidad cultural de los niños y niñas: la semana cultural, que consiste en brindar una semana al reconocimiento de la cultura de cada familia perteneciente a la Escuela.

Dentro de las respuestas brindadas por las maestras cabe preguntarse:

“a veces tratamos de rescatar prácticas culturales que de pronto en la familia no se ven pero que hacen parte de ese entorno en el que crecieron papá y mamá y que de pronto no son visibles en los niños y las niñas pero que están ahí en su historia de vida” ¿Cómo se realizan las indagaciones de la cultura de cada familia para “implementarlo” dentro de las experiencias pedagógicas?

“se les hacen algunas preguntas puntuales a los papás como ¿de dónde vienen? ¿a qué ciudades han viajado? ¿Cuáles con sus alimentos favoritos? Y algunas preguntas de su historia de vida y luego nosotras vamos a indagar y traemos elementos a las experiencias pedagógicas que tiene que ver con lo que nos narran, pero pues no nos quedamos solo con lo que nos narran, sino que vamos más allá, es un ejercicio también de que las maestras nos involucremos y conozcamos los escenarios para poderlos representar de alguna manera, con elementos que sean propios de allá, porque insisto, yo nací en Chocontá y me trajeron a los dos años, pero cuando mi hijo estuvo en la Escuela Maternal a mí también me preguntaron de donde era y las maestras ambientaron el espacio como si fuera Chocontá y yo llegue y dije “ve, yo ni sabía que en Chocontá el cultivo de la fresa era importante” entonces claro, es también un ejercicio de involucrarse y de reconocer esos escenarios y esas prácticas y llevarlas a lugar.” ¿Cómo se articula la concepción que tienen las maestras acerca de la identidad cultura con su práctica?

- 9. ¿Cuáles son los límites de una cultura? Si diferentes grupos de personas coinciden en algunas prácticas, costumbres o creencias ¿Se consideran como una misma cultura o son diferentes culturas con comunes? ¿Qué se debería enriquecer en la escuela para que exista un mayor reconocimiento de la diversidad cultural y de la tradición oral?**

Algunas maestras plantean que es necesario un espacio para el diálogo y la construcción conjunta de las propuestas pedagógicas entre las maestras de las dos casas potenciando no solo la propuesta de *Telares* sino también los proyectos de aula dónde se reconozca con mayor intención, en las dos casas, la tradición oral y la diversidad cultural de los niños y niñas.

Una de las maestras propone que las experiencias pedagógicas que se desarrollan dentro de la Escuela Maternal sean significativas no solo para el agrado y la satisfacción de los niños y niñas sino para que se reconozcan a sí mismos como sujetos que hacen parte de una cultura.

Por otro lado, una maestra señala que es necesario tener en cuenta la interculturalidad dentro de la propuesta pedagógica de la escuela y que ella desde sus saberes, afinidades y desde lo que conoce, aporta al reconocimiento del otro desde la interculturalidad.

Otra maestra menciona que para poder realizar aportes al proyecto es necesario comprender más a profundidad el concepto de tradición y a partir de allí construir las experiencias pedagógicas donde cada niño y niña puedan reconocerse a sí mismos y a los demás.

Una de las maestras entrevistadas expresa que el trabajo desde la tradición oral no es explícito dentro de la propuesta, pero este se da de manera espontánea dentro de la cotidianidad de la escuela, es así como, a partir de allí surge la pregunta “¿necesita ser explícito?”

Por otra parte, otra maestra señala que es necesario fortalecer los espacios de asambleas con canciones e historias de la tradición oral de cada familia, y esas otras canciones e historias indagadas y traídas al aula por parte de las maestras.

Algunas de las maestras resaltan la importancia de la vinculación de las familias en este proceso de transmisión cultural, que es importante crear estrategias que relacionen sus historias de vida directamente con las experiencias pedagógicas dadas en la Escuela Maternal.

Es así como, se identifica que algunas maestras consideran que en casa 1 se cuenta con la propuesta *Telares*, la cual contempla aspectos de la tradición oral y cultural, que involucra a las familias de los niños y niñas que pertenecen a esta casa, por medio de los relatos escritos sobre sus historias de vida, los cuales son insumos para la construcción de las experiencias que se brindan en casa 1.

Desde las experiencias pedagógicas dadas en la Escuela Maternal, aunque no sea de manera intencional en las dos casas y de manera conjunta, se identifica que existen espacios donde los niños y niñas, a partir de sus diálogos y relaciones interpersonales, se reconocen a sí mismos, siendo éste un aspecto importante en la construcción de la identidad cultural, sin embargo, al hacer de la tradición oral un elemento de estas mismas experiencias en casa 1 y no en casa 2, se limitan las oportunidades que le permiten al niño o la niña conocer sobre su propia historia y de cierta manera, reconocer al otro como alguien con costumbres diferentes o similares a la propia.

10. ¿Qué pasa con los niños que llegan a la Escuela Maternal, a casa 2, sin haber transitado por las experiencias que propone *Telares*? ¿Cómo se reconoce la tradición oral de su familia? ¿Cómo considera usted que se construye la identidad cultural en niñas y niños?

Se identifica que la mayoría de las maestras reconocen que la construcción de la identidad cultural de los niños y niñas se da desde el vientre y está influenciada por aspectos que rodean al niño y niña en su entorno como: la familia (siendo el nicho principal), la sociedad y las prácticas y costumbres que allí se tejen. Es a partir de estos elementos, que se desarrollan las relaciones interpersonales dentro de los diferentes entornos que el niño y niña habitan, así, en medio de estos diálogos, es que el infante habla de lo que conoce reconociéndose a sí mismo y reconociendo a los otros como sujetos históricos, sociales y culturales.

Adicional a lo anterior, una de las maestras entrevistadas añade que la identidad cultural de los niños y niñas está en una construcción constante a lo largo de su vida, mediada por aspectos religiosos, políticos y económicos.

Por otro lado, algunas maestras mencionan que desde el reconocimiento que hacen ellas de las historias, prácticas y pautas de crianza de las familias, se generan posibilidades dentro del aula para que los niños y niñas se reconozcan y reconozcan al otro. Así mismo, otra de las maestras manifiesta que este reconocimiento también se da desde las investigaciones que se realizan dentro de la escuela.

FAMILIAS:

1. ¿En su familia conversan sobre historias del pasado familiar de abuelos o antepasados? Si la respuesta es sí ¿Cuáles?

Se identifica que en la totalidad de las familias se tiene en cuenta la tradición oral propia de cada una de ellas, así, se cuentan historias de antepasados como bisabuelas, abuelas maternas, y abuelos paternos, dejando ver una gran variedad de géneros verbales como:

- Paremiologías: “¡No! Imagínate que en esa época pues era muy distinto” “¡no! las cosas son distintas” “¡no! cuando yo era joven” “cuando yo te criaba a ti” dichos familiares
- Habla popular: “achichay” “achichucas” y “guagua vení”
- Manifestaciones en verso: “cena que cena, cena, cena la motorosa” “Los pollitos” “Ah na nanita nana” “chorrito” “el piojo y la pulga”
- Narraciones: historias familiares que se relacionan con el territorio “tratamos de hablar mucho esos temas, el posconflicto con él y obviamente las historias familiares”, con actividades laborales tradicionales de las familias como el trabajo con la agricultura y la fabricación de zapatos “con mis dos hijas se habla de la historia que ha tenido la abuela en el campo, porque la abuela es del campo, ella ha trabajado en la tierra, entonces ella cuenta como desde su infancia ese acercamiento al alimento, pero a través de la producción.” “sí hay varias (historias), pues mis abuelos son zapateros,

entonces como que ha estado muy presente todo ese tema (...) como la conformación de la familia a partir de la zapatería”

Es importante rescatar el papel de la mujer en el relato de historias, pues no solo se identifica la participación de las mamás en la mayoría de las entrevistas, sino que, además, la mayoría de las historias que se relatan son historias de vida de las bisabuelas y abuelas. Así, se identifica que se les da más trascendencia a los relatos de las mujeres de generación tras generación.

2. ¿Cómo influyen esas historias de las que nos habló en su vida personal, en su cotidianidad y en su familia?

Se identifica que en todas las familias existe un reconocimiento por la construcción de la identidad cultural, a partir de cómo se relaciona cada familia en torno a las historias o prácticas de los bisabuelos, abuelos y abuelas.

La intención de preservar el habla popular regional, los diálogos en donde se narran anécdotas y el uso de tradiciones propias de cada familia como la elaboración de zapatos y la siembra, son costumbres que se tejen alrededor de dichos relatos y prácticas

3. ¿Los cuentos, cantos, adivinanzas, que la abuela o el abuelo le enseñaron, se los enseña a sus hijos? ¿Cuáles?

En la mayoría de las familias entrevistadas se identifica que se mantiene una transmisión de tradición oral a través de la voz de generación en generación por medio de cantos: “había una vez un barquito chiquitito” “*cena que cena cena, cena la motorosa*” “los pollitos dicen”; historias y experiencias: “pues les cuento por ejemplo de mi mamá, cuando nos contaba cuando sembraba, cómo recogía los lulos, digamos que es más narrativas de experiencias, (...) y de hecho mi mamá también les comparte cómo se siembran alimentos”.

Por otro lado, se identifica que en todas las familias hay una transmisión oral a partir del habla popular, por medio de los diálogos y conversaciones que se tejen en medio de las rutinas familiares.

4. ¿Cómo entiende usted la “tradición oral”?

Para la mayoría de las familias la tradición oral son aquellos géneros verbales que trascienden, se transmiten, se modifican y se apropian a través de la voz de generación en generación, las cuales tienen un gran significado emocional dentro de cada familia, puesto que cada historia narrada y vivida cuenta con un legado lleno de sentimientos, que les permite, reconocerse

frente a otros identificándolos culturalmente “es algo que mantiene vivo, vivo no solo, por decirlo así, la adivinanza o la copla, sino el alma viva de quienes la han replicado”

A partir de las concepciones que las familias tienen de la tradición oral, se reconocen las tres leyes citadas por Bernal (ley de acumulación, ley de transmisión y ley de modificación) las cuales, no solo mantienen vivas las historias a través del tiempo por ser narradas y transmitidas de una generación a otra, sino que son modificadas y transitadas por emociones y situaciones del diario vivir.

- 5. ¿En qué momentos y de qué forma cuando comparte con su (hijo, nieto, sobrino) tiene en cuenta la tradición oral? - ¿Qué les canta o les cuenta? Profundizar dependiendo de lo que den respuesta, los cantos, las narraciones, los juegos. Especificar.**

En la totalidad de familias la tradición oral es transmitida y preservada en los encuentros e intercambios que se dan en el diario vivir, por ejemplo, se identifica que, en medio de las interacciones, el habla popular se destaca al ser la más usada, pero también se ven presentes el uso de cuentos, canciones y palabras propias de las familias de acuerdo a su lugar de procedencia, que han sido transmitidas por varias generaciones y se consideran valiosas, no solo para la construcción de identidad cultural de las nuevas generaciones, sino para los vínculos afectivos que se tejen dentro de las familias.

- 6. ¿Identifica las tradiciones orales de su cultura en otros escenarios como la escuela? ¿cree que es tenida en cuenta? Si la respuesta es sí ¿de qué forma lo ve? Si la respuesta es no ¿cómo le gustaría que se reflejara su cultura en dichos escenarios?**

Se identifica que la mayoría de las familias, que hacen parte de la Escuela Maternal desde que sus hijos eran bebés, reconocen que dentro de la propuesta *Telares* se hace uso de la tradición oral y se tiene en cuenta su cultura a partir de la indagación, que hacen las maestras por sus historias de vida, sus costumbres, gustos, los cuales, son tenidos en cuenta a la hora de implementar las experiencias pedagógicas. Sin embargo, en una de las familias, a pesar de que su hijo vivenció el proyecto *Telares* su padre manifiesta no sentir que su cultura bogotana apropiada por la escuela.

Por otro lado, una de las familias menciona que llegó a la Escuela Maternal directamente a casa 2, en donde el trabajo que se realiza es por proyectos de aula, por lo cual no reconoce su cultura dentro de las experiencias que se dan dentro de esta, ya que, según lo manifiesta la mamá, hasta el momento, no les han preguntado por su cultura, de dónde viene la familia y sus historias de vida.

Algunas de las familias hacen un aporte importante para el fortalecimiento del reconocimiento de la tradición oral de sus familias al interior de la escuela, en dónde manifiestan que el vínculo con las familias, no solo con los padres sino con los abuelos, podría ser mucho más cercano, con el fin de escuchar las voces y reconocer la diversidad cultural existente dentro de la escuela a través de las narraciones y tradiciones orales directamente de las familias.

Generar diálogos con los abuelos, permite que los niños y niñas construyan su identidad cultural y reconozcan la de sus pares, pero además acerca a la infancia a esos saberes que no se encuentran fuera de la familia y que tejen vínculos afectivos que perduran para toda la vida

7. ¿Cómo considera usted que se construye la identidad cultural en las niñas y los niños en espacios como la escuela?

Se identifica que la mayoría de las familias le dan una gran importancia al entorno familiar y las interacciones que se dan no solo dentro del entorno familiar, sino que además en el entorno escolar, donde por medio de la socialización, las niñas y niños comparten experiencias de sus hogares teniendo la oportunidad de tomar distancia o adoptar características de los integrantes de su familia.

Adicional, la construcción de identidad cultural en niñas y niños, según algunas familias, se concibe dentro de un territorio que se caracteriza por el vocabulario, juegos tradicionales, literatura y formas de habitarlo con prácticas como la siembra, los bailes, la música y diferentes expresiones culturales que se han mantenido en el tiempo y se han transmitido de generación en generación.